“Entre la intención y el impacto: Egipto como poder medio aspiracional en el Medio Oriente y Norte de África (2014-2025)”

Tesina de grado

Licenciatura en Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de Rosario

Autora: María Sabina Rossi

Legajo: R–2205/5

Director: Dr. Rubén Paredes Rodríguez

Rosario, Santa Fe, Argentina

Año 2026

AGRADECIMIENTOS

Esta tesina no es, sino, la culminación de mi vida universitaria. Años en los que pasé horas infinitas arriba (o corriendo detrás) del 101, tomando mates en la explanada o en el pasto de la Siberia al sol del invierno. Transpirando en los pasillos en diciembre y disfrutando los bizcochitos salados del bar. En algún momento de mi vida pensé, erróneamente, que podía sola. Mi agradecimiento a todos y todas aquellos que me demostraron que no tenía que ser así.

Gracias a mi papá, Agustín, y a mi mamá, Raquel, por haber celebrado cada éxito y por haberme explicado que tropezón no es caída. Por las palabras justas y los silencios concedidos. Por mostrarme que las cosas buenas, con esfuerzo, llegan. Por hacerme creer que no existe techo. Por recordarme que el camino cuesta arriba también se puede disfrutar.

Gracias a mis hermanos más grande, Agustín y Delfina, por ser modelo e inspiración y por haberme mostrado lo lejos que puedo llegar. Gracias a mi prima (mi otra hermana, pero también mi no amiga) Antonella, y a mi hermano más chico, Ignacio, por escuchar mis audios interminables, por contener cada crisis y por celebrar cada logro como propio.

Gracias a mi tía Mireya, que siempre creyó en mí y cuyas llamadas telefónicas (y caja de bombones celebratoria ante cualquier ocasión que lo ameritara) guardo en mi corazón. A mi abuela Gladys y a mi tía Marcela, por haber prendido vela a todo santo y santa que se cruzara en su camino cada vez que tenía que ir a rendir.

Gracias a mis amigas y mis amigos. Mi equipo de contención y producción personal. A los que estuvieron siempre y a los que se sumaron en el camino. A los que están acá y a los que están a un WhatsApp de distancia. Por su sabiduría y por moldear mi camino. Por la confianza y la certeza con la que creyeron y creen en mí hasta el día de hoy. Por la serenidad y la euforia prestadas. Sin sus consejos, sus mimos, sus risas y su paciencia, probablemente no estaríamos leyendo estas páginas.

Gracias a Rubén, por haberle dedicado tiempo y energía a la infinidad de mails que le mandé con borradores un tanto incomprensibles y más desordenados que este trabajo final. Por la confianza y por ser ejemplo de la futura profesional que espero ser.

Gracias a la universidad pública, por hacerme la persona que soy hoy. Por la gente que me cruzaste. Por enseñarme del esfuerzo y de la vocación, pero también del disfrute y de lo colectivo. Por haberme dado algunos de los mejores años de mi vida.

RESUMEN

Desde su llegada al poder, Abdel Fattah Al-Sisi ha promovido una doctrina de política exterior conocida como *"Egypt-First"*, a través de la cual busca configurar a Egipto como un actor indispensable para el orden regional del Medio Oriente y Norte de África (MENA). Sin embargo, la proyección del país como poder medio regional enfrenta serias limitaciones de orden doméstico, tales como la excesiva dependencia financiera externa y la centralidad del aparato militar en la toma de decisiones políticas y económicas. A partir del estudio de la diplomacia de nicho como estrategia de política exterior y del análisis de los condicionantes domésticos del régimen, esta tesina argumenta que Egipto oscila entre la aspiración de ser un poder medio regional y la carencia de impacto concreto detrás de su accionar, configurándolo en última instancia como un poder medio aspiracional.

Palabras clave: Egipto – política exterior – poder medio – diplomacia de nicho

Índice

INTRODUCCIÓN *1*

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL **7**

MARCO METODOLÓGICO **12**

CAPÍTULO I: DE LA POLÍTICA EXTERIOR *14*

'*EGYPT-FIRST*' EN EL SISTEMA TRES MUNDOS **14**

LA REGIÓN **22**

LA DIPLOMACIA DE NICHO COMO ESTRATEGIA DE POLÍTICA EXTERIOR **24**

I. ENERGÍA 24
II. MEDIACIÓN 28
III. IDENTIDAD AFRICANA 32
IV. MAR ROJO 35

CAPÍTULO II: DEL ESCENARIO DOMÉSTICO *37*

"LA REPÚBLICA DE LOS OFICIALES": RÉGIMEN, PODER MILITAR Y ESTRUCTURA ESTATAL **37**

I. LA ECONOMÍA CIVIL MILITAR Y LA CENTRALIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS 41
II. EL AUTORITARISMO HACIA AFUERA: DERECHOS HUMANOS Y POLÍTICA EXTERIOR 46

CONDICIONANTES DOMÉSTICOS **48**

I. DEUDA 48
II. *HUB* ENERGÉTICO 54

CAPÍTULO 3: DEL PODER MEDIO ASPIRACIONAL *58*

LAS LIMITACIONES DEL *HUB* ENERGÉTICO **59**

LA MEDIACIÓN EGIPCIA, UN ANÁLISIS DE CASOS **60**

I. GAZA 61
II. LIBIA 63
III. CUENCA DEL NILO 65

LA GEOPOLÍTICA REGIONAL **67**

I. LOS CORREDORES Y LA OPORTUNIDAD AFRICANA 67
II. COMPETENCIAS Y LÍMITES EN EL MAR ROJO 70

ENTRE LA INTENCIÓN Y EL IMPACTO, EL PODER MEDIO ASPIRACIONAL EGIPCIO **72**

CONSIDERACIONES FINALES *75*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS *78*

INTRODUCCIÓN

Uno de los grandes –y múltiples– debates que ocupa la agenda de las y los internacionalistas refiere al tipo de orden internacional que se está asistiendo en la actualidad. Desde eventos como la crisis financiera internacional del 2008, la reemergencia de los nacionalismos y populismos que derivaron en hechos como el *Brexit*, hasta fenómenos más recientes como la pandemia del COVID-19 o los escenarios bélicos en Ucrania y Gaza, queda de manifiesto que el orden de hoy en día no es lo que supo ser. Sumado al avance de las *Big Tech*[1], la inteligencia artificial y la continua erosión de las reglas de juego que se conocían hasta no hace muy poco, la coyuntura internacional se presenta como un escenario de incertidumbre[2].

En este contexto es que también tiene lugar la 'reconfiguración' que atraviesa la región del Medio Oriente y Norte de África (MENA, por su acrónimo en inglés). Respecto de la región, es dable destacar tres rasgos: (i) se trata de una región penetrada por los intereses de las grandes potencias del momento; (ii) es estratégica en materia de producción y suministros energéticos, necesarios para el funcionamiento de la economía internacional; y, (iii) es una de las regiones más convulsas del sistema internacional (Paredes Rodríguez, 2021).

La República Árabe de Egipto es uno de los países que conforman la región del MENA. Con una posición geográfica privilegiada, dada su ubicación bisagra entre África y Asia Occidental y por la posesión del Canal de Suez[3], es el país árabe más poblado, con una población de alrededor de 118 millones de habitantes al 2025[4]. Su ejército es uno de los más grandes de la región, goza de un rol histórico dentro del liderazgo árabe y su vínculo especial con los Estados Unidos e Israel –producto de los Acuerdos de Camp David de 1978[5]– le

[1] Término popularizado que hace referencia a las empresas tecnológicas más grandes del mundo. Cuentan con enormes bancos de datos, capital y la tecnología más avanzada. Entre las más relevantes se encuentran Alphabet (Google), Amazon, Meta, Apple y Microsoft.

[2] A los fines de ofrecer algunas posturas al respecto del debate, los aportes van desde catalogar al orden internacional actual como uno de "bipolaridad entrópica" (Actis y Creus) y la no polaridad (Haass) hasta aquellos que prescinden de la narrativa de la polaridad, como Sanahuja (2020).

[3] El Canal de Suez es una de las vías marítimas que conectan a Europa con África Oriental, Asia Meridional y Oceanía, así como también una ruta comercial por la que se transporta el 12%-15% de los bienes que hacen al comercio internacional (Helwa y Al-Riffai, 2025).

[4] Para el 2025 presentó una tasa de crecimiento del 2% anual (Naciones Unidas, s.f.).

[5] Los Acuerdos de Camp David comprenden dos acuerdos separados: "Un Marco para la Paz en el Medio Oriente" y "Un Marco para la Conclusión de un Tratado de Paz entre Egipto e Israel". Éste último condujo a la firma del tratado de paz entre ambos países en 1979, convirtiendo a Egipto en el primer país árabe en reconocer

otorga un carácter fundamental dentro de la región. El Cairo es sede de la Universidad de Al-Azhar[6] y alberga una de las industrias culturales árabes más grandes de la región. Por todo esto, se puede considerar a Egipto como un Estado de relevancia estratégica para la estabilidad regional (Paredes Rodríguez, 2021).

El país se encuentra gobernado por el general Abdel Fattah Al-Sisi (en adelante, Al-Sisi) desde el año 2013, año en que ejecutó un golpe de Estado –respaldado por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (SCAF, por sus siglas en inglés)[7] – que puso fin a la breve experiencia democrática de la Hermandad Musulmana (en adelante, la Hermandad)[8]. Frente al nuevo escenario político que había abierto la Primavera Árabe[9], la Hermandad creó su propio partido político –el Partido de la Libertad y la Justicia (FJP, por sus siglas en inglés)– y se presentó a las elecciones presidenciales de junio del 2012, donde su candidato, Mohamed Morsi, resultó electo como el primer presidente democrático del país.

Tras un primer año de gobierno marcado por el deterioro de las condiciones socio-económicas, y el consecuente mayor malestar entre la población, se convocó a una movilización para el 30 de junio de 2013 que demandaba la renuncia de Morsi, acusándolo de haber "secuestrado la revolución". Finalmente, el 3 de julio del 2013, el general Al-Sisi puso fin al gobierno de la Hermandad en nombre de la "reconciliación nacional" (Paredes Rodríguez, 2021). Al-Sisi vio "legitimada" su toma del poder en la posterior celebración de elecciones presidenciales en mayo del 2014, donde obtuvo una victoria del 96,1%.

---

la existencia del Estado de Israel. Una decisión que le valió la suspensión de su membresía en la Liga Árabe por diez años.

[6] La Universidad de Al-Azhar es la institución de aprendizaje del islam sunnita más importante del mundo.

[7] El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas se conformó una vez que Mubarak renunció a la presidencia en febrero del 2011. Compuesto por veinte altos mandos militares, se erigió como el garante del proceso transicional que convocó las elecciones presidenciales de junio del 2012.

[8] Creada en 1928 por Hasan al-Banna en Ismailía (Egipto), fue concebida como una sociedad y movimiento de "masas" que se podía extender al resto de los países árabes y musulmanes. Se configuró como la "madre" del Islam político, con aspiraciones a reformar lo político a través de la religión en tanto principio ordenador y marco de referencia ideológica y simbólica de un orden garantizado por Dios. En tanto movimiento político religioso, fueron proscriptos durante el mandato de Nasser (1954-1970), renunciaron en los '70 al uso de la violencia y comenzaron a participar de la vida política egipcia en el año 2005 (Paredes Rodríguez, 2017).

[9] Proceso político, social y económico que inició en 2010 con el suicidio de un vendedor ambulante tunecino, Mohamed Bouazizi, a quien la policía había confiscado su mercadería y ganancias. Este hecho funcionó como detonador de una serie de revueltas que se expandieron a lo largo del país y de la región. El término fue popularizado por los medios de comunicación y académicos occidentales para dar cuenta del despertar de estos pueblos en contra de los regímenes políticos vigentes.

Desde su llegada al poder, Egipto ingresó en un período de retorno autoritario. Bautizada como "*la República de los Oficiales"* (Sayigh, 2012), al interior del país opera un conjunto de redes militares extensas e informales que permean el aparato estatal; incluidas las distintas entidades gubernamentales y empresas estatales cuyas actividades se desarrollan en obras de infraestructura, servicios públicos, manejo de recursos naturales y la industria manufacturera. Ese entrelazamiento entre el ejército egipcio y el Estado no ha sido más que profundizado desde la llegada de Al-Sisi, el cual data de la caída del rey Farouk en 1952 y la posterior elección del coronel Gamal Abdel Nasser como presidente de la república en 1956.

Con relación a la participación de las Fuerzas Armadas (FFAA) en la vida política egipcia, Phillips (2024) explica que bajo Al-Sisi, los Oficiales se vieron más empoderados que nunca, obteniendo una inmunidad y autonomía casi completa respecto de la ley, así como la intervención de éstos en la economía se ha vuelto cada vez mayor. De hecho, Rutherford (2018) y Sayigh (2019; 2025a) se han dedicado a estudiar el involucramiento de las FFAA en la economía egipcia a través de las *Regime Owned Entreprises* (ROEs)[10] y su participación en los megaproyectos infraestructurales como la Nueva Capital Administrativa (NCA) y las obras en el Canal de Suez. En esa misma línea, Tonsy (2022) argumenta que, desde la llegada al poder del 'mariscal', el aparato militar ha ido reemplazando paulatina y explícitamente al aparato estatal. Un ejemplo de ello es la ley N° 136, que estipula que los terrenos donde se llevarían a cabo los megaproyectos infraestructurales, que propuso el régimen para "renovar" la imagen nacional, sean considerados "estratégicos del Estado", con lo cual, caen bajo jurisdicción militar y no civil (Rutherford, 2018).

En lo que respecta a la dimensión económica, el régimen aplicó políticas de ajuste neoliberales que contaron con el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI). A lo largo de los últimos años, la economía egipcia ha registrado tasas de inflación crecientes, numerosas devaluaciones de la libra egipcia, altos porcentajes de pobreza; entre otros indicadores socio-económicos negativos. Si la deuda externa egipcia era ya significativa para el 2019; la pandemia y la guerra en Ucrania mediante, disparó los porcentajes de deuda

[10] Las *Regime Owned Enterprises* (ROEs) son empresas dirigidas por las FFAA y los servicios de inteligencia, que se insertan en sectores económicos claves (construcción, turismo, energía, entre otros) y que, a diferencia de otras empresas, no están obligadas a pagar la mayoría de los impuestos y cuentan con información privilegiada por parte del gobierno.

externa, convirtiendo a Egipto en el segundo país deudor del Fondo, sólo antecedido por la Argentina. Desde su elección en el 2014 a diciembre del 2024, Al-Sisi llevó la deuda externa egipcia de 46.1 mil millones de dólares a 168 mil millones de dólares (Kaldas, 2024).

A la asistencia del Fondo, se suman también los miles de millones de dólares que han otorgado las monarquías del Golfo (que han superado en gran medida a la asistencia económica aportada por Washington) para aminorar la situación económica y garantizar 'estabilidad' al régimen de Al-Sisi. La mayoría de estos flujos estuvieron destinados a mantener la continuidad de la política de subsidios al sector energético y alimenticio (Kausch, 2015). En paralelo, en marzo del 2024, líderes europeos anunciaron un préstamo de más de 8 mil millones de dólares para levantar la economía egipcia (Baoumi, 2024). Cabe preguntarse, *por qué* actores tan diversos se han propuesto a seguir invirtiendo en un país cuyo gobierno –fuera por las razones que fuera– no ha podido dar con la respuesta correcta para sus problemas macroeconómicos.

Un primer aliciente que pueda responder a este interrogante lo otorga Gause (2022), cuyo análisis sobre por qué fracasan los proyectos democráticos en el MENA (sobre todo tras la Primavera Árabe), concluye que la democracia no es una condición *sine qua non* para la supervivencia del orden. Razón por la cual, resulta importante no confundir la *garantía de estabilidad* con el mantenimiento de un orden pacífico.

Con esta idea en mente (la búsqueda de estabilidad regional), Shama (2025) explica que, durante las últimas décadas, Egipto ha sabido capitalizar su importancia geoestratégica para obtener la más que necesaria asistencia financiera y, así, mantener a flote la economía y el régimen político. Ese patrón de comportamiento devino en un pensamiento generalizado a lo largo de la élite egipcia de que Egipto es *'too big to fail'* (muy grande para caer).

La lógica detrás de este pensamiento es la siguiente. A pesar de que los motivos puedan variar en mayor o menor medida según los actores, lo cierto es que el temor compartido radica en las consecuencias que podrían desencadenarse llegado un colapso económico egipcio. En sí, se trataría de agregar otro foco de crisis a una región ya convulsionada, inaugurando un nuevo ciclo de protestas, que sin duda, surtiría efecto derrame sobre el resto de la región dadas las características mencionadas *ut supra*, como lo hizo la Primavera Árabe.

Frente a este escenario, parece interesante analizar de qué forma incidió el escenario doméstico de este período en la elaboración de la política exterior. Al-Sisi introdujo una nueva doctrina de política exterior que se identificó bajo el nombre *"Egypt First"*, sostenida sobre tres pilares: el anti-islamismo, el engrandecimiento nacionalista del rol de Egipto en la región y el respeto por las nociones tradicionales de soberanía y no interferencia (Paredes Rodríguez, 2021). Para Kausch (2015), la *raison d'être* de esta política exterior reside, sobre todo, en poder garantizar estabilidad doméstica y la supervivencia del régimen. Este objetivo se traduce a la práctica en una postura contraria a cualquier cambio de régimen que afecte al *status quo* regional y promotora del aumento de la influencia egipcia en la región.

A través de estos nuevos lineamientos, el régimen egipcio ha buscado demostrar grados de autonomía respecto de los Estados Unidos (sin dañar la centralidad de Washington como el principal proveedor de equipamiento militar) y avanzar en intereses securitarios nacionales en distintas arenas como Libia o Etiopía (Sayigh, 2023).

En relación con esto, retomando la discusión inicial sobre el orden al que se está asistiendo, Egipto ha trabajado para recalibrar su política exterior y diversificar sus alianzas, a los fines de reducir su dependencia para con Occidente. Mirando hacia Oriente, en el 2014 firmó con la República Popular de China una alianza estratégica y profundizó la cooperación bilateral en materia de defensa, comercio y tecnología, así como también se incorporó la Zona del Canal de Suez a la Nueva Ruta de la Seda (BRI, por sus siglas en inglés) (Ghafar, 2023). Beijing también ha invertido en el desarrollo de la NCA y, desde 2023, El Cairo ha logrado acceder al mercado de bonos panda, abriendo sus posibilidad de emitir deuda en yuanes en el mercado local chino (Siman, 2024).

Otro vínculo de relevancia es el que mantiene con Rusia. Moscú es uno de sus principales proveedores de armamento, al tiempo que Egipto es el 4° mercado más importante para Rusia. Es relevante destacar que la profundización de la cooperación militar entre ambos Estados se dio a contracara de los obstáculos que enfrentó Al-Sisi (tanto bajo las administraciones de Obama y Biden, como bajo la administración Trump) para obtener financiamiento y/o equipamiento militar por parte de Washington; obstáculos que se sostuvieron, primariamente, sobre las críticas y denuncias que despertaban –y despiertan– la violación de derechos humanos hacia el interior del país. En materia energética, Rusia está

construyendo la primera planta nuclear Rosatom en El Dabaa, un proyecto que está financiado en un 85% por capitales rusos y que deberá ser devuelto por Egipto a través de un préstamo a 22 años, según lo estipulado en el acuerdo que ambas partes firmaron en 2015 (Hamzawy y Ji, 2024).

Mirando hacia el Sur Global, aparece también el robustecimiento del vínculo con la India, habiendo firmado en 2023 una declaración conjunta que elevó el vínculo bilateral a una alianza estratégica. En esa misma línea, y contemplando las oportunidades económicas que representa esta pertenencia, es que se inscribe la decisión de Egipto de sumarse a los BRICS. Mientras que en términos económicos abre las oportunidades de profundizar vínculos comerciales, avanzar en el desarrollo de infraestructuras y obtener mayor transferencia tecnológica; en términos geopolíticos, sumarse a BRICS refleja la decisión política de diversificar y balancear la política exterior egipcia, lo que habilita una mayor flexibilidad diplomática.

A razón de todo lo descrito, se puede pensar a Egipto como un Estado con aspiraciones de poder medio en el ámbito regional, en tanto reúne las capacidades materiales y la intención de proyectar su influencia a través de su política exterior. Frente a la necesidad de garantizar la supervivencia del régimen, pero también de consolidar un mayor protagonismo regional, la presente tesina se propone a responder la siguiente pregunta general: *¿en qué medida Egipto logró proyectarse, a través de su política exterior, como un poder medio en la región del Medio Oriente y Norte de África con el régimen de Al-Sisi en el período 2014-2025?*

Con el objeto de ahondar en este interrogante, se proponen las siguientes preguntas específicas:

1. ¿Qué estrategias de política exterior implementó el país para consolidar su rol regional?
2. ¿Cuáles son los condicionantes internos que limitaron la proyección internacional del país como poder medio?
3. ¿Qué tensiones pueden identificarse entre las aspiraciones de Egipto como poder medio y los resultados concretos de su política exterior en el período analizado?

La hipótesis que se sostiene en el presente trabajo es que el régimen de Al-Sisi ha logrado resultados *parciales* en lo que concierne a la proyección del país como poder medio regional en el período de estudio propuesto. Los condicionantes domésticos que enfrenta el régimen, en particular las crisis económicas recurrentes, limitaron el alcance de sus acciones en materia de política exterior, derivando en resultados que carecen de impacto real y configurando al Egipto de Al-Sisi como un poder medio aspiracional.

Para llevar adelante la presente investigación se propone como objetivo general: *analizar los lineamientos de la política exterior egipcia a fin de evaluar en qué medida el país logró proyectarse como poder medio en el MENA en el período 2014-2025.* De forma de poder abordar dicho objetivo, se estipularon los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los principales lineamientos y estrategias de política exterior egipcia entre 2014 y 2025 orientados a consolidar su rol regional.
2. Examinar los principales condicionantes internos que enfrenta la proyección regional del país como poder medio en el período de estudio.
3. Analizar los resultados de la estrategia de política exterior de Egipto en el escenario de reconfiguración regional durante el período 2014-2025.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Para el abordaje de esta investigación se propone la construcción de un marco teórico-conceptual. De esta forma se podrán adoptar distintas visiones que permitirán comprender en mayor profundidad el objeto de estudio propuesto.

Un primer lugar por donde arrancar es, sin dudas, la definición de **política exterior**. Hudson (2008) la define como la "estrategia o el enfoque elegido por un gobierno nacional para alcanzar sus metas en sus relaciones con entidades externas. Ello incluye la decisión de no hacer nada" (p. 12, traducción propia). Por su parte, Van Klaveren (2014) agrega que no sólo se trata de una política pública que refleja la forma en que se relacionan con el sistema internacional, sino más bien cómo "se adaptan a éste" (p. 96). Más aún, refiriéndose al análisis de ésta, sostiene que requiere un estudio de la estructura –es decir, del ámbito externo e interno– en el que se toman las decisiones, así como del proceso, que contempla el análisis de los actores que intervienen y las interacciones que se generan entre ellos. No es tampoco

menor la comprensión de la política exterior como una política pública, en tanto implica el reconocimiento de la relevancia de los condicionantes domésticos en la misma (Busso, 2019 como se citó en Fernández Alonso y Zelicovich, 2021).

Es en esta misma línea que Rosenau comprendía que la política exterior no podía quedar circunscrita a un ámbito u otro, pero más bien, debía quedar en el "interregno de la arena internacional y la doméstica" (Ferreira Sorgine y Castro Santos, 2018 como se citó en Fernández Alonso y Zelicovich, 2021). Todo ello para sostener que la política exterior egipcia no responde únicamente a doctrinas (la mencionada *Egypt First*) ni tampoco a características estructurales (su ubicación geoestratégica), pero también a condicionantes domésticos formalizados en su constante malestar económico y en la intervención sin frenos de las FFAA en el aparato estatal. Algunos ejemplos de cómo la política exterior puede estar condicionada por elementos domésticos son los reclamos por parte del FMI para que el Estado egipcio avance en reformas que reduzcan la participación de las FFAA en la economía; o bien, las demandas de las monarquías del Golfo, que han retenido parte de los rescates financieros en espera de que El Cairo implemente una serie de reformas y que se han beneficiado de la crisis de divisas que enfrentaba el país, adquiriendo acciones de 32 empresas estatales en 2023 (Middle East Monitor, 2023).

Continuando con el ámbito doméstico, y dada la reciente historia política del país, resulta pertinente tomarse un momento para definir el **autoritarismo** que se inauguró con Al-Sisi. Rutherford (2018) lo enmarca dentro de lo que denomina "pacto de protección", donde la coalición gobernante no está unida por intereses o ideologías compartidas, sino más bien por la identificación de una amenaza común, en este caso representada en el Islam Político que encarna la Hermandad. A propósito de ésta, fue declarada organización terrorista y sus activos fueron confiscados por el gobierno, además de que el FJP fue desarmado y más de 500 organizaciones civiles afiliadas al mismo fueron cerradas. La institución clave de este tipo de pacto son las FFAA, en tanto garantes del orden público que resguardan el pacto. Otros, como Ashour (2018), identifican en Egipto un "modelo de institución dominante", donde las FFAA no son creadoras ni del Estado ni de la identidad nacional, pero sí se configuran como una institución superior a cualquier otra (estatal o no estatal) además de que sus miembros gozan beneficios políticos y económicos diversos. De modo tal que en los primeros años del

gobierno de Al-Sisi se adoptaron una serie de leyes –como la ya nombrada 136–, decretos y el nombramiento de una variedad de oficiales retirados en cargos públicos. Además, se sancionó una nueva Constitución Nacional que le otorgó a las FFAA la potestad de manejar y controlar toda parte de territorio no agrícola no desarrollada (alrededor del 87%-95% del país), al mismo tiempo que no hace referencia alguna de que el cuerpo militar deba obedecer o defender la Carta Magna (Rutherford, 2018). Retomando la discusión anterior con relación a los actores que intervienen en el proceso de tomas de decisiones, y la acertada definición de Egipto como la República de los Oficiales por Sayigh (2012), Späth (2025) identifica dos estructuras al interior del país: la estructura estatal oficial (la Constitución, los ministerios y marcos legales) y el régimen (redes militares de poder, el aparato de inteligencia y sistemas de patronazgo). Más aún, sostiene que la estructura informal del régimen podría ser conceptualizada como un Estado dentro del Estado.

Al respecto de las discusiones sobre el **orden internacional**, y como se mencionó al inicio de esta tesina, hay mucho escrito. A la luz de los acontecimientos de los últimos años, resultan oportunos los aportes de Ikenberry (2024) y Grevi (2024). El primero, escapando la noción constreñidora de "polaridad", propone pensar al mundo actual en tres grandes agrupaciones de países: Occidente, Oriente (liderado por Rusia y la República Popular China) y el Sur Global. Este enfoque –al cual bautiza como el "Sistema de Tres Mundos"– piensa a los tres Mundos no como bloques fijos sino como coaliciones *reactivas* ante conflictos que vayan surgiendo que, en última instancia, aspiran a determinar las reglas de juego globales. Para el autor, el orden internacional puede estar determinado por la disputa entre los Tres Mundos, pero ninguno logrará "imponerse"; y, dentro de la misma, tanto Oriente como Occidente, van a pelear por el apoyo y la cooperación del Sur Global. Un Sur que, si bien es el Mundo más debilitado por la ausencia de una potencia consolidada y por la gran heterogeneidad de los países que lo componen, encuentra su fortaleza en poder formar coaliciones con los dos Mundos restantes –en términos del autor, son un *swing grouping*–, así como también conferir legitimidad a los movimientos de ambos.

Por su parte, Grevi (2025), quien más que de Sur Global, prefiere hablar de un Sur Plural, usa este concepto para dar cuenta de la diversidad de intereses de los países que se identifican parte del Sur Global. El autor se pregunta –al igual que muchos– si la heterogeneidad de

agendas al interior del bloque no disminuye su efectividad para promover sus intereses comunes. Mientras que han sabido mostrar una línea común respecto de temas como desarrollo sostenible, no deja de ser cierto que ha habido desacuerdo frente a crisis o tensiones geopolíticas. El autor también hace hincapié en otra serie de condiciones que denotan la importancia de este Sur Plural, como lo son: (i) el crecimiento de los mercados emergentes, que trajo consigo cuotas de influencia política a una serie de países con su propia agenda política; y, (ii) la creencia que ni los Estados Unidos ni Europa han sido capaces –o han demostrado interés– en dar lugar a las demandas de reformas que tienen respecto del sistema internacional. Sobre este último punto, incluso se podría decir que los países centrales no estuvieron a la altura frente a episodios de crisis sistémicas como fueron la pandemia o bien el avance del cambio climático.

La región del MENA, que también transita su propia reconfiguración, ha sabido constituirse como un escenario de disputa entre Oriente y Occidente. Mientras que, incluso con la retirada iniciada en los últimos años, Estados Unidos sigue manteniendo su presencia en términos securitarios; Rusia y China han avanzado en la región a través de iniciativas de tipo económica o energética. A pesar de que los propios países de la región reconocen la necesidad de garantizar *estabilidad* para evitar estallidos sociales (como los que desataron la Primavera Árabe hace más de diez años), no existe una postura uniforme respecto de con quién aliarse para garantizar dicha estabilidad, ni siquiera al interior de algunos Estados, como es el caso de Egipto.

Relativo al concepto de **poder medio**, el desarrollo de la literatura de este concepto aplicado sobre países del MENA es relativamente reciente[11]. Un buen punto de partida es la obra de Shama (2020) que considera tres enfoques al momento de identificar a poderes medios:

i. Enfoque posicional: hace referencia a la posesión de capacidades materiales. Se trata de factores cuantificables relevantes, tales como la ubicación geográfica, población, Producto Bruto Interno (PBI) o gastos en defensa.

[11] La mayoría de la literatura hace énfasis en el componente democrático de los poderes medios, sobre la base de que el tipo de régimen doméstico tiene un efecto directo en la política exterior de esos Estados (Shama, 2020).

ii. Enfoque conductual: estudia el comportamiento externo del Estado. Darwich (2020) comprende al menos dos elementos del comportamiento de los poderes medios: (a) que son Estados orientados al mantenimiento del status quo; y, (b) que incursionan en la práctica de la diplomacia de nicho.
iii. Enfoque identitario: contempla la percepción que tienen los tomadores de decisiones de la política externa y del lugar del Estado en sí mismo.

Es importante reconocer que ninguno de los tres pueden explicar por sí solos la existencia de un poder medio. En el primer caso, la mera posesión de éstos *no implica* que el Estado quiera llevar una política exterior asertiva y activa; mientras que en los otros dos se ignora la cuestión del poder material.

Por su parte, Carr (2002, como se citó en Shama, 2020) define a los poderes medios a través de su habilidad para alterar o afectar elementos específicos del orden internacional. Es decir, los comprende por el resultado de su acción y no por la intención detrás de ésta. El autor retoma esta noción y va a hablar del *impacto*, entendiéndolo como cualquier efecto tangible que resulta de la política exterior de un poder medio y que sirva a sus intereses, elevando su status *vis-à-vis* otros Estados. Ejemplo de ello serían ganar una guerra o terminar con un conflicto político o militar a través de la diplomacia o la fuerza, indicando que estos cambios pueden hacerse con el uso de *soft* o *hard power*.

Es a partir de todos estos elementos –la capacidad material, la intención y el impacto– que Shama (2020) va a definir a los poderes medios. En la medida en que un poder medio genere impacto, se trata de un poder medio *real*. En caso contrario, la capacidad y la intención por sí solas son indicadores de un poder medio *aspiracional*. A los fines de esta investigación, se entiende por proyección internacional a la capacidad de un Estado para traducir sus capacidades materiales y su intención en lo que el autor considera impacto; es decir, en una influencia efectiva y tangible sobre la región.

Coincidiendo con el autor, es bajo esta última categoría (poder medio aspiracional) que se pretende analizar la política exterior egipcia dentro del período de estudio seleccionado. Como se mencionó con anterioridad, Egipto goza de una ubicación geográfica altamente

estratégica y posee uno de los ejércitos más grandes de la región[12]. Respecto a la intención, desde la llegada al poder del mariscal se observa la adopción de una política exterior activa en distintas arenas como fuera el escenario libio, en el Mediterráneo Oriental, la cuenca del Nilo y el conflicto por la Gran Represa del Renacimiento Etíope (GERD, por sus siglas en inglés), y la más reciente mediación en Gaza. A pesar de todo ello, se identifican una serie de limitaciones –la salud económica del país, el constante cambio del balance de poder regional y las amenazas securitarias que enfrenta el país– que no permiten la traducción de estas acciones en un impacto real.

Por último, la **diplomacia de nicho** es definida por Cooper (1997) como una estrategia mediante la cual los poderes medios concentran selectivamente sus recursos en áreas específicas donde poseen ventajas comparativas –ya sea por su interés o experiencia–, con el objetivo de maximizar su influencia internacional sin necesidad de una proyección global generalizada. En sí, supone la focalización deliberada de la acción exterior en determinadas áreas a los fines de generar retornos políticos y simbólicos significativos. Priya y Quamar (2025) identifican la diplomacia del gas y la identidad africana egipcia como dos elementos que hacen a los nichos de la política exterior egipcia; mientras que Chaziza y Lutmar (2025) suman la práctica de la mediación como parte de su diplomacia de nicho.

MARCO METODOLÓGICO

El diseño metodológico empleado en esta tesina es de tipo cualitativo, con un enfoque analítico descriptivo, que permitirá realizar el análisis pertinente para responder a la pregunta general de este trabajo de investigación. A los fines de cumplir con el objetivo general y los objetivos específicos propuestos en este trabajo, se considera que la técnica más acorde es la de recopilación y sistematización bibliográfica tanto de fuentes primarias tales como documentos y estadísticas oficiales, así como de fuentes secundarias como libros, artículos académicos y periodísticos.

El período de estudio escogido refiere a dos momentos claves para el país. Si bien el golpe de Estado por medio del cual Al-Sisi llega al poder se realizó en el año 2013, es recién en el

[12] De acuerdo con Global Fire Power, en 2024 se ubicó en el puesto 19° a nivel global, siendo 3° a nivel regional, únicamente antecedido por Israel e Irán.

año 2014 cuando su rol como presidente de la República es confirmado a través de la celebración de elecciones presidenciales[13]. Por su parte, el año 2025 marca uno de los grandes logros del régimen de Al-Sisi en su proyección regional con la consolidación del ingreso del país al grupo BRICS, así como también con el cese al fuego en Gaza consagrado en la cumbre de Sharm El-Sheikh, donde Egipto jugó un rol central.

La tesina se estructura en cuatro apartados. El primero, en línea con el objetivo específico número uno, se abocará a describir los principales lineamientos y estrategias de política exterior egipcia en el período estudiado. El segundo capítulo ahondará en los condicionamientos domésticos y limitaciones estructurales que enfrenta la proyección del país como poder medio. El tercer capítulo, se propondrá a analizar los resultados de dicha estrategia, evaluando tanto los logros obtenidos como los desafíos enfrentados a lo largo del período estudiado. Por último, se presentarán las principales conclusiones de esta investigación.

[13] Las elecciones contaron con la participación del 47,5% del padrón electoral y Al-Sisi enfrentó a un único opositor, Hamdeen Sabahy, quien obtuvo el 3,09% de los votos. Dada la persecución política a los opositores al régimen desde el golpe en julio del 2013, activistas y observadores electorales cuestionaron la validez de la elección.

CAPÍTULO I: DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Como se mencionó anteriormente, una de las características de Egipto es su ubicación geoestratégica. No sólo por la posesión del Suez, sino también por la oportunidad de actuar en tres escenarios regionales: el mundo árabe, el continente africano y el Mediterráneo Oriental. En este capítulo, se identificarán las distintas estrategias que ha adoptado Al-Sisi en pos de engrandecer el rol que cumple el país en estos escenarios.

Desde su llegada al poder, Al-Sisi inauguró lo que Hanna y Benaim (2018) han denominado la doctrina "*Egypt-First"* o Doctrina Al-Sisi. La nueva política exterior se caracterizó por ser asertiva y por priorizar los intereses nacionales egipcios por sobre los de sus patrocinadores globales y regionales. La misma fue desarrollándose gradualmente hacia tres direcciones: una relación balanceada con los grandes poderes y los actores regionales claves; el respeto por las nociones tradicionales de soberanía y no intervención; y una reafirmación nacionalista de la libertad de maniobra egipcia en la región (Selim, 2022).

'*EGYPT-FIRST*' EN EL SISTEMA TRES MUNDOS

A propósito de la política exterior egipcia para con las grandes potencias, se adelantó en la introducción que la misma iba a ser abordada desde una perspectiva del Sistema de Tres Mundos propuesta por Ikenberry (2024). En este apartado, se profundizará sobre los vínculos que mantiene el país árabe tanto con el Mundo Occidental como Oriental, recordando que el mismo pertenece al tercer Mundo (el Sur Plural), entre cuyas principales fortalezas está la de actuar como un péndulo entre los otros dos mundos.

A la luz de este marco, y contemplando uno de los pilares de la política exterior, Al-Sisi privilegió una diversificación de los vínculos, que, en la práctica, se tradujo en una menor intensidad del vínculo con Estados Unidos (EEUU) en favor de un pívot estratégico sino-ruso (Selim, 2022). La excesiva dependencia de la asistencia militar y diplomática estadounidense era tal que limitaba la promoción de intereses nacionales en el extranjero (Dentice, 2020). A esta situación se agrega las veces que esa asistencia ha sido suspendida o retrasada sobre la base de las violaciones de derechos humanos que suceden en Egipto. De hecho, si bien la administración Obama tuvo cuidado en no calificar los sucesos de julio del 2013 como un "golpe militar", sí detuvo la entrega de armas, así como también canceló la

celebración de ejercicios militares conjuntos[14] (Elhadidi, 2018). Aún más, no va a ser hasta abril del 2017 que finalmente Al-Sisi visitó la Casa Blanca, ya bajo la administración Trump[15].

No obstante la muy buena relación cosechada entre Trump y Al-Sisi durante la primera gestión del primero, al inicio de su segunda presidencia la relación se tensó a raíz de las declaraciones del presidente estadounidense sobre la relocalización forzada de palestinos en Egipto y Jordania, para así poder avanzar con su "Riviera de Medio Oriente" (Harb, 2025). En esa ocasión, Trump amenazó con quitar la asistencia estadounidense a ambos países si no aceptaban la propuesta, una advertencia que tuvo su respuesta pública por parte del El Cairo, que anunció su propio plan de reconstrucción de Gaza que no contemplaba el desplazamiento de los palestinos (Harb, 2025). Consecuencia de estas tensiones, Al-Sisi canceló la visita oficial a la Casa Blanca programada para febrero del 2025, al tiempo que Washington excluyó a El Cairo de la gira presidencial que hizo Trump en la región en mayo del 2025.

En el medio de dichas turbulencias, se sumó un posteo del presidente estadounidense en la red social *Truth Social*, en donde declaró que los buques estadounidenses (comerciales y militares) deberían poder atravesar el Canal de Panamá y el de Suez libre de tarifas. El Canal de Suez no es sólo un símbolo de orgullo nacional, también es una de las principales fuentes de ingreso de divisas con las que cuenta el país árabe. Permitir ello, en un contexto de caída de ingresos producto de los ataques hutíes a los buques que transitan el mar Rojo tras el 7 de Octubre de 2023 (en adelante, 7-O), no sólo implicaría una vulneración de la soberanía nacional, sino que también sentaría un precedente peligrosísimo en contra de su interés nacional (Dunne, 2025).

[14] La Ley de Asistencia Extranjera de 1961 prohíbe al Congreso otorgar asistencia a cualquier país cuyo gobierno democráticamente electo haya sido depuesto por un golpe militar. A los fines de mantener su influencia en El Cairo, la administración se abstuvo de determinar si hubo o no un golpe de Estado. Sin embargo, tras la masacre de Rabaa contra manifestantes pro-Morsi, Washington se vio obligado a detener dicha asistencia. No fue hasta que Al-Sisi fue electo en mayo del 2014 que finalmente la administración Obama liberó 575 millones de dólares en concepto de asistencia militar, así como también entregó aviones F-16 y helicópteros AH-64 que habían sido previamente acordados (Kaldas, 2021; Elhadidi, 2018).

[15] Un detalle no menor es la relación personal que mantienen estos dos mandatarios. Con motivo de la cumbre del G-7 celebrada en Francia en el año 2019, Trump declaró que Al-Sisi era su "dictador favorito".

Independientemente de los obstáculos en materia de derechos humanos –y sus consecuencias en la provisión de asistencia económica y militar– o bien de la variable individual del presidente de turno, EEUU sabe que la cooperación militar con Egipto le provee de libre acceso al Canal de Suez y un rol fundamental en la seguridad regional (Hamzawy y Ji, 2024). De hecho, tras el primer encuentro con Obama en 2014 –en el seno de Naciones Unidas– el presidente estadounidense enfatizó la importancia del vínculo y lo identificó como una parte integral de la política de seguridad estadounidense en la región (Ghafar, 2022).

Dada la proximidad geográfica y la interrelación entre ambos, dentro del Mundo Occidental, vale hacer un párrafo aparte para la Unión Europea. Si bien condenó el golpe de Estado por medio del cual Al-Sisi se hizo con el poder, no tardó en reanudar sus vínculos con El Cairo. Ello no sólo por el atractivo que representa para el mercado de armas europeos, sino también porque muchas empresas europeas están asentadas allí, dado el bajo costo y la alta oferta de mano de obra (Ghafar, 2022). A su vez, Egipto actúa como una especie de tapón en términos migratorios y securitarios. Baoumi (2024) explica que la decisión de involucrarse con El Cairo se reduce a tres grandes cuestiones: la migratoria, la securitaria y la energética. Respecto de la primera, un escenario de colapso interno egipcio derivaría en una crisis de refugiados que, por las dimensiones demográficas de Egipto, adquiriría magnitudes incomparables a otras crisis de las mismas características que se han visto en los últimos años. En materia de seguridad, desde Europa comprenden que un aparato securitario egipcio debilitado podría, indirectamente, fortalecer a grupos terroristas hostiles tanto a Europa como a Israel. Estas dos amenazas –la insurgencia islámica y los refugiados– han sido, por ahora, contenidas satisfactoriamente por Egipto; al mismo tiempo que el país árabe ha salido a la salvaguarda de la crisis energética europea a través del Foro del Gas Mediterráneo Oriental (EMGF, por sus siglas en inglés). Por último, un Egipto inestable en el actual contexto de disputa por el poder global, sin el apoyo europeo, podría recurrir a Moscú o a Beijing para solicitarles ayuda.

Frente a las claras limitaciones occidentales, el Cairo decidió ‘diversificar’ sus aliados internacionales, con especial énfasis en la Federación Rusa y la República Popular de China. Vale aclarar que esta diversificación de los vínculos no reemplaza la alianza estratégica con EEUU, aunque sí le permite contrabalancear ese vínculo. Asimismo, el vínculo con ambas

potencias se sostiene sobre algunas nociones compartidas, tales como la amenaza del Islam Radical y la preocupación por el intervencionismo estadounidense y su consecuente búsqueda de "cambio de régimen" en la región (Selim, 2022).

En el caso de Rusia, desde 2014 que Al-Sisi le permite a Moscú posicionarse como una fuente alternativa de colaboración económica y militar, aunque esta última cobra una mayor relevancia en el vínculo entre ambos países. En ese sentido, entre el 2016 y el 2021, Rusia reemplazó a EEUU como el mayor proveedor de armas para El Cairo (Hamzawy y Ji, 2024). Aún más, en 2017 firmaron un acuerdo que les permitía el uso mutuo de sus bases militares y aéreas (Selim, 2022).

Para Egipto, y como se describió anteriormente, la relación con Rusia no sólo tiene que verse a la luz de los avances y retrocesos del vínculo con Washington, pero también contemplando que en ningún caso éste puede implicar una crisis en su vínculo con EEUU y con Europa (Hamzawy y Ji, 2024). Para Moscú, El Cairo es la puerta de entrada para reforzar su influencia en el MENA y es un vínculo que aparece como prioritario en el último concepto de política exterior rusa[16], donde se prioriza "la profundización de cooperación multifacética de mutua ventaja" (MID, 2023).

En términos económicos, en 2018 firmaron un acuerdo por medio del cual se establecía una zona industrial rusa al noreste de la zona económica del Canal de Suez. La zona se extiende a lo largo de 50 hectáreas y estará vinculada a seis puertos marítimos que manejan alrededor del 20% del comercio global de conteiner (The Arab Today, 2025). Según estimaciones oficiales, el proyecto crearía 35 mil puestos de trabajos y podría atraer hasta 70 mil millones de dólares en inversiones. Para Rusia, frente a las sanciones occidentales, la zona le ofrecería la posibilidad de exportar a mercados en ultramar (Zilberman y Shaker, 2018). La ubicación de infraestructura logística e industrial rusa en el Suez otorga al Kremlin presencia económica y operacional en una de las rutas comerciales más importantes del mundo. Ello tiene potencial de limitar el rol dominante de EEUU en la seguridad y la libertad de navegación del Canal (RLI, 2025).

[16] El concepto de política exterior de la Federación Rusa es el documento constitutivo de su estrategia en la materia.

A inicios del 2025, las partes firmaron un nuevo acuerdo de usufructo de la zona de largo plazo, un período de gracia de tres años para el alquiler sin cargo de terrenos en la zona y el establecimiento de los términos comerciales sobre los que operará la zona. El inicio de operaciones de la zona está estipulado para 2030 y, según el último acuerdo, todos los productos fabricados en la zona podrán ser vendidos en el mercado egipcio y a otros países de la región bajo el estatus *"made in Egypt"*[17] (Interfax, 2025).

Otro aspecto clave del vínculo, que se desarrollará más adelante, es el energético, en específico, la cooperación nuclear entre ambos países. El proyecto de la planta nuclear en El Dabaa viene a llenar el vacío estadounidense que dejaron los fallidos acuerdos cerrados por Al-Sadat y Mubarak[18] (Hamzawy y Ji, 2024).

En el caso de China, las relaciones entre ambos datan de la época de los movimientos anti-colonialistas, siendo Egipto el primer país africano en reconocer a la República Popular de China bajo el mandato de Nasser. Las relaciones pasaron a ser de asociación estratégica durante los '90 pero cobraron gran impulso con la llegada de Al-Sisi. En 2014, durante una visita del mandatario egipcio a Beijing, ambos países firmaron un acuerdo de *asociación estratégica integral*. Como explican Ghafar y Jacobs (2019), este tipo de vínculos implica un mayor nivel de comunicación institucional que el de las asociaciones estratégicas[19], incluyendo reuniones de alto nivel entre los primeros mandatarios de los países. Asimismo, tres condiciones deben cumplirse para que tenga lugar un acuerdo de estas características: confianza política, lazos económicos densos, intercambios culturales y buenas relaciones en el resto de los sectores. A modo de ejemplo de la relevancia que adquirió el vínculo con China

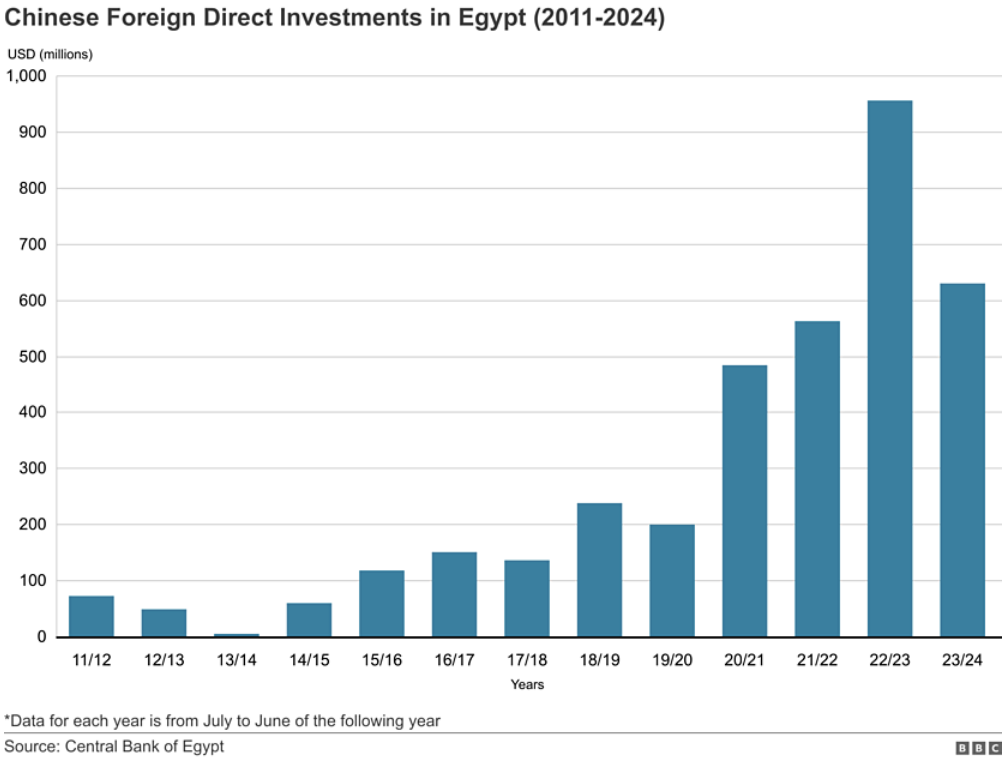
[17] La relevancia de esto reside en que entonces, para estos productos, regirán las condiciones aduaneras que haya negociado Egipto en sus acuerdos de libre comercio correspondientes.
[18] En 1974, el presidente egipcio Anwar Al-Sadat concluyó un acuerdo con EEUU por 8 reactores nucleares. El acuerdo nunca se concretó por la introducción de nuevas condiciones inaceptables para Egipto. Más adelante, en 2008, Mubarak –quien había puesto fin al programa nuclear egipcio en 1986 por presión estadounidense– cerró un contrato con la empresa estadounidense Betchel para el diseño de la primer planta nuclear del país. Al-Sisi puso fin al mismo en 2017 tras estancamientos en las negociaciones, mismo año en el que cerró el acuerdo con Putin para avanzar en la construcción de la planta en Dabaa (Hamzawy y Ji, 2024).
[19] Para los autores, las asociaciones estratégicas tienen cuatro características: (i) van más allá de la típica relación diplomática, incluyendo reuniones entre distintas agencias y funcionarios para desarrollar la comunicación y la confianza; (ii) no caen en los límites de alianzas o coaliciones; (iii) están más motivadas por un objetivo común que por una amenaza común; y, (iv) hacen énfasis en los procesos institucionales y conductuales.

bajo Al-Sisi, el mandatario –que lleva 12 años en el poder– acumula más de 7 visitas al gigante asiático; mientras que Mubarak visitó China sólo 7 veces en 30 años (Salami, 2023).

China es el principal socio comercial del país árabe. En 2019, Egipto se convirtió en el tercer país africano con el que mayor comercio comparte China (Ghafar y Jacobs, 2019). A los fines de dar cuenta de los densos vínculos comerciales, en 2023 el comercio entre ambos países representó el 14,37% del comercio total de Egipto ese año, según lo declarado por el Banco Central del país (CBE, por sus siglas en inglés) (Khalid, 2025).

A su vez, Egipto forma parte del corredor BRI, lo que lo convierte en receptor de cuantiosas inversiones chinas (ver Figura 1). En ese sentido, Beijing demostró interés en construir y financiar proyectos en la NCA, en la Zona Económica del Canal de Suez (ZECS) y en otras zonas industriales a lo largo del país (Ghafar y Jacobs, 2019). La ZECS, cuenta con inversiones chinas que superan los 3 mil millones de dólares y con la presencia de más de 180 empresas chinas (Ahram Online, 2024; Interesse, 2025).

Figura 1



Fuentes: *Analyisis: From economy to defence, how China expands influence in Egypt* por Kahlid, M. (2025). BBC Monitoring.

Salami (2023) explica que, a diferencia de otros países en la región, el vínculo con Egipto cobra relevancia no sólo por la venta de gas y energía, sino también por cálculos geopolíticos, donde el comercio cobra gran relevancia. Para China, Egipto le provee acceso al Mar Mediterráneo, Mar Rojo y Océano Índico (por el Suez) y un mercado de destino con más de 100 millones de consumidores para ubicar los productos chinos (Al-Anani, 2023a).

En términos financieros, Beijing se convirtió en el cuarto prestador de Egipto, para con quien mantiene una deuda de alrededor de 8 mil millones de dólares, representando aproximadamente el 5% del total de la deuda externa del país (Al-Anani, 2023a). Asimismo, en mayo del 2023, recibió 345 millones de dólares bajo una garantía de crédito parcial por parte del Banco de Desarrollo Africano para mejorar su acceso al mercado de bonos panda. Éste es un mercado de bonos predominantemente emitidos en yuanes por prestadores extranjeros, que amplía las oportunidades de endeudamiento y refinanciamiento del país (Siman, 2024).

Si bien no es la dimensión que más se destaca en el vínculo, también ha comprado sistemas armamentísticos chinos, en particular drones, en el marco de una estrategia china para expandir sus exportaciones hacia aquellos mercados que se ven constreñidos por las restricciones occidentales. También han celebrado ejercicios militares conjuntos y programas de entrenamiento, destacándose la celebración del primer ejercicio militar aéreo conjunto ("Águila de la Civilización 2025") en espacio aéreo egipcio entre abril y mayo del 2025 (Helou, 2025). Otro aspecto relevante, no exclusivo al vínculo con Beijing, es el interés egipcio por modernizar y ampliar su flota de aviones caza, algo que ha sido históricamente obstaculizado por Washington. La reticencia estadounidense responde al deseo de preservar la ventaja militar cualitativa (QME, por sus siglas en inglés) de Israel, consagrada por una ley federal estadounidense en 2008. Frente a escenarios donde Egipto ha avanzado tanto con Rusia como con China para satisfacer sus intereses a este respecto, han aparecido las amenazas de sanciones (tanto por parte de la administración Biden como de la de Trump) y

los acuerdos se han caído o han sido reemplazado por aviones de menor categoría (Haggag, 2026)[20].

No menos importante son los vínculos en el ámbito tecnológico. En este sentido, firmaron un acuerdo en 2024 para la instalación de una fábrica de producción de fibra óptica, cuyo 40% de la producción sería exportado a Europa, África y al MENA. A ello se sumó un fondo de inversión de tecnología valuado en 300 mil millones de dólares para desarrollar servicios de la nube, *data centers*, aplicaciones de inteligencia artificial y chips; y, aún más importante, el gobierno egipcio eligió a Huawei, y a la finlandesa Nokia, como las encargadas de desarrollar la red de 5G en el país (Haggag, 2026).

Los vínculos con Beijing jugaron un rol considerable en el proceso de ingreso de Egipto al grupo BRICS (Pereira Pennaforte y da Silva Santos, 2024). Su ingreso, en vigencia desde el 1° de enero del 2024, le abrió nuevas oportunidades económicas. En términos porcentuales, los países del BRICS representan el 42% de la población mundial y el 36% del PBI global (Ghafar, 2023). En el seno de BRICS, la discusión por la desdolarización ocupa un rol central, con la promoción de mayor cooperación entre los bancos centrales del bloque y del uso de una moneda local en las transacciones intra-BRICS. En este sentido, el CBE acordó *swaps* con China, Rusia e India, lo que le permitió al país ahorrar millones de dólares que previamente hubiera usado para ello (Sadek, 2025).

En paralelo, el Nuevo Banco de Desarrollo jugó un rol central en la concesión de préstamos para proyectos en infraestructura, como fue la expansión de la capacidad logística del puerto de Alejandría (Sadek, 2025). Asimismo, según fuentes oficiales, durante su primer año como miembro pleno, el comercio entre Egipto y los países del BRICS aumentó casi un 20% y las inversiones de los BRICS en el país alcanzan un total de 40.6 mil millones de dólares (Mounir, 2025). En este sentido, para BRICS, Egipto se presenta como una plataforma de exportación hacia el resto de los mercados africanos (Haggag, 2026).

[20] En 2017, se aprobó la Ley para Contrarrestar a los Adversarios de Estados Unidos mediante Sanciones (CAATSA, por sus siglas en inglés) que originalmente estaba pensada para castigar a Irán, Rusia y Corea del Norte pero que también ha sido usada para garantizar la QME israelí y ha sido el argumento que usaron desde la Casa Blanca para impedir la adquisición de nueva tecnología armamentística por parte de otros países de la región.

LA REGIÓN

Entre los pilares de la política exterior, y sobre todo en los primeros años de gobierno, el anti-islamismo cobró un protagonismo fundamental tanto a nivel doméstico como regional. Tal fue así, que, en los primeros meses de gobierno, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Kuwait enviaron aproximadamente 19 mil millones de dólares en señal de apoyo al gobierno. Estas tres monarquías compartían la preocupación y el rechazo por la Hermandad Musulmana, al tiempo que también temían por las consecuencias que podría tener un colapso económico egipcio (Trager, 2017).

Las monarquías del Golfo vieron esta decisión como una inversión en su seguridad a largo plazo. En sus planes, un Egipto fuerte –considerando que posee el ejército más grande del mundo árabe–, podría llegar a contrarrestar la influencia iraní en los escenarios sirio, iraquí y yemení. En sí, se inauguró una relación pragmática en la que se movilizaban recursos financieros a cambio de apoyo estratégico en diferentes arenas (Pereira Pennaforte y da Silva Santos, 2024). Esta intención también fue interpretada por el propio Al-Sisi, quien le prometió al rey Salman que la seguridad del Golfo era una "línea roja" para la seguridad nacional del país. Poco tiempo después, llegó la propuesta egipcia de tinte panarabista de formar una fuerza armada árabe (Trager, 2017).

El eje que se inauguró entre estos cuatro países (Egipto, Arabia Saudita, EAU y Bahréin[21]) tenía tres objetivos clave: abortar el cambio democrático en la región, desarraigar el Islam político y contrarrestar la influencia iraní y turca (Al-Anani, 2022). La ayuda que otorgaron las monarquías no fue gratis. Si bien Egipto pudo mantener una posición independiente de Arabia Saudita en los escenarios sirios y yemení[22], donde privilegió apoyar a los actores estatales por sobre los no estatales[23], también le transfirió las islas de Tiran y Sanafir al reino, muy a pesar de la oposición doméstica (Ghafar, 2022).

[21] Kuwait, que participó del apoyo financiero inicial, no adoptó una postura activa en el eje político-securitario posterior, manteniéndose neutral frente al bloqueo a Qatar.
[22] Esta posición tampoco fue libre de consecuencias. Por ejemplo, ante la decisión de no intervenir en Yemen y su preferencia por Al-Assad, Riad decidió retener la ayuda petrolera que había prometido el rey Salman en abril del 2016 (Trager, 2017).
[23] Trager (2017) explica que esta preferencia se sostiene sobre la mayor preocupación que tiene Al-Sisi de que el Islam radical ganase poder, contrario a las preocupaciones del reino por el avance de Irán en la región. Eso explica por qué mantuvo una posición distinta en Siria (donde apoyó a Al-Assad, respaldado por Irán) pero no

Este eje perduró hasta finales del 2019 e inicios del 2020, donde los problemas económicos regionales –agudizados por la pandemia y la posterior guerra ruso-ucraniana– obligó a los actores del MENA a adoptar una postura más pragmática y statuquoista que garantizara la estabilidad regional. En paralelo, la amenaza revolucionaria que representaba la Hermandad había perdido fuerzas para 2019: Morsi había muerto en la cárcel en junio de ese año y el presidente electo democráticamente en Túnez (donde la Primavera Árabe comenzó) tomó juramento en octubre de ese año e hizo uso de la ley para establecer un mandato autoritario (Brahimi, 2025).

Por esos años, y hasta el estallido de la guerra en Gaza tras el 7-O, la lógica que primó fue la de la normalización y desescalada. Una de las señales del nuevo momento que se vivía en la región se vio en el levantamiento del bloqueo a Qatar (que mantenía el eje mencionado desde el 2017). Independientemente de los cambios regionales e internacionales que se venían dando, no cabe duda de que la profunda necesidad de mayores inversiones y ayuda financiera para mantener a flote al régimen favoreció el acercamiento egipcio a Doha (Al-Anani, 2022).

Otra de las expresiones más llamativas de este período fue el acercamiento entre Ankara y El Cairo. Rivales históricos en distintas crisis geopolíticas regionales, el punto más álgido de tensiones se dio tras el derrocamiento de Morsi, cuando el presidente turco Recep Tayyip Erdoğan describió la intervención militar liderada por Al-Sisi y el SCAF como una interrupción de la transición democrática. Al mismo tiempo, el AKP –el partido político de Erdoğan– ofreció asilo político a miembros de la Hermandad y lanzó una campaña mediática contra el nuevo gobierno egipcio. Además de los cambios egipcios, para que tuviera lugar este aproximamiento, Erdoğan abandonó su política de apoyo al Islam político como medio para ganar influencia en los países árabes, también motivado por los cambios regionales e internacionales (Salaheldin, 2025).

El proceso de normalización entre ambos tuvo su primera reunión oficial en mayo de 2021, con dos días de reunión de ambos vicecancilleres en El Cairo, y alcanzó uno de sus puntos máximos con la visita de Erdoğan a El Cairo en febrero de 2024. Ambas partes manifestaron

así en el caso de Yemen (donde ambos países apoyaron al gobierno en contra de los hutíes, respaldados por Irán).

el objetivo de aumentar el volumen del comercio entre ambas, al tiempo que Ankara anunció el aprovisionamiento de drones Bayraktar[24] a Egipto (Brahimi, 2025). Asimismo, en septiembre de ese mismo año se celebró una cumbre turco-egipcia en Ankara que marcó la culminación de dicho proceso de normalización (Salaheldin, 2025).

Sin embargo, varias controversias entre ambos siguen sin resolverse, en especial, la competencia que están llevando en tres escenarios: Libia, el Mediterráneo Oriental y la cuenca del Nilo (Melcangi, 2022). En el caso del Mediterráneo Oriental, la iniciativa del EMGF no incluye a Türkiye y a la República Turca del Norte de Chipre, a los fines de debilitar la proyección estratégica de Ankara en el Mediterráneo. Otra razón no menor es la disputa que mantienen Türkiye y Grecia por la frontera marítima, disputa en la que Egipto se ha alineado con Atenas tras la firma de un acuerdo de frontera marítima en 2020 (Brahimi, 2025). Para Türkiye, además del petróleo, se trata de una cuestión de identidad y de soberanía nacional con lo cual, no pareciera fácil alcanzar un compromiso en este punto.

LA DIPLOMACIA DE NICHO COMO ESTRATEGIA DE POLÍTICA EXTERIOR

En la introducción se mencionó sobre los elementos y características que hacen de Egipto un Estado estratégico, como así también se explicó que sólo con la posesión de capacidades materiales no alcanza para proyectarse como un poder medio. Para ello, siguiendo a Shama (2020), hace falta no sólo la intención de proyectar esos elementos, pero también generar impactos. En este apartado, se identificará el elemento de la intención bajo el concepto de 'diplomacia de nicho' como estrategia a la cual recurren los poderes medios para poder maximizar su influencia internacional.

I. ENERGÍA

Egipto es el tercer productor de gas en el continente africano, teniendo la mayoría de sus reservas ubicadas en el Mediterráneo Oriental. En conjunto con el manejo del Canal de Suez y el oleoducto Suez-Mediterráneo (SUMED), son todos factores que le permiten al país emerger como productor y exportador de gas. Desde el año 2016, las exportaciones de gas natural egipcio fueron en aumento a la luz de recientes descubrimientos de yacimientos en el

[24] Se trata de drones cuya letalidad se han demostrados en los escenarios de Siria, Azerbaiyán, Ucrania y Libia (Brahimi, 2025).

Mediterráneo –como los de Zohr[25]–. Con estos hallazgos, Egipto pasó a poseer alrededor de dos tercios de las reservas de gas natural (conocidas hasta ahora) del Mediterráneo Oriental. De hecho, El Cairo es el único país de la zona con capacidad infraestructural para exportar gas natural licuado (GNL) y es líder en la producción de gas natural[26] (Krane, 2025). A 2019, el país había alcanzado la autosuficiencia en gas natural y se convirtió en un exportador de energía neta a través de la exportación de GNL (Tanchum, 2020). El aumento de las exportaciones vino acompañado de mayores inversiones por parte de empresas petroleras internacionales, que han arrendado bloques para la exploración y producción en alta mar.

Para enero del 2020 se conformó el EMGF con el objeto de establecer estrategias comunes basadas en una visión compartida, en la formación de un mercado de gas regional competitivo, en el aprovisionamiento seguro y en la coordinación de esfuerzos para optimizar el desarrollo. El Foro, que cuenta con la participación de Italia, Francia, Grecia, Chipre, Israel, Jordania y la Autoridad Nacional Palestina (ANP), tiene su sede en El Cairo, dando cuenta el lugar central que ocupa el país árabe en la organización de la exportación regional de gas mediterráneo oriental (Tanchum, 2020). En 2022, además del acuerdo tripartito con el Líbano y Siria para exportar gas al Líbano a través del oleoducto sirio, Egipto firmó un acuerdo marco para desarrollar el yacimiento de gas en el mar gazatí (Priya y Quamar, 2025).

Con el estallido de la guerra ruso-ucraniana en febrero de 2022 apareció una oportunidad para avanzar en el desarrollo de esta 'estrategia' para fortalecer la posición egipcia en la región. En este contexto, la Unión Europea decidió reducir las importaciones de gas ruso y fueron las exportaciones egipcias e israelíes las que compensaron esa reducción. En paralelo, el SUMED cobró aún más relevancia tras el 7-O en 2023, tratándose de la única ruta terrestre por la cual se puede exportar crudo del mar Rojo al Mediterráneo ante disrupciones en el Suez (Bahgat, 2020).

[25] Se trata de uno de los mayores yacimientos de gas natural del Mediterráneo, con una superficie de 100 km^2 y con reservas estimadas en unos 850 mil millones de metros cúbicos de gas en sitio (Tanchum, 2020).
[26] En 2021, el país aumentó su producción y distribución de GNL gracias al relanzamiento de las plantas de licuefacción de Idku y Damietta (Krane, 2025).

Sin embargo, la posibilidad de convertirse en un *hub* energético[27] va más allá del EMGF. El Cairo lleva años invirtiendo en el desarrollo de fuentes de energías renovables para generar un superávit en su aprovisionamiento de energía. Entre 2016 y 2018, el gobierno instaló –en colaboración con la empresa tecnológica alemana Siemens AG– tres plantas de generación eléctrica que funcionan bajo ciclo combinado[28] (Tanchum, 2020). Dentro de la Estrategia Integrada sobre Energía Sustentable 2035, el gobierno estipuló como objetivo aumentar la participación de energías renovables en la producción total de energía a un 20% para el 2022 y un 42% para el 2035. Sin embargo, según diversas fuentes, la producción de energía renovable apenas representó entre el 11-12% del total para el 2023-2024, lo que representó apenas una suba del 1% desde el 2019 pero se mantiene por debajo del 18% registrado en el 2000 (IRENA, 2025; Climate Action Tracker, 2025; IEA, s.f.).

Otra fuente de energía renovable es la energía solar. Egipto es considerado un país '*sunbelt'*, lo que indica que es rico en una variedad de fuentes de energías renovables: con 2 mil a 3 mil kilovatios-hora (kWh) por metro cuadrado al año de radiación solar directa y vientos a lo largo del golfo de Suez de una velocidad media de 10,5m/seg (Bloomberg, 2022). En este caso, la luz solar puede proporcionar directa o indirectamente la energía necesaria para producir hidrógeno. Por otro lado, el país cuenta con el parque solar de Benban, considerado el parque solar operativo más grande del mundo, con 40 plantas solares desarrolladas por 30 empresas provenientes de 12 países. Su funcionamiento previene la emisión anual de dos millones de toneladas de dióxido de carbono (Tanchum, 2020).

En noviembre de 2019, Egipto inauguró el complejo de energía eólica más grande del país. La granja eólica de Ras Ghareb, se encuentra cerca del golfo de Suez y fue construida con capitales franceses, japoneses y nacionales. Provee energía a 500 mil hogares y, junto con

[27] La palabra *hub* es un anglicismo que se traduce como centro de operaciones, concentrador, nodo o centro de conexión según para que se lo utilice. En este caso, un *hub* energético refiere a convertirse en un centro estratégico de producción, almacenamiento, distribución y comercialización de energía.

[28] El ciclo combinado hace referencia a la coexistencia de dos ciclos termodinámicos en un mismo sistema, un primer ciclo cuyo fluido de trabajo es gas que entra en combustión; y el segundo, cuyo fluido es vapor de agua a presión. Se considera que juegan un rol importante en la transición energética al ofrecer una forma alternativa de generación eléctrica. Entre las ventajas que ofrece el ciclo combinado, se encuentra la maximización de la eficiencia –en tanto, se aprovecha al máximo el calor generado durante el primer ciclo–; la reducción de las emisiones de dióxido de carbono; una mayor flexibilidad en base a la demanda energética; y menor consumo de agua y producción de deshechos (Repsol, 2024).

Benban, generan energía que representa alrededor del 16% de la capacidad de excedente energético egipcio (Tanchum, 2022).

No menos importante es la energía nuclear.[29] Mediante el acuerdo firmado en 2015, la planta Rosatom estará compuesta por 4 reactores nucleares, el primero –ya instalado en Dabaa– se pondrá en funcionamiento en 2026 y el resto en 2029[30]. La instalación del primer reactor convirtió a Egipto en un país pionero en el continente, al construir la primera unidad de Generación III+ (Rosatom, 2026).

Con esta planta, Rusia gana mayores posiciones dentro del mercado energético egipcio, donde ya también tiene su parte bajo Rosneft en el yacimiento de Zohr. Al respecto de este último, Rosneft posee una participación del 30% allí, adquirido a la empresa italiana Eni –quien realizó el descubrimiento del yacimiento en 2015 y conserva un 60% de las acciones– en el año 2017 (Rosneft, 2017).

Lo cierto es que hay una serie de factores que explican este flamante perfil energético. Tanchum (2022) explica que convergieron cuatro principales factores bajo Al-Sisi: el descubrimiento de nuevos yacimientos de gas (siendo el desencadenante de este proceso el descubrimiento de Zohr), la reforma fiscal, el desarrollo de recursos energéticos renovables y la construcción de interconexiones eléctricas.

Con todo esto, el país se está posicionando como líder en la producción de hidrógeno verde, es decir, aquél que se basa sobre recursos renovables como el solar o el eólico. En este sentido, la ZECS pareciera ser el vector a través del cual se desarrollaría el hidrógeno verde. El problema que presenta este tipo de hidrógeno es la reducción de energía disponible para el mercado doméstico, donde el gas natural sigue siendo predominante. En otras palabras, si Egipto quiere posicionarse como productor y exportador de hidrógeno verde, necesita primero estabilizar su aprovisionamiento doméstico de energía y reducir su dependencia de combustibles fósiles (Cohen y Helwa, 2025).

[29] Si bien existe un amplio debate al respecto de si es o no una fuente de energía renovable, a las finalidades de este trabajo, se la considerará como una energía limpia –en tanto no genera emisiones de CO_2– con potencial para jugar un rol clave en la transición energética del país.
[30] Rosatom inició la construcción de los dos primeros reactores en 2022, mientras que el tercero comenzó en 2023 y el último en enero del 2024.

Otra nota no menor es, recordar, que poseer potencial para desarrollar energías renovables es, justamente, un potencial. En la medida en que el Estado no muestre habilidad –o capacidad– para hacer uso de ese potencial, al tiempo que tampoco resuelva los desafíos económicos y estructurales que enfrenta en el escenario doméstico, de poco servirá ese potencial. Sin embargo, tampoco se puede negar el potencial de atracción de capitales externos que tiene el desarrollo de estas nuevas fuentes de energía, tal como se demostró en los párrafos anteriores.

II. MEDIACIÓN

El rol de mediador que ha ido reforzando en los últimos años en conflictos como el de Gaza, Sudán y Libia, convierten a Egipto en un aliado clave para los EEUU para enfrentar estos escenarios críticos (RLI, 2025). La mediación aparece como una de las herramientas de diplomacia de nicho a las que recurre el régimen de Al-Sisi para poder consolidar el liderazgo regional y acumular capital político en la arena internacional (Chaziza y Lutmar, 2025).

i. EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

Desde Camp David hasta Al-Sisi, muchos han calificado al vínculo entre Israel y Egipto como uno de "paz fría", donde no hubo un verdadero acercamiento entre los Estados. Podría decirse que las relaciones bilaterales empiezan a "descongelarse" a partir del golpe de Estado del año 2013. La cooperación entre ambos se redujo a su dimensión securitaria, donde Tel Aviv permitió la expansión de la presencia militar egipcia en el Sinaí –limitada previamente por el acuerdo de paz– en el contexto de la lucha anti-islamista del régimen egipcio; al tiempo que también colaboró con esa lucha a través de ataques aéreos sobre la región (Roll, 2024).

Desde el 2016, El Cairo y Tel Aviv también cooperan en materia energética a partir de la concreción de acuerdos que estipulaban la exportación de gas israelí hacia Egipto, y en 2019, ambas naciones anunciaron la conformación del EMGF (Sukkarieh, 2021).

A pesar de estos avances, la intensificación que estaba transitando el vínculo bilateral en los últimos años se detuvo con los ataques del 7-O. Como explica Roll (2024), no sólo la sociedad egipcia criticó fuertemente la avanzada militar israelí como consecuencia de esos ataques –catalogándolos como actos de terrorismo–, sino que también los vínculos se

tensionaron a nivel gubernamental. Ello principalmente por las declaraciones de un oficial de inteligencia egipcio que alegaba que El Cairo había alertado al gobierno israelí de que "algo grande" podía llegar a suceder en los días previos al ataque. El vínculo se deterioró aún más cuando Israel finalmente decidió establecer un completo bloqueo sobre la Franja de Gaza –sin haber advertido previamente al gobierno egipcio– y tomar control del paso fronterizo en Rafah, cuya administración corresponde al Estado egipcio. El bloqueo del ingreso de ayuda humanitaria a Gaza, así como la decisión de Egipto de acompañar la denuncia presentada por Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia contra Israel, entre otras acciones, no hicieron más que avanzar en esa misma dirección.

Siguiendo con lo desarrollado por Roll (2024), hay dos cuestiones que resultan fundamentales en el vínculo egipcio-israelí. La primera tiene que ver con la cuestión de los refugiados. A pesar de las declaraciones israelíes a favor de la "emigración voluntaria" de palestinos y de haber buscado persuadir a líderes europeos para que presionen al gobierno egipcio, Al-Sisi fue tajante al sostener que bajo ninguna circunstancia iban a aceptar la llegada de grandes flujos de refugiados gazatíes. Al respecto, existen varias razones que explican la negativa egipcia: (i) permitir el desplazamiento de los palestinos significa liquidar la causa palestina y abandonar la solución abogada por el régimen egipcio (la de los dos Estados); y, (ii) el temor de que entre los refugiados haya infiltración de miembros de grupos islámicos referenciados en ISIS al Sinaí, cuya seguridad, como se mencionó, ha sido objeto de acuerdo entre ambos Estados. Sobre este último punto, vale aclarar que, además de los problemas que implicaría para El Cairo en términos domésticos, también existe el temor de que, como consecuencia de dicha infiltración, se efectúen ataques en contra de Israel y eso convierta a Egipto en objeto de futuros ataques israelíes.

El segundo punto tiene que ver con la seguridad en la frontera, específicamente, el control sobre el Corredor Filadelfia, una zona de seguridad de 14 kilómetros de largo que separa a Egipto de la Franja de Gaza. El Estado israelí –que se había retirado de la zona en el 2005 y había accedido al desplazamiento militar egipcio allí– ha discutido repetidas veces con su par egipcio sobre cómo debería ser monitoreada la región. Las denuncias israelíes sobre la existencia de múltiples túneles debajo del Corredor que servirían como vía de tráfico de armas y de los rehenes israelíes retenidos por Hamás; así como las declaraciones de

Netanyahu sosteniendo que Israel debía recobrar el control absoluto del Corredor, generaron mayores tensiones con el régimen egipcio (Roll, 2024).

En los hechos, tras los ataques, Al-Sisi convocó a una conferencia urgente de la Liga Árabe, incluido el presidente palestino, Mahmoud Abbas. Durante esa cumbre, el mandatario egipcio condenó los ataques del 7-O y anunció el envío de ayuda humanitaria a través de Rafah (Maziad, 2025). A su vez, los vínculos con Hamás estuvieron canalizados en la figura de Ismail Haniyeh, quien estuvo al frente del buró político de Hamás hasta el momento de su asesinato en julio de 2024. El asesinato de Haniyeh, también ex primer ministro de la ANP en Franja de Gaza, truncó los esfuerzos de ese momento en pos de un cese al fuego, en tanto era uno de los principales articuladores de las negociaciones respecto del intercambio de rehenes (Hassan, 2024).

En verdad, más que la resolución definitiva del conflicto –que lejos está de lo que pueda dictaminar Egipto–, lo que le interesa al régimen es institucionalizar su función de mediador a los fines de asegurarse influencia diplomática, visibilidad internacional y un status regional (Chaziza y Lutmar, 2025). En sí, se ha tratado de un mecanismo que le permitió ganar el favor de los países europeos y de la administración Biden, que volvió a presionar a Al-Sisi por las violaciones de derechos humanos y retuvo parcialmente la asistencia al país, aunque posteriormente le concedió un acuerdo por más de 2 mil millones de dólares en armas (Ghafar, 2022).

A su vez, dadas las tensiones con las que inició el vínculo con Trump durante su segunda administración, también se trató de un punto de acercamiento con el presidente estadounidense. En este sentido, ambos mandatarios auspiciaron la Cumbre de Paz celebrada en Sharm El-Sheikh en octubre de 2025, donde se firmó el acuerdo de paz y el plan de reconstrucción de Gaza.

ii. LIBIA

En el escenario libio, además de las principales facciones, están presentes grupos violentos como el ISIS y Al-Qaeda, lo que representa una amenaza por sus posibles efectos derrame en Egipto. Entre las principales preocupaciones, y retomando el pilar anti-islamista de la Doctrina Al-Sisi, figura el contrabando de armas en la frontera entre ambos países para las

células islamistas en la Península del Sinaí, al norte del país, donde el régimen egipcio ha llevado adelante una lucha anti-islamista.

En un escenario donde no queda claro *quién* es el actor estatal para respaldar en favor del statu-quo, Al-Sisi priorizó respaldar aquella facción que fuera contra las milicias islamistas (Trager, 2017). Así, Al-Sisi respalda al general Khalifa Haftar[31], al frente del Ejército Nacional Libio (ENL), lo que, teniendo en cuenta sus intenciones mediadoras, terminó siendo un error. Aún más, la impredecibilidad de Haftar terminó siendo más costoso que beneficioso para Al-Sisi (Ghafar, 2022).

Del otro lado del conflicto está el Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN), respaldado por Türkiye, quien intervino militarmente en el territorio, encendiendo todavía más las alarmas para El Cairo. Frente a los avances turcos, Al-Sisi comprendió que lo mejor era adoptar un enfoque más pragmático y se mostró abierto a establecer conversaciones con el GAN y su sucesor, el Gobierno de Unidad Nacional (GUN). Asimismo, decidió avanzar en la Declaración de El Cairo, una iniciativa política conjunta que tuvo por objeto poner fin al conflicto en Libia (Ghafar, 2022).

iii. SUDÁN

La relevancia de Sudán para el Cairo va más allá de la seguridad de su frontera compartida de más de 1000 kilométros. Para Egipto, se trata, también, de garantizar la estabilidad en la cuenca del Nilo –sobre todo frente a los no avances en el escenario de la GERD–, el balance regional en el Cuerno de África[32], así como también prevenir el aumento del flujo de refugiados[33] (Hamzawy, 2025). Con todo ello en la mira, sumado a las intenciones de proyectar su liderazgo regional, la débil situación económica y los temores por infiltraciones terroristas, Egipto no tiene otra opción más que involucrarse en este escenario.

[31] Trager (2017) sostiene que Al-Sisi, por lo menos en este momento del conflicto, se vio reflejado en Haftar: ambos son militares luchando contra los islamistas.
[32] Se trata de una región al este del continente africano, compuesta por Etiopía, Somalia –y la autoproclamada Somalilandia–, Eritrea e Yibuti. Algunas definiciones más amplias también incluyen a Kenia, Sudán, Sudán del Sur y Uganda.
[33] Según números de ACNUR (Beshay y Rifaah, 2025), Egipto acogió a más de 1,5 millones de sudaneses y es considerada por el organismo como la peor crisis humanitaria del mundo.

Uno de los pilares de la 'Doctrina Al-Sisi' es el respeto por el principio de no intervención en asuntos internos, lo que representa un dilema al momento de pensar si actuar o no en el escenario sudanés (Hamzawy, 2025). Al-Sisi se ha mostrado más cercano a las fuerzas lideradas por Al-Burhan, jefe de las FFAA (SAF, por sus siglas en inglés) y del Consejo de Transición Sudanés, con quien ha firmado acuerdos de cooperación militar en 2021. Del otro lado del conflicto están las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF, por sus siglas en inglés) dirigidas por Hemedti Dagalo, respaldadas por EAU. La relevancia de este último dato reside en la ayuda financiera que ha recibido Egipto por parte de los emiratíes, y cómo ello puede condicionar su comportamiento en este conflicto (BBC, 2023).

Por el momento, la postura oficial fue la de mantenerse neutral y presentarse como un mediador del conflicto civil. En esta línea, Al-Sisi convocó a una Cumbre en 2023 para encontrar una solución al conflicto tras las conversaciones en Jeddah, auspiciadas por Washington y Riad (Cafiero, 2023).

Para Hamzawy (2025), Sudán puede ser también una oportunidad para Egipto. Esa hipótesis se sostiene sobre la noción de que un retorno a la normalidad podría ser la base para la cooperación económica y de desarrollo entre ambos países, permitiendo la presencia egipcia en África subsahariana. Al respecto de esto, vale recordar que ambos países firmaron en el año 2004 el "Acuerdo de las Cuatro Libertades" que contempla la libertad de movimiento, residencia, trabajo y propiedad.

III. IDENTIDAD AFRICANA

Como sostiene Shama (2020), la tendencia egipcia a dedicar cuantiosos recursos al desarrollo militar (más que a responder la crisis económica) refleja el interés egipcio de querer jugar un rol más importante en la región. Esta decisión –sobre la cual se profundizará más adelante– responde a una lógica estructural: frente a la imposibilidad de poder competir (al menos económicamente hablando) con las monarquías del Golfo, el poderío militar se convierte en el instrumento más asequible para poder sostener la influencia política egipcia en la región.

En esta misma línea, Priya y Quamar (2024) reconocen que en un escenario árabe en el que el poder económico de las monarquías les permite a éstas establecer las reglas de juego, una oportunidad a explorar por Al-Sisi para construir poder es la identidad africana del país. El

vecindario africano incluye, entre otras cosas, la creciente amenaza del terrorismo y la necesidad de garantizar la seguridad y estabilidad doméstica.

La presidencia pro tempore de la Unión Africana (UA) en el período 2019-2020 apareció como una oportunidad para explotar su identidad africana. Tras el golpe de Estado del 2013, la organización dispuso la suspensión de la membresía egipcia, concluyendo que se trató de un hecho inconstitucional. No fue tras gestiones del ex ministro de relaciones exteriores egipcio, Nabil Fahmy, y la celebración de las elecciones de 2014 que Egipto fue reincorporado al bloque, en la cumbre de Malabo en junio del 2014 (Elhadidi, 2018).

En ocasión de su presidencia, El Cairo aprovechó para profundizar su relación con sus vecinos africanos y cooperar en ámbitos educativos, sanitarios y judiciales, entre otros. También avanzó en la concreción de proyectos en infraestructura, como fue la firma de un memorándum de entendimiento para que *EgyptAir* (la aerolínea de bandera egipcia) establezca una línea área nacional en Ghana o la construcción de una represa hidroeléctrica en Tanzania (Priya y Quamar, 2024).

En términos discursivos, Al-Sisi uso su presidencia pro tempore para presentarse como líder del continente y habló en nombre de éste en eventos de envergadura internacional como la Asamblea General de Naciones Unidas, el Foro China-África, la cumbre del G20 en Japón, la del G7 en Francia e inauguró la primer Cumbre Rusia-África (Elnaggar, 2020; SIS, 2026b). Asimismo, promovió la apertura del Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Post-Conflicto en El Cairo, una agencia parte de la UA que llevó adelante actividades en Somalia, Sudan y la región del Sahel (SIS, 2026b).

En sintonía con la presencia egipcia en ámbitos multilaterales africanos, está su participación en el Consejo Africano de Paz y Seguridad, donde participó en 2016-2019 –mismo período en el que también fue miembro en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas–, 2020-2022 y el período actual 2024-2026. Dentro del organismo, Egipto ha promovido la ampliación de asientos disponibles para los países del norte del continente (SIS, 2026b).

Otro espacio en el que ha tenido un rol activo es en el Mercado Común del África Oriental y Meridional (COMESA, por sus siglas en inglés), del cual asumió su presidencia en

noviembre del 2021. Durante este período, Al-Sisi empujó la activación del Acuerdo de Libre Comercio Continental, que contribuyó al crecimiento del comercio intra-COMESA, alcanzando un pico histórico de 13 mil millones de dólares en 2022 (SIS, 2026b).

El Cairo es también sede de varias agencias africanas, como la Delegación Permanente de la UA a la Liga Árabe, el Banco Africano de Exportación e Importación (Afreximbank) y la Agencia Regional de Inversión del COMESA (COMESA-RIA); así como también de cumbres relevantes para la cooperación e integración de los Estados africanos, como fue la del COMESA en 2021 o la Conferencia que reunió a los tres bloques económicos africanos –COMESA, SADC e IAC– en 2015 (SIS, 2026b).

Por último, no se puede dejar de mencionar el escenario de disputa por la GERD. Éste llevó a Egipto a tener una diplomacia proactiva en el continente, a los fines de ganar apoyo regional en favor suyo (Priya y Quamar, 2024). El proyecto, que fue anunciado por Etiopía en 2011, tiene consecuencias críticas para Egipto, quien depende en un 98% del agua del río Nilo para su aprovisionamiento de recursos hidráulicos (SIS, 2026b)[34]. Además de los peligros de enfrentar escasez de agua en períodos de sequía, El Cairo sostiene que la GERD significaría la pérdida de cientos de miles de trabajo para sus ciudadanos. Al-Sisi promovió la primera ronda de negociaciones en 2015, de la cual resultó una Declaración de Principios donde las partes (Egipto, Etiopía y Sudán) acordaban compartir información, el compromiso de no generar mayores daños y recurrir a un comité de expertos antes de iniciar el llenado de la represa (Ghafar, 2022).

En el conflicto, Al-Sisi cuenta con el apoyo de Sudán en esta disputa y ha empujado una solución mediada por la UA, tras el fracaso de la mediación estadounidense y del Banco Mundial (Ghafar, 2022). Sin embargo, frente a la continuidad de los llenados de la represa por parte de Etiopía, la estrategia diplomática de El Cairo fue la de resaltar los riesgos que representa el comportamiento etíope (SIS, 2026b).

[34] Según declaraciones oficiales, la cuota anual per cápita de agua en Egipto fue de 515 metros cúbicos en 2023, casi la mitad del umbral de pobreza hídrica reconocido internacionalmente, que es de 1000 metros cúbicos por persona al año. Asimismo, dada su alta dependencia, Egipto es el segundo país del mundo más dependiente de una fuente de agua que se origina fuera de sus fronteras (SIS, 2026b).

Los avances en esta diplomacia africana –al igual que lo fue la decisión de ingresar a BRICS– son una clara demostración de la apuesta por el Sur Plural que hace el régimen Al-Sisi. Mientras que BRICS ofrece mayores oportunidades de financiación para sus megaproyectos infraestructurales, el refuerzo de su accionar en el continente es un escenario más propicio donde El Cairo puede proyectar y adquirir un mayor protagonismo.

IV. MAR ROJO

En los últimos años, las tensiones en el Mar Rojo han ido *in crescendo* a raíz de, por un lado, las interrupciones que ha sufrido el comercio en el Canal de Suez producto de los ataques hutíes, el conflicto en Gaza y el aumento de la piratería en la zona. Siguiendo a Morsy y Mandour (2026), Egipto tiene, por lo menos, tres razones para adoptar una estrategia en el Mar Rojo: (i) las crecientes amenazas a la seguridad marítima e hídrica, más los impactos económicos de las disrupciones en el estrecho de Bab-el-Mandeb; (ii) las preocupaciones sobre la seguridad regional a la luz de la guerra en Sudán y la debilidad de Somalía; y, (iii) el deseo de balancear la influencia de otros rivales geopolíticos como EAU, Türkiye y Etiopía.

Ante este escenario, Egipto lleva adelante una estrategia multifacética que combina acuerdos en materia de seguridad, el uso de la diplomacia e iniciativas económicas y culturales. En materia de defensa, concluyó un acuerdo con Somalía en agosto del 2024, donde desplegó dos aviones militares con armamentos, además de sumarse oficialmente a la Misión de la Unión Africana para el Apoyo y Estabilización en Somalía (AUSSOM, por sus siglas en inglés). Diplomáticamente, celebró una cumbre tripartita en Eritrea, con la participación de Somalía, que resultó en la coordinación de las partes para contener la expansión etíope en el Mar Rojo y en el Cuerno de África. A su vez, recurrió a elementos propios del *soft power* como el aumento de programas de becas estudiantiles para estudiantes provenientes del Cuerno, así como también expandió las actividades de Al-Azhar y otras instituciones en Somalía y Djibouti (Morsy y Mandour, 2026).

Para concluir, a lo largo de este capítulo se analizaron los principales lineamientos de la política exterior egipcia bajo Al-Sisi. En ese camino, se identificaron tres grandes vectores: la diversificación de alianzas frente a las limitaciones sus aliados tradicionales bajo un

enfoque pragmático; la participación activa en conflictos regionales clave –en parte por la proximidad geográfica a El Cairo y en parte por su intención de proyectar su perfil regional–; y el desarrollo de una diplomacia de nicho que encontró en la energía, la mediación y la identidad africana sus principales expresiones, y en el escenario del Mar Rojo una expresión incipiente.

Gran parte de este capítulo obedeció al objetivo de mostrar las capacidades materiales de Egipto y las intenciones del régimen de Al-Sisi para proyectarse como poder medio. A pesar de ello, existen tensiones y contradicciones que limitan esta proyección, tales como la dependencia financiera –y el consecuente condicionamiento de su política exterior– o la dificultad que enfrenta Al-Sisi para obtener resultados concretos en los escenarios mencionados.

CAPÍTULO II: DEL ESCENARIO DOMÉSTICO

Como se sostuvo en la introducción, la política exterior no puede ser circunscrita al reino de lo internacional ni tampoco puede ser entendida como el resultado de un accionar interno monolítico. Más bien, para una comprensión íntegra de la misma, es necesario estudiar tanto el ámbito externo como interno en el que se elabora la política exterior, al igual que los actores que intervienen en su elaboración y las interacciones que tienen lugar entre ellos (Van Klaveren, 2014). Con una idea más clara de su dimensión externa, este capítulo estará dedicado examinar los elementos domésticos que condicionan la política exterior del régimen de Al-Sisi.

A los fines de ordenarlos, existen dos grandes categorías, interrelacionadas entre sí, que hacen a la comprensión del escenario doméstico egipcio: aquellos que refieren más bien a las características del modelo autoritario que se inauguró con Al-Sisi; y, aquellos relativos a las crisis económicas y la creciente deuda externa. Finalmente, se ahondará en cómo estos condicionantes afectan la proyección internacional del país en calidad de poder medio durante el período de estudio seleccionado.

"LA REPÚBLICA DE LOS OFICIALES": RÉGIMEN, PODER MILITAR Y ESTRUCTURA ESTATAL

La expresión, acuñada por primera vez por Sayigh (2012), da cuenta de la centralidad que adquieren las FFAA dentro del modelo egipcio. Algunos académicos han elegido hablar de Estado profundo (Springborg, 2018a; Brown, 2013 como se citó en Childress, 2013)[35] o Estado *felul* (Paredes Rodríguez, 2021; Goldberg, 2016)[36] para dar cuenta de la existencia de un Estado dentro del Estado que opera por encima de este último. Al respecto del caso

[35] Estado profundo o *deep state* es un término que se originó en referencia al caso turco pero que ha sido aplicado para el caso egipcio como una causal de la breve experiencia democrática de la Hermandad Musulmana en el país. En sí, se sostiene que ello fue así por la existencia de un Estado profundo que actuó en contra del gobierno electo. Algunos, como Springborg (2018b), identifican tres componentes (FFAA, burocracia y servicios de inteligencia), mientras que otros, como Brown (2013, como se citó en Childress, 2013), reconocen que, si bien está dominado por las FFAA, cuenta con cuatro componentes más: medios de comunicación estatales, la justicia, los servicios de inteligencia y la policía.

[36] *Felul* o *feloul* es una palabra de origen árabe que significa "remanentes". Para el caso egipcio, es un término despectivo que se usa para designar aquellos elementos heredados de la época de Mubarak, que persisten hoy en día y que aparecen fuertemente vinculados con el Estado profundo egipcio.

egipcio, el tamaño, la penetración estatal y el poder socioeconómico de las FFAA es incomparable con cualquier otro país de la región (Springborg, 2018b).

A pesar de que no resulta novedoso que haya un militar al frente del Estado egipcio, hay ciertas singularidades que nos permiten hablar de un autoritarismo diferente al que se evidenció hasta la llegada del mariscal. En primera instancia, el modelo económico de Al-Sisi da cuenta de su desconfianza tanto de la burocracia civil, a la que ve inefectiva y obstruccionista, como del sector privado, del cual nunca tuvo una buena imagen, producto de su pertenencia al establishment militar que vio con malos ojos la liberalización económica de Mubarak[37] (Sallam, 2024). Este modelo sostiene la creencia de que *sólo* las FFAA son capaces de "lograr que las cosas se hagan" (Sayigh, 2019) y que son el motor del desarrollo nacional (Noll, 2017). Así, lo que diferenció a Al-Sisi de sus predecesores fue la negativa de establecer un partido político dominante o alianzas sólidas con grupos sociales importantes, prefiriendo avanzar en un modelo autocrático *top-down* sostenido principalmente sobre instituciones estatales (Sayigh, 2025a). Desde Nasser hasta Mubarak, la composición del Estado profundo o *felul* –donde reside verdaderamente el poder– no fue siempre la misma: bajo Sadat, el liderazgo civil empezó a esforzarse por evitar el involucramiento directo de las FFAA en la política, mientras que con Mubarak ganaron terreno las agencias de seguridad e inteligencia, en un intento de contrabalancear la influencia de las FFAA (Roll, 2016)[38]. De ahí que los oficiales hubieran visto con buenos ojos las manifestaciones en el contexto de la Primavera Árabe, entendiendo que se trataba de una oportunidad para volver a tomar las riendas del poder.

Si bien *a priori* se puede pensar que Al-Sisi y el SCAF representan lo mismo, Roll (2016) explica que, en realidad, no lo son. No sólo que el mariscal tuvo que renunciar a sus cargos militares previo a candidatearse para la elección de 2014 –algo que Sadat y Mubarak no tuvieron que hacer–, sino que también sucedió que las FFAA ya venían promoviendo su

[37] El proceso de liberalización económica en Egipto inició, en realidad, a finales de los '70 con el *Infitah* (apertura en árabe) de Sadat. Se trató de una política de "puertas abiertas" que puso fin al modelo sustitutivo de importaciones promovido por Nasser y que encontró fuertes trabas en las famosas "revueltas del pan".

[38] En realidad, pese a la predominancia que adquirieron bajo Mubarak, las agencias de seguridad también fueron robustecidas por Sadat y Nasser. Los tres vieron en éstas un contrapeso y una estrategia "a prueba de golpes" frente a las FFAA, conscientes de que podían ser objeto de un derrocamiento por parte de éstas (Springborg, 2018b).

autonomía institucional, situación que quedó plasmada en la Constitución de 2014. De hecho, es a partir de ésta que se consolida la noción de que las FFAA no son *una más* de las ramas de gobierno, sino más bien, son una *rama propia*, autónoma (Roll, 2016; Rutherford, 2018; Brown *et al.*, 2021). Algunos ejemplos que dan cuenta de ello se encuentran en el artículo 201 que especifica que el ministro de defensa debe ser un militar en actividad y su designación debe ser aprobada por el SCAF; o bien, en el artículo 203 –que versa sobre el mandato del Consejo Nacional de Defensa– que en ningún momento estipula que la presencia del presidente sea menester para que el Consejo alcance una decisión[39] (Rutherford, 2018). La balanza se vio aún más desequilibrada en favor de las FFAA con la reforma de la constitución en 2019, que integró la justicia militar a la estructura del poder judicial, con los mismos derechos que sus contrapartes civiles, entre otros (Sayigh, 2025a).

En segundo lugar, Sallam (2024) explica que Al-Sisi desmanteló el contrato social que inauguró el nasserismo: un contrato autoritario en el que los ciudadanos aceptaban derechos políticos limitados, en tanto y en cuanto, el Estado protegiera su bienestar y sus derechos económicos y sociales. Ello se lograría a través del gasto público, educación y salud gratuitas, y protecciones laborales, entre otras medidas. El resultado de este contrato social fue una extensa clase media que se volvió esencial para la estabilidad del régimen durante los mandatos de Sadat y Mubarak (Rutherford, 2025).

Bajo Al-Sisi, el contrato continúa, con la gran diferencia de que, ahora, los beneficiarios son otros: las FFAA. Aftandilian (2025) señala que una de las consecuencias de este modelo fue el achicamiento de la clase media, en tanto el precio de la comida y los bienes se ha vuelto excesivamente caro para la familia egipcia promedio. Ello se explica porque el sostén del régimen dejó de ser la clase media para pasar a ser las FFAA, las empresas vinculadas con ellas y los empresarios que se benefician de los contratos otorgados por éstas (Rutherford, 2025). Por supuesto que no se dejó de otorgar ciertos beneficios o atenciones a la clase media –puesto que el temor de una movilización popular desestabilizadora en contra del régimen

[39] Creado en 1969, en sus orígenes el Consejo era presidido por el presidente de la República para diluir el poder del ministro de defensa. No es menor el detalle que el Consejo es la institución encargada de revisar el presupuesto militar y de decidir el destino de la asistencia militar que proviene de EEUU (Rutherford, 2018).

nunca termina de desaparecer–, pero es claramente marcada la reducción de éstos, en pos de mayores beneficios para las FFAA.

En su análisis sobre el 'nuevo contrato social' establecido por Al-Sisi, Rutherford (2025) destaca que una de las consecuencias que tuvo la Primavera Árabe (donde las redes sociales tuvieron un rol fundamental en la movilización de la población) fue la decisión de invertir en el desarrollo de políticas de cibervigilancia. A través de leyes como la ley de cibercrimen de 2018, el Estado tiene acceso a todo tipo de información de las y los usuarios: llamadas, páginas webs visitadas, aplicaciones usadas, contenido de e-mails. Diversos organismos internacionales especializados en derechos humanos han denunciado la posesión de *software* y equipamiento de monitoreo que permite la intercepción masiva de celulares –convirtiéndolos en dispositivos de escucha– y comunicaciones vía internet (Rutherford, 2025). Otro instrumento jurídico empleado en esta dirección fue la modificación del código penal en 2021, que estipuló que la recolección de estadísticas, estudios u otro tipo de data sobre las FFAA –y su trabajo en cualquier dominio– sin previo consentimiento del Ministerio de Defensa será considerada una ofensa punible (Sayigh, 2025a).

Esas tecnologías no sólo fueron implementadas para la represión y persecución (harto evidente sobre opositores, activistas, periodistas, entre otros), sino que también se han convertido en una herramienta de propaganda y de censura. Mientras que el régimen cerró alrededor de 500 páginas web consideradas "críticas" al gobierno para mediados del 2019, también amplió la narrativa oficial a través del manejo de varios medios de comunicación digitales y de *bloggers* que publican mensajes en apoyo al gobierno. Esto último resulta fundamental en la medida en que se piensa en la durabilidad de este nuevo contrato social, en tanto dichas políticas moldean las expectativas y valoraciones que tiene la población respecto de la *performance* del régimen (controlando posibles estallidos); al tiempo que también presenta al régimen como la única alternativa frente al caos –citando a Yemen, Libia o Siria como ejemplos– o al Islam radical (Rutherford, 2025).

En tercer lugar, bajo Al-Sisi, el *ethos* del modelo de país ha sido la fundación de una nueva República, una Segunda República, que se hace manifiesta en la reconstrucción de sus espacios urbanos e infraestructuras nacionales, así como también en la mejora de sus FFAA (Sayigh, 2025a). En ese sentido, la priorización de megaproyectos infraestructurales (que

limitó el capital financiero y físico para aquellos sectores comerciales con potencial de exportación) tuvo por objeto un mayor beneficio para las FFAA (Sallam, 2024).

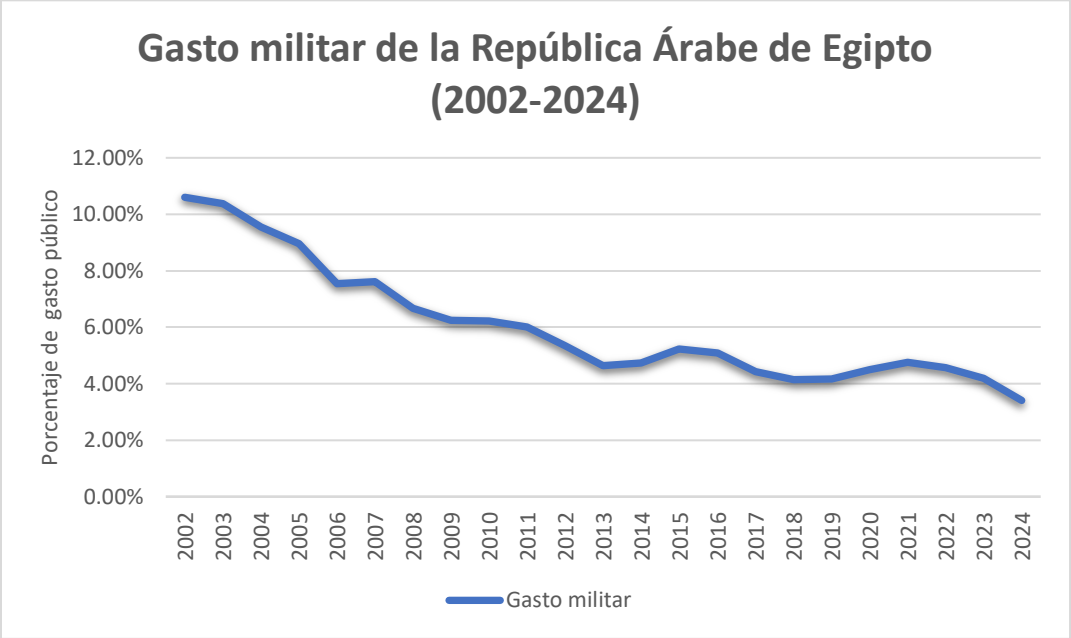
Al respecto de la intervención de las FFAA en la economía, desde el 2013 se evidenció una marcada transformación en la escala y el alcance que ha tenido históricamente ésta. Desde entonces, las FFAA han administrado alrededor de un cuarto del gasto público total en proyectos de infraestructura, interviniendo en sectores productivos considerados estratégicos y generando escasos ingresos para el Tesoro (Sayigh, 2019). Sayigh (2019) sostiene que las FFAA priorizaron la conformación de una economía militar bajo el 'modelo rentista', que consiste en la captura de flujos de ingresos más que en el aumento de la productividad económica. Esta lógica, que se inscribe y reproduce la noción de que el país es *too big to fail*, obstaculiza la transformación socioeconómica que hace décadas demanda el país.

I. LA ECONOMÍA CIVIL MILITAR Y LA CENTRALIDAD DE LAS FUERZAS ARMADAS

Según datos recolectados por el *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), Egipto es uno de los países de la región que no aumentó su gasto militar oficial en el período 2010-2019[40] (ver Figura 2). Como explica Kuimova (2020), pareciera difícil hacer que estos números cobren sentido frente a otros números, como el tamaño de las FFAA y la cantidad de personal militar activo (y de reserva) que tiene el país, ubicándolo entre los puestos más altos de la región. Si las ganancias (y los gastos) de las FFAA no provienen del gasto público, la pregunta que se impone es: ¿de dónde lo hacen?

[40] El otro fue Irán, que se encontraba bajo un embargo de armas en este período.

Figura 2



Elaboración propia en base a datos del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI) (2026).

Brown *et al.* (2021) explican que la economía civil de las FFAA (MCE, por sus siglas en inglés) se originó a finales de los ’70 y a lo largo de los ‘80, producto del empeoramiento de la crisis fiscal y la desmovilización militar que acompañó la firma de los acuerdos de paz con Israel. Los autores usan este término para dar cuenta que, al tiempo que las FFAA se volvían políticamente menos relevante, su expansión económica fue cada vez mayor. A su vez, y producto de la crisis fiscal, se volvía menester la reducción del gasto público, dentro del cual los gastos militares representaban una gran parte, planteando la necesidad de encontrar fuentes alternativas de ingresos. La solución fue permitirle a las FFAA “aprovechar los recursos que controlaba, reclamar su parte en los mercados domésticos en expansión, y buscar alianzas con inversores árabes y globales” (p. 185, traducción propia).

Así, por medio del decreto presidencial N° 32 de 1979 se creó la Organización de Proyectos de Servicio Nacional (NSPO, por sus siglas en inglés) bajo la órbita del Ministerio de Defensa, que otorgó un marco legal e institucional para las colaboraciones entre las FFAA y los capitales extranjeros, al tiempo que garantizó fuentes de financiamiento independiente (Brown *et al.*, 2021). El NSPO, junto a múltiples unidades militares (sobre todo aquellas que se desarrollaban en ámbitos técnicos o logísticos), se adentraron en actividades civiles a los

fines de alcanzar la autosuficiencia en la producción militar, aliviar la presión presupuestaria y aportar al desarrollo de la economía nacional (Abul-Magd *et al.*, 2020).

Dentro de la liberalización económica promovida por Mubarak, las FFAA pasaron a ser proveedores y distribuidores claves del pan subsidiado y otros alimentos. En paralelo, también avanzaron en el sector de la construcción pública (puentes, carreteras, estadios, aeropuertos, entre otros) a través de la Autoridad de Ingeniería de las Fuerzas Armadas (EAAF, por sus siglas en inglés) (ver Figura 3). En este sentido, Abul-Magd *et al.* (2020) sostienen que el NSPO pasó a ser una especie de entidad "paraestatal" que asumió varias responsabilidades públicas, en gran parte, en compensación de los recortes de gasto público –que ya empezaban a aparecer como condición de paquetes de estabilización del FMI– para evitar una sublevación militar[41].

Contrario a lo que comúnmente se cree, la expansión de la MCE no produjo una contracción del sector privado, sino que más bien fueron de la mano (Brown *et al.*, 2021). Al respecto, Sayigh (2019) recuerda que es importante no confundir propiedad, con control e influencia: la participación de las FFAA en la economía va desde la propiedad de empresas, la participación en *joint ventures* con empresas privadas[42] –que ganan insumos subsidiados y protección ante posibles competidores– hasta la manipulación de contratos o creación de barreras paraarancelarias para favorecer determinadas empresas. De allí que son varios los académicos que reconocen la dificultad (por no decir, imposibilidad) de medir con exactitud la participación de las FFAA (o de la MCE) en la economía, aunque existe un consenso de que ésta se profundizó a partir de la llegada de Al-Sisi (Sayigh, 2019; Brown *et al.*, 2021; Abul-Magd *et al.*, 2020).

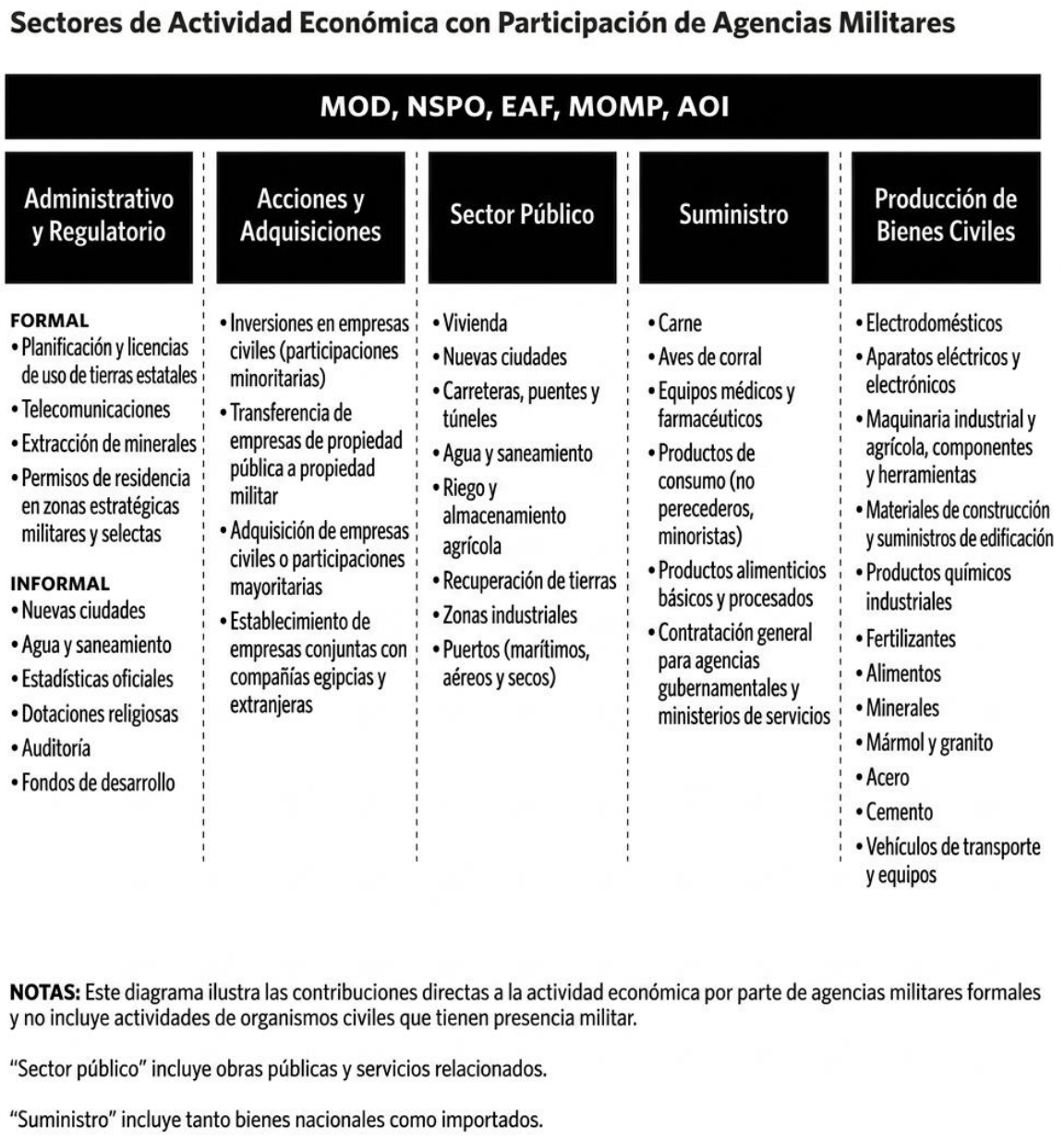
Está claro entonces que, a pesar décadas de privatización, el legado que dejó la intervención de las FFAA en la economía derivó en la existencia de una red de relaciones difusas entre las agencias militares y oficiales retirados con todos los sectores de la economía. En un régimen

[41] De hecho, en lo que va la gestión de Al-Sisi, el 25% de las 62 compañías bajo la órbita del NSPO se establecieron en la última década (FMI, 2025).
[42] En 2015 un decreto presidencial le otorgó a la Agencia de Proyectos Terrestres de las FFAA (AFPLA, por sus silgas en inglés) el derecho a establecer *joint ventures* con compañías doméstica y extranjeras, permitiendo una mayor participación de la agencia en proyectos de construcción y servicios. A modo de ejemplo, AFPLA es el accionista mayoritario de la compañía Capital Administrativa para el Desarrollo Humano (ACUD, por sus siglas en inglés), que es la entidad responsable de desarrollar la NCA (FMI, 2025).

donde numerosas agencias gubernamentales y ministerios se encuentran liderados por oficiales retirados, éstos no sólo se encuentran motivados a otorgar contratos ventajosos a agencias militares –o, incluso, entre ellos mismos– pero también comprenden que, en tanto están sujetos al sistema judicial militar, deben cumplir con las expectativas de las FFAA (Sayigh, 2019).

La expansión de la MCE bajo Al-Sisi se concretó en megaproyectos infraestructurales enmarcados en la 'Vision 2030', la hoja de ruta oficial que presentó el gobierno para la modernización y el desarrollo del país. Entre estos proyectos con vocación faraónica entre los que se destacan: el *New Valley Project*, que estipula la creación de una nueva capital administrativa (NCA) a 40 km del Cairo y 48 ciudades más, entre otras construcciones, valuado en 58 billones de dólares; el *Suez Canal Regional Development Project*, a través del cual se pretende presentar al país como *hub* logístico en el marco del BRI; y el "Nuevo Campo en Egipto", que se propone a reactivar la agricultura a través de la recuperación de 1,5 millones de tierras federales desérticas de Feddam (Paredes Rodríguez, 2021).

Figura 3



Nota de la autora: MOD: Ministerio de Defensa; NSPO: Organización de Proyectos de Servicio Nacional; EAF: Fuerzas Armadas Egipcias; MOMP: Ministerio de Producción Militar; AOI: Organización Árabe para la Industrialización.

Fuente: *Owners of the Republic: an Anatomy of Egypt's Military Economy,* por Y. Sayigh, 2019, Carnegie Middle East Center. Traducción propia.

A lo largo de este trabajo se hizo referencia a las ROEs como la modalidad de intervención asumida por las FFAA, que no son lo mismo que las *state-owned enterprises* (SOEs). Esta distinción, introducida por Kaldas (2020), se hace para dar cuenta que, en la medida en que

avanza el proceso de privatización de empresas (SOEs) a los fines de satisfacer las demandas tanto de organismos financieros internacionales como de las monarquías, muchas de éstas pasan a ser ROEs. La diferencia está en que las ganancias de estas últimas no van al Estado, no son sujeto de impuestos (u otras normativas estatales que rigen al resto del mercado), es probable que el Estado salga a su auxilio si los números están en rojo y son dirigidas por oficiales retirados en sintonía con el régimen (que están participando de sus actividades "extra-estatales"). Pero, lo más importante es que, en los papeles, las ROEs son consideradas actores privados dentro del mercado y, por tanto, no forman parte de la discusión de la privatización (Kaldas, 2020).

En vez de pensar un mercado dominado por las ROEs, la estrategia del régimen es que sea el sector privado el que invierta y trabaje con las ROEs, permitiendo su expansión al acceso de capital, al tiempo que aumenta la dependencia del sector privado con respecto a éstas. Dentro del sector de la construcción, por ejemplo, las ROEs reciben ofertas no competitivas por parte del Estado y éstas subcontratan a empresas privadas, asegurando que las ganancias que obtenga el sector privado provengan de un sistema dependiente de las ROEs en vez del acceso competitivo a licitaciones estatales. También sucede que hay flujos de inversión extranjera directa que entran al país a partir de asociaciones con las ROEs (Kaldas, 2020).

II. EL AUTORITARISMO HACIA AFUERA: DERECHOS HUMANOS Y POLÍTICA EXTERIOR

Como se adelantó tanto en la introducción como en el primer capítulo, la violación de derechos humanos en el país ha sido tema de debate y objeción, sobre todo, en el Mundo Occidental. Desde la llegada al poder del mariscal, las libertades civiles –incluidas la de prensa y la de asamblea– fueron fuertemente restringidas, al tiempo que la discriminación contra mujeres, personas LGBTIQ+ y grupos vulnerables persiste. Entre las denuncias que le adjudican al régimen egipcio se encuentran: detención arbitraria, persecución política, desaparición forzada, prisión preventiva sin cargo, tortura o trato cruel a detenidos –llevando incluso a la muerte de éstos–, entre otros (U.S. Department of State, 2024). A modo de referencia, en el 2024 el país recibió un score de 18 sobre 100 en el *Global Freedom Score* en el informe anual *Freedom in the World* elaborado por *Freedom House* (2024).

En este sentido, la política en materia de derechos humanos que mantiene el régimen derivó en fricciones que se tradujeron en costos materiales para El Cairo. Un ejemplo de ello fue la decisión de la administración Biden de retener 130 millones de dólares en concepto de ayuda militar a Egipto en el año 2021. Sin embargo, esta porción sólo representó el 10% de la ayuda militar destinada al país, siendo el resto desembolsado. Ese año, la Casa Blanca argumentó que los requerimiento de certificación en materia de derechos humanos[43] no podían ser aplicables a fondos designados para contra-terrorismo, seguridad fronteriza y programas de no proliferación en Egipto (Mitias, 2021).

No obstante, también quedó de manifiesto que, los derechos humanos tan solo dilatan los tiempos en la política exterior de distintos países para con Egipto. Ello se ve en la ya mencionada asociación estratégica con la Unión Europea. Bruselas es uno de los máximes estandartes en valores institucionales y democráticos, pero el perfil antidemocrático de El Cairo pesó menos que las preocupaciones por las crecientes olas migratorias que cruzaban el Mediterráneo y el terrorismo insurgente.

El país también ha buscado alternativas donde su calidad democrática no sea un obstáculo en la negociación, como es su vínculo con las monarquías de la región o con los grandes expositores del Mundo Oriental. También ha avanzado en estrategias que impliquen una especie de *human rights washing*, para apaciguar las críticas occidentales, como fue el lanzamiento de la "Estrategia Nacional de Derechos Humanos" previo a la celebración de la COP27 en Sharm El-Sheikh, la celebración de un "Diálogo Nacional" entre los distintos actores políticos en 2021 o la desestimación en agosto de 2023 de cargos penales contra 75 organizaciones involucradas en el caso 173, también conocido como de "Financiación Extranjera" (Freedom House, 2024).

Entonces, si bien es un golpe a la imagen internacional del país y al *soft power* que pueda derivarse de ésta, no termina de configurarse como un condicionante de política exterior. En el momento en que entran en el juego la carta del *too big to fail* y su papel de abanderado en

[43] La Ley Leahy, aprobada en 1997, reúne una serie de estatutos en materia de derechos humanos que prohíbe al Departamento de Estado y de Defensa estadounidense a otorgar asistencia militar o policial a fuerzas de seguridad o de defensa extranjeras en donde exista información factible de que se han cometido violaciones graves a los derechos humanos.

la lucha contra el terrorismo (incurriendo en violaciones que no serían aceptables en el Mundo Occidental), la crítica democrática pierde su peso y queda sujeta a meros formalismos (Hamzawy y Almajdoub, 2018).

Más allá de las fricciones diplomáticas que puede generar la política en materia de derechos humanos que tiene el régimen de Al-Sisi, existen condicionantes que operan con mayor fuerza en términos estructurales e inciden de forma directa en la capacidad del país para proyectarse como poder medio.

CONDICIONANTES DOMÉSTICOS

En los párrafos anteriores se ofreció un pantallazo de cómo se estructura y funciona el modelo socioeconómico del mariscal. Siguiendo a Shama (2020), para que El Cairo logre configurarse como un poder medio real, es necesario que sus capacidades materiales e intenciones (abordadas en la introducción y en el primer capítulo) se traduzcan en acciones con impacto concreto en la región. Pese a ello, en este apartado se desarrollarán los condicionantes que obstruyen dicha traducción, limitando el margen de maniobra de la política exterior y erosionando la credibilidad del país como líder regional.

I. DEUDA

Si bien los desequilibrios macroeconómicos y el recurso al FMI no son nuevos, los niveles de endeudamiento y el mal manejo económico del país alcanzaron un nuevo techo con el mariscal a la cabeza. En noviembre del 2016, El Cairo cerró un acuerdo *Stand-By* por 12 mil millones de dólares con el FMI, entre cuyos requisitos se encontraban una serie de reformas fiscales que implicó la quita de subsidios energéticos, el aumento de impuestos al consumo y la libre flotación de la libra egipcia (Adly, 2020). Con respecto a los subsidios energéticos, hasta el 2015 se configuraron como una forma de asistencia social que consumía grandes recursos presupuestarios: por ejemplo, representaron una quinta parte del gasto público registrado en 2013 (alrededor del 6% del PBI de ese año) (Diab, 2023). Tras el acuerdo del 2016, la mayor parte del ahorro fiscal que se consiguió ese mismo año provino del fin de esta política de subsidios.

No sólo organismos internacionales financieros han sido fundamentales para el diseño de la política económica egipcia de los últimos años[44], sino que también el vínculo con las monarquías del Golfo (en carácter de prestamistas) ha moldeado la política exterior del país. Al respecto de esto último, Rutherford (2025) sostiene que el aumento de la asistencia económica de las monarquías –que de a momentos hizo palidecer aquella otorgada por su aliado histórico en la Casa Blanca– tuvo repercusiones al interior del país, fortaleciendo la expansión de las FFAA en la sociedad y en la economía[45]. Mientras que el gobierno prometía a los inversores que sus acciones estaban promoviendo el sector privado, Al-Sisi estaba haciendo exactamente lo opuesto, ubicando gran parte de las inversiones privadas en proyectos liderados por las FFAA (Sallam, 2024).

Previo al 2020, la vasta ayuda que había llegado por parte de las monarquías (sobre todo de Arabia Saudita y de EAU), había disminuido notoriamente ante la inexistencia de una amenaza real de contra-golpe o insurgencia que afecte al país árabe (Sallam, 2024). A propósito del debilitamiento de la amenaza que representó la Hermandad Musulmana, y retomando el pacto de protección de Rutherford (2018), cierto es que Al-Sisi buscó resaltar otras amenazas para sostener el pacto, tales como ISIS, Etiopía, medios de comunicación privados, Irán, entre otros. Sin embargo, no fue posible generar una base sólida para sostener el pacto (es decir, construir un enemigo común), lo que derivó en la necesidad de persuadir a los líderes de instituciones claves –principalmente las FFAA, pero también la justicia o la burocracia estatal– para que sostengan su apoyo al gobierno a cambio de garantizarles mayor autonomía (Rutherford, 2018).

Volviendo a la excesiva toma de deuda externa por estos años, Roll (2022) explica que para que la política de endeudamiento tuviera éxito, fue fundamental lograr su vinculación con otras áreas, como, por ejemplo, la política exterior. En esa línea, el gobierno sostuvo públicamente una y otra vez que el país es "el ancla de la estabilidad regional", una narrativa

[44] A finales del 2024, por ejemplo, el primer ministro Madbouly anunció la privatización de 10 ROEs, incluyendo cuatro compañías militares. Ttras esta medida, el Fondo acordó el desembolso de 1,2 mil millones de dólares, sujeto a la aprobación del Directorio Ejecutivo (Sayigh, 2025b).

[45] En términos regionales, el país pasó a ser el mayor receptor tanto de ayuda oficial al desarrollo como rescates financieros por parte de los Estados del Golfo. En el período 2012-2023, Egipto recibió 34 mil millones de dólares de éstos en concepto de IED (un 20% del total de IED recibida por el país en ese período); al tiempo que dos tercios del total de ayuda internacional otorgada al país provino de las monarquías (Dworkin *et al.*, 2024).

que sirvió no sólo al país, pero sino también a sus aliados occidentales. En sí, le permitió al país evitar críticas al tiempo que sirvió de argumento occidental para poder cooperar con Egipto, a pesar de la condena por violación de derechos humanos, como ya se elaboró *ut supra*.

En diciembre del 2022, tras un año económicamente asfixiante producto de la guerra en Ucrania y la escasez de trigo a nivel global[46], y con una economía que apenas se recuperaba de la crisis por la pandemia del COVID-19, Egipto accedió a un nuevo préstamo del Fondo por 3 mil millones de dólares. Sobre la implicancia que tuvo esta coyuntura en la economía egipcia vale recordar algunos datos. Egipto es uno de los principales importadores de trigo en el mundo y la escasez derivó en sucesivos aumentos de precio del pan subsidiado, además de que puso en peligro la producción de *eish baladi*, el pan plano tradicional y de consumo masivo (Arfouly, 2023). Más del 70% de la población egipcia depende del *eish baladi* como parte de la comida diaria y se ha configurado como elemento central del contrato social que rige entre el Estado y la población (Arfouly, 2023). La palabra *eish* se traduce del árabe como "vida", lo que resulta significativo teniendo en cuenta que el precio del pan es considerado como una prueba crucial para la popularidad de cualquier gobierno egipcio (Dawoud, 2022).

Así, el país también solicitó un préstamo de 500 millones de dólares al Banco Mundial para financiar su Programa de Apoyo a la Emergencia y Resiliencia en la Seguridad Alimentaria, que tenía por objeto garantizar el abastecimiento de trigo en el corto plazo y fortalecer la resiliencia egipcia frente a crisis alimentarias. Con el mismo objetivo en miras, obtuvo apoyo financiero de la Unión Europea y préstamos de las monarquías del Golfo[47] (Al-Monitor, 2022).

Sin embargo, la ayuda de las monarquías, otrora inmediata, ahora fue más reticente. Como se mencionó en el capítulo anterior, los escenarios yemení, sirio o libio, donde se presentaron disidencias con respecto a Riad y Abu Dabi respectivamente, propiciaron una dilatación de

[46] Ucrania y Rusia proveen alrededor del 80% del trigo que importa Egipto, a excepción del 2022 y 2023, que representó algo más del 50% para el primer año de la guerra, y subió al 70% para el segundo año (Observatorio de Complejidad Económica, 2026).

[47] Mientras que de la Unión Europea obtuvo 100 millones de euros para la expansión de la capacidad de almacenamiento de trigo y la financiación de PyMEs agrícolas, de Qatar, EAU y Arabia Saudita obtuvo aproximadamente 20 mil millones de dólares para fortalecer el CBE, la política de subsidio del pan y el sector agrícola (Al-Monitor, 2022).

los salvatajes económicos (Ramadan, 2024). Las monarquías comparten el diagnóstico del FMI, empujando al país a un mayor recorte del gasto público y una mayor privatización de empresas estatales, proceso que están siguiendo de cerca para, por fin, conseguir mayores ganancias en el país (Sallam, 2024). Con la adopción de este enfoque más transaccional, los paquetes de asistencia financiera negociados desde 2021 fueron parte de una negociación más amplia que contemplaba la adquisición de acciones en las principales empresas egipcias. En búsqueda de evadir las críticas domésticas de que el país se estaba vendiendo a las monarquías, tanto Arabia Saudita como EAU y Qatar crearon *joint ventures* para poder invertir en distintos sectores de la economía egipcia (Dworkin *et al.*, 2024).

Para 2023 los tiempos geopolíticos regionales eran otros y, con el 7-O como agregado a las crisis domésticas, para las monarquías, Egipto finalmente parecía encasillar en la categoría *too big to fail*. Así, la ayuda llegó con el acuerdo de Ras al-Hikma[48], que garantizó el ingreso de alrededor de 24 mil millones de dólares, más la condonación por parte de EAU de 11 mil millones de dólares de sus depósitos en el CBE (Ramadan, 2024). Tal vez uno de los aspectos más interesantes de Ras al-Hikma sea que su pago se haya efectuado en dos meses, contrario a lo que se estila en los proyectos de desarrollo inmobiliario (cuyos pagos pueden extenderse hasta el fin de la construcción misma) (Ramadan, 2024). Otro aspecto también sugestivo de la situación extrema en la que estaba sometida la economía egipcia fue que, tras la firma de este acuerdo (en marzo del 2024) y algunas concesiones egipcias[49], se amplió el préstamo del FMI, el Banco Mundial anunció un nuevo paquete de financiamiento de 6 mil millones de dólares a desembolsar en 3 años y se firmó la asociación estratégica con la UE que contemplaba un paquete de financiamiento valuado en 8 mil millones de dólares. En suma, 57 mil millones de dólares fueron comprometidos tan solo un mes después del acuerdo de Ras al-Hikma (Ramadan, 2024) y la deuda externa egipcia alcanzó los 153 mil millones de dólares a mediados del 2024, un equivalente al 40% de su PBI (Aftandilian, 2025) (ver Figura 4).

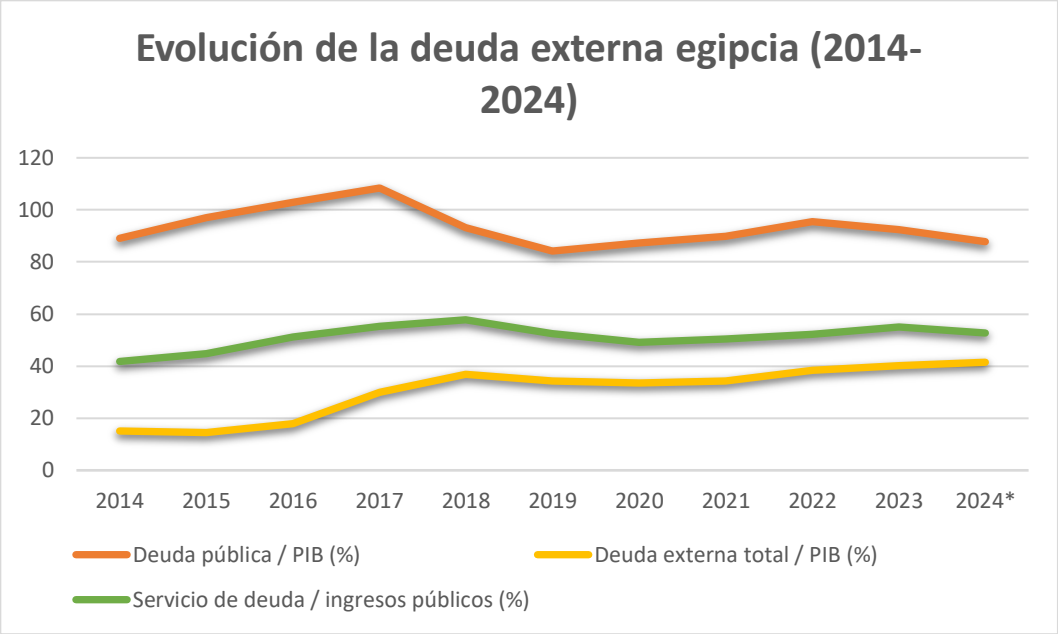
[48] Se trata de un área costera de 40.600 hectáreas de extensión sobre el Mediterráneo. El acuerdo incluye la construcción de *resorts* lujosos, un puerto, una zona franca, entre otros. El gobierno anunció que invertiría 150 mil millones de dólares en 10 años, recibiendo 35% de las ganancias a través de la construcción de carreteras, conexiones de electricidad e hidráulica, etc. (Ramadan, 2024).

[49] En particular, la devaluación de la libra egipcia y la transición hacia un régimen de cambio flexible (Dworkin *et al.*, 2024).

Así, la dependencia estructural del financiamiento externo funciona como condicionante del diseño de la política económica (como la quita de subsidios o la "privatización" de determinadas empresas) y de las alianzas disponibles. Como se mencionó, en diversas oportunidades sus prestadores árabes u occidentales han retenido la asistencia prometida a causa de posicionamientos de política exterior no complacientes a los intereses de sus prestadores. De esta forma, la autonomía necesaria para poder dictaminar su política exterior en función de sus intereses se encuentra fuertemente limitada por su maltrecha salud económica: en algún momento, el *too big to fail* se convierte en un *too weak to make good* (Shama, 2025).

El acuerdo de Ras al-Hikma, y los anuncios posteriores, sirvieron para calmar la economía egipcia en el corto plazo. Así, la brecha entre el dólar oficial y el paralelo se redujo, las reservas en moneda extranjera se recuperaron y la inflación pasó de 35% a 27,5% (siendo la más baja en un año) (Dworkin *et al.*, 2024). En esta línea, se puede observar que el respiro económico que gozó el país en el 2025 respalda la noción que al ser 'muy grande para caer' termina siendo su principal 'as' bajo la manga para sortear las asfixias económicas.

Figura 4

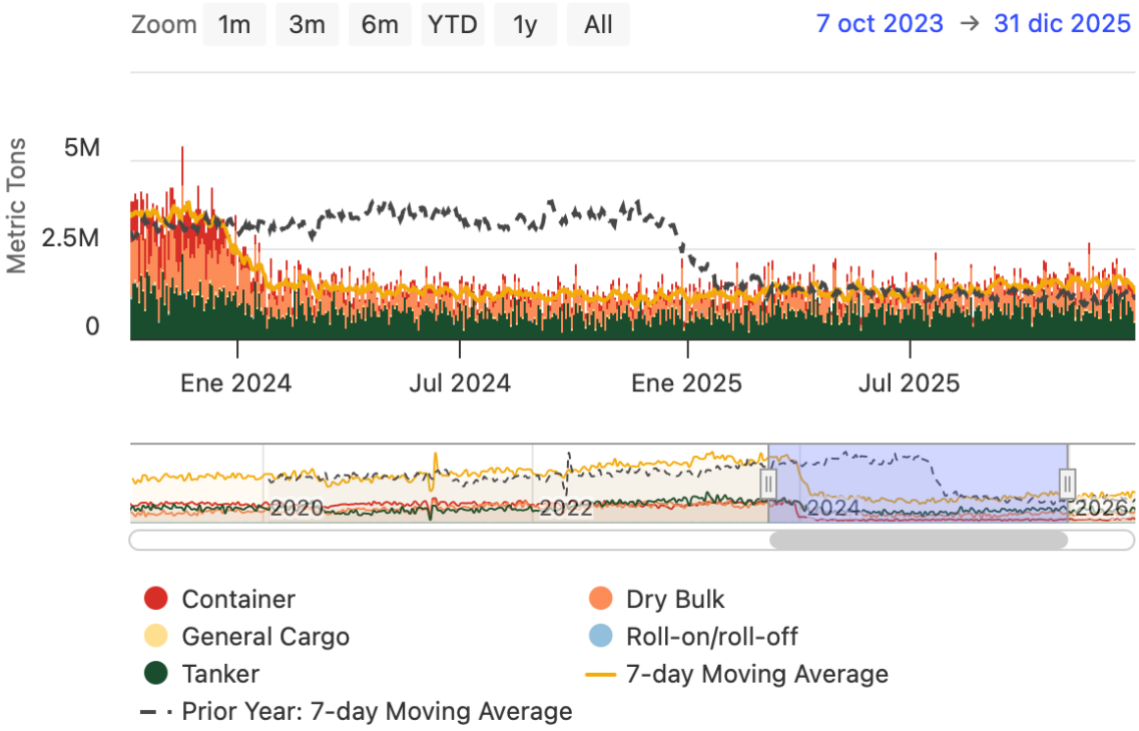


Nota de la autora: * Datos de 2024 son preliminares (estimaciones del FMI).
Elaboración propia en base a datos del *World Economic Outlook Database* (FMI) e *International Debt Statistics* (Banco Mundial).

Más allá de la deuda, lo cierto es que es tan solo *uno* de los problemas que enfrenta la economía egipcia. Otros son los altos niveles de importación de trigo para alimentar a la población y el espacio exorbitante que ocupan las FFAA dentro de la economía (abordado *ut supra*), la reducción de la producción del gas (que se desarrollará a continuación), y la baja significativa de los ingresos de divisas vía Suez (Aftandilian, 2025).

Al respecto de esto último, históricamente, los ingresos del Canal han representado alrededor del 15% del ingreso de divisas del país. Sin embargo, tras los ataques hutíes en solidaridad con Gaza y contra Israel, que redujeron notoriamente el tráfico internacional a través de esta vía (ver Figura 5), éstos cayeron un 60% respecto del 2023 (Aftandilian, 2025).

Figura 5 – Volumen de comercio en tránsito del Canal de Suez tras el 7-O



Fuente: *PortWatch* de Fondo Monetario Internacional (FMI), (s.f.).

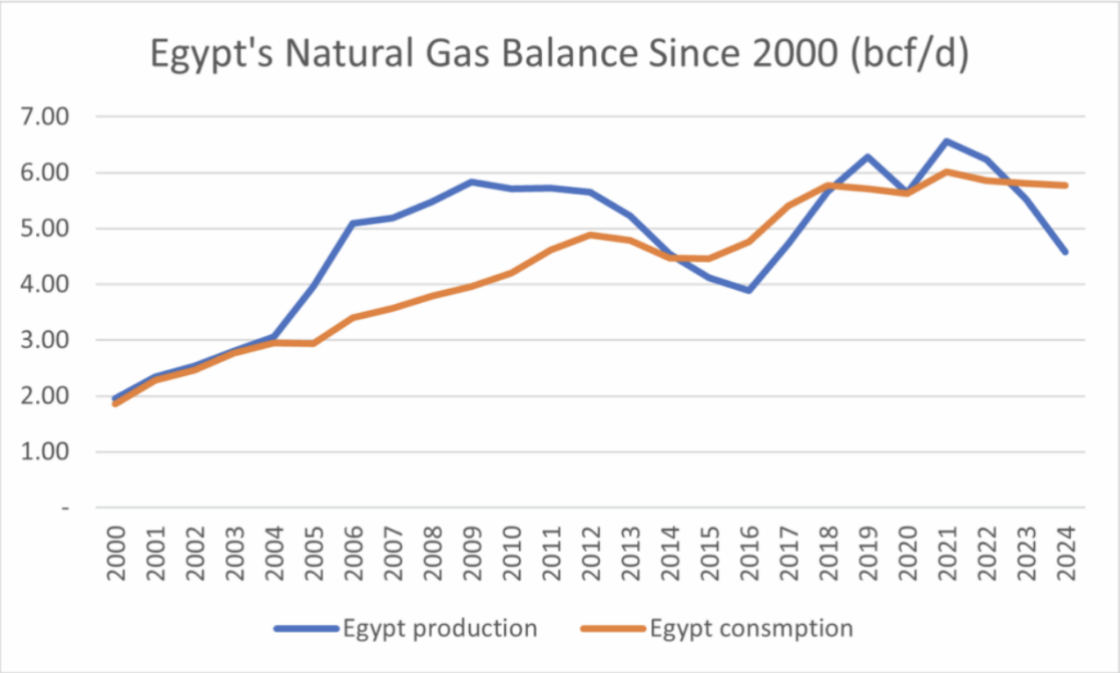
II. *HUB* ENERGÉTICO

Siguiendo a Aftandilian (2025), otro desafío que enfrenta la economía egipcia responde a una crisis en el aprovisionamiento de gas natural. Esta crisis responde a una producción doméstica inadecuada, una demanda doméstica creciente y a una importación escazamente diversificada. La caída de producción en Zohr –como consecuencia de problemas técnicos desde 2022– se combina con la reticencia egipcia de apoyarse en la importación de gas israelí para sostener parte del consumo doméstico, producto de las mayores tensiones regionales desde el 7-O. A propósito de ello, y a modo de ejemplo, durante la Guerra de los 12 Días en 2025, Israel cerró dos yacimientos de gas natural y frenó por completo la exportación de gas, lo que llevó a El Cairo a establecer una política de racionamiento eléctrico (Aftandilian, 2025).

Observando los números del 2024, la producción de gas natural egipcio promedió los 4600 millones de pies cúbicos diarios, pero consumió 5800 millones diarios, lo que significa que,

en 2024, el país se convirtió en un importador neto de gas (Krane, 2025) (ver Figura 6). Esa situación, replicada en 2025, llevó a que el país importe gas natural israelí, que suele ser consumido domésticamente y, si la situación lo permitiese, reexportando como GNL.

Figura 6



Fuente: *Gas and Geopolitics in the Eastern Mediterranean* de J. Krane, 2025, Arab Center Washington DC.

Como se mencionó anteriormente, una de las condiciones para poder acceder al préstamo de 8 mil millones de dólares del FMI fue la reducción gradual de los subsidios para el consumo de energía, hasta su eliminación completa para diciembre del 2025. Si bien estas reformas pueden ayudar a reducir el ritmo de crecimiento de la demanda doméstica, también es cierto que, de no ser acompañadas con medidas socioeconómicas que alivianen el impacto sobre la población, pueden derivar en manifestaciones populares contra el régimen. De allí que en los últimos años el régimen haya apostado por mejorar su generación de energías renovables y nuclear, a los fines de sortear los constreñimientos de la producción doméstica de gas natural y aquellos impuestos por el FMI (Krane, 2025).

Las presiones del FMI, Banco Mundial y otros organismos internacionales para que se reduzca el tamaño del Estado y su intervención en la economía no son nuevas. En el pasado, Mubarak se resistió a avanzar en esas reformas porque eso implicaría recortar los beneficios

para la clase media, clave para la estabilidad del régimen. Ahora, como la pieza basal del régimen reside en las FFAA, el régimen puede avanzar en el recorte abrupto de subsidios (en específico de energía) con menor riesgo político (Rutherford, 2025). A su vez, algo tal vez menos investigado –probablemente por la dificultad del acceso a la información–, se refiere a que, otrora, el potencial del país dentro de la industria del gas se vio perjudicado por las ganancias que obtenían los *cronies* de Mubarak de las transacciones comerciales que mantenían, principalmente, con Israel (Springborg, 2017). En ese sentido, Bahgat (2018), en una investigación en conjunto con Mada Masr, denunció que una de las principales empresas encargadas de importar y revender el gas israelí al Estado egipcio ha sido una empresa privada cuyas acciones mayoritarias se encuentran en manos del Servicio General de Inteligencia egipcio (GIS, por sus siglas en inglés), que se llevó el 80% de las ganancias de la empresa.

En base a lo expuesto, y con un foco mayoritario en el gas, Krane (2025) enumera tres razones que complican el posicionamiento del país como un *hub* energético. El primero tiene que ver con las turbulencias regionales que muchas veces interrumpen las exportaciones egipcias. El segundo es que el yacimiento de Zohr experimentó pérdidas en sus reservas y una declinación en su producción producto de desafíos técnicos y económicos. De hecho, esta es la razón detrás del aumento de importaciones de gas y de los cortes de energía cuando dichas importaciones no son posibles. Finalmente, el tercer desafío es el aumento de la demanda doméstica, que deriva en una mayor destinación del gas natural al mercado doméstico y, por ende, impide el ingreso de divisas que se obtendría por su exportación.

De manera tal que la aspiración de convertirse en un *hub* energético aparece, por ahora, como lo que es: una potencialidad no realizada. La brecha entre la intención (en este caso, de configurarse como un productor y exportador regional de energía) y el impacto concreto es lo que permite encasillar al caso egipcio en lo que denomina Shama (2020) como poder medio aspiracional.

A lo largo de este capítulo se describió no sólo cómo el autoritarismo inaugurado por Al-Sisi difiere de los anteriores, pero también cómo amplió y difuminó aún más la intervención de las FFAA en la economía a través de las ROEs. En un país donde los desequilibrios económicos y la vulnerabilidad externa están a la orden del día, la única explicación plausible

para la expansión del gasto militar –bajo la forma de la MCE– es la necesidad de mantener a flote un pacto de protección que, hoy por hoy, no tiene un enemigo monolítico capaz de aglutinar una base sólida para sostener a Al-Sisi en el poder.

Con respecto a los recursos destinados a la expansión de las FFAA y el desarrollo de megaproyectos infraestructurales, existen diversas respuestas. Por un lado, Ghafar (2022) sostiene que tiene un doble propósito: (i) mejorar y actualizar las municiones y equipamientos de las FFAA egipcias[50]; y (ii) aprovechar la compra de armamentos para obtener el apoyo de socios internacionales, como Francia o Alemania[51].

Para otros, como Shama (2020), esta tendencia también obedece a un doble objetivo. En primer lugar, aumentar la capacidad de negociación de El Cairo, sobre la base de que los tomadores de decisión consideran que el gasto militar va a permitirles extraer mayores concesiones de potencias regionales e internacionales, en concepto de ayuda, inversión e influencia internacional. En segundo lugar, la dirigencia egipcia es consciente de su margen de maniobra limitado y de que su frágil situación económica no puede prescindir de las monarquías del Golfo –y, mucho menos, competir con ellas–. De allí que concluyó que sólo el poderío militar podría permitirle a Egipto mantener su influencia política y evitar una subordinación total a éstas (Shama, 2020).

En última instancia, la desviación de fondos para el sostenimiento del régimen deriva en una mayor dependencia externa de organismos financieros internacionales y prestamistas que van de Oriente a Occidente, condicionando la política exterior del país. Los condicionantes de los que se hizo mención en este capítulo son relevantes en la medida que se traducen en limitaciones estructurales que impiden la traducción de las capacidades e intenciones egipcias en impacto real, confirmando la categoría de poder medio aspiracional (y no real) propuesta por Shama (2020).

[50] El país se convirtió en el tercer importador de armas en el mundo en el período 2016-2020 (Ghafar, 2022).
[51] Alrededor del 55% de las importaciones de armas egipcias en el período 2015-2022 provinieron de Francia, Alemania e Italia (Achrainer y Pace, 2023).

CAPÍTULO 3: DEL PODER MEDIO ASPIRACIONAL

En los capítulos anteriores se abordó por separado tanto la dimensión externa como la dimensión doméstica de Egipto bajo el régimen del mariscal. En este último capítulo, se retomarán las dimensiones centrales del concepto de poder medio aspiracional y se identificará la brecha entre intención e impacto en tres escenarios: energía, mediación y geopolítica regional. Para finalizar, se ofrecerá una síntesis analítica de los escenarios analizados.

Al respecto de la lógica con la que operan los poderes medios autoritarios –una categoría alternativa pero complementaria a la desarrollada por Shama (2020)–, Desrosiers y Cheeseman (2026) reconocen tres rasgos fundamentales: (i) combinan elementos de *hard* y *soft power* para alcanzar sus metas; (ii) su nivel medio acrecienta la percepción de los riesgos que corren por actuar solo, de allí que estos países se involucren en foros regionales e internacionales, haciendo uso del multilateralismo a través del *hedging*[52]; y, (iii) trabajan activamente para debilitar los compromisos globales alrededor de las normas democráticas y los derechos humanos. Los autores advierten que, si bien ninguna de estas tres condiciones es exclusiva a los poderes medios autoritarios, lo distintivo de estos casos es la combinación de éstas y las consecuencias que generan.

Al igual que Shama, Desrosiers y Cheeseman encuentran en la inversión y expansión de la industria armamentística doméstica un indicador de la intención que tienen estos poderes de reforzar su posición internacional. En simultáneo, el uso de herramientas de *soft power* tienen por objeto mostrar responsabilidad y relevancia internacional, muchas veces imitando a los poderes medios democráticos.

A propósito de los indicadores que usa el autor para medir la intención del país para proyectarse como poder medio, además del aumento del gasto militar (*hard power*), Shama (2020) analiza la cantidad de viajes al extranjero que realizó Al-Sisi durante su primer año en el poder *vis-à-vis* Mubarak y Morsi en sus primeros años en el poder (*soft power*). En este

[52] De acuerdo con los autores, la práctica del *hedging* implica mantener vínculos con una amplia gama de pares para eliminar las amenazas externas y garantizar la durabilidad del régimen doméstico.

trabajo de investigación, más que evaluar las visitas al extranjero, se pone la lupa en las mediaciones más relevantes en las que ha participado el país bajo la dirección del mariscal.

Previo a avanzar sobre los escenarios propuestos, vale una mención especial a un caso que no entra en las categorías mencionadas pero que ejemplifica la distancia entre la intención y el impacto de una de las propuestas de Al-Sisi. En la arena regional, Egipto promocionó la creación de una fuerza armada árabe conjunta, un proyecto que se presentó en 2015 en el seno de la Liga Árabe. En esa oportunidad, también se propuso la creación de un Consejo Árabe de Defensa compuesto por ministros de defensa y de relaciones exteriores, y otro Consejo aparte compuesto por los jefes de las FFAA (Hendawi, 2026). En este despliegue militar panarabista, Al-Sisi había comprometido 40 mil tropas a dicha fuerza conjunta, al tiempo que también prometió salir en defensa de los Estados del Golfo cuando la situación lo demandara y el envío de tropas a un futuro Estado palestino para colaborar en su estabilización (Shama, 2020).

Lo cierto es que, a pesar de recientes reflotes por parte de la dirigencia egipcia, una fuerza armada panarabista está lejos de concretarse. Obviando las constantes turbulencias que inestabilizan a la región, resulta difícil pensar que los 22 países de la Liga alcancen un consenso sobre el tamaño de dicha fuerza, *quién* las lideraría y *dónde* se ubicaría el cuartel general de éstas. Tampoco existen consenso sobre qué implica la seguridad nacional árabe, ni quiénes son los enemigos más potentes (Hendawi, 2026).

LAS LIMITACIONES DEL *HUB* ENERGÉTICO

En lo que respecta a su potencial para convertirse en un *hub* energético, las limitaciones a esta intención –al menos en lo que refiere al gas natural– se explayaron a lo largo del capítulo dos. Por lo tanto, en este apartado, se analizará si las apuestas que realiza el gobierno egipcio por las energías renovables e hidrógeno verde pueden compensar dichas limitaciones.

En este sentido, tanto en su Estrategia Integrada de Energía Renovable (ISES, por sus siglas en inglés) como en la Estrategia Nacional de Bajo Carbono, el régimen plasmó su ambición para acelerar el desarrollo de energías renovables y lograr capturar entre el 5 al 8% del mercado global de hidrógeno verde para 2040 (Chaziza y Lutmar, 2025). Alguno de los proyectos fundamentales en esta dirección ha sido la construcción de la que, se estima, sea

la planta de hidrógeno verde más grande del mundo en el sur del Sinaí[53] y la construcción de plantas de amoniaco verde[54] a gran escala en el puerto Damietta y en el ZECS (Chaziza y Lutmar, 2025). En esta misma línea, la capacidad de renovables del país para finales del 2025 alcanzó los 9.1 gigawatts, marcando la más alta del Norte de África (Haggag, 2026).

A pesar de ello, al igual que sucede con el gas natural, el desarrollo de este potencial se encuentra fuertemente limitado por barreras financieras, técnicas y regulatorias. A su vez, Egipto no es el único país de la región que busca configurarse como *hub* energético: desde Israel –con quien comparten el espacio de la EMGF– hasta las monarquías del Golfo, son varios los que buscan disputar este rol (Chaziza y Lutmar, 2025).

Alcanzar la autosuficiencia energética es una condición *sine qua non* para poder concretar las ambiciones de ser un exportador de energía verde; y, en esta línea, Cohen y Helwa (2025) proponen que para ello es necesario que el país dirija la mayoría de su producción de renovables al mercado doméstico para reemplazar gradualmente al gas natural. Así, entonces, el país podría obtener las divisas necesarias para financiar proyectos de desarrollo de renovables a partir de la maximización de sus exportaciones de GNL, convirtiéndose en un referente en energía verde de cara a un mercado global que avanza hacia la descarbonización.

LA MEDIACIÓN EGIPCIA, UN ANÁLISIS DE CASOS

Respecto al potencial de constituirse como mediador, el peso gravitacional del país es, sin duda, una de las características más fuertes que tiene el país para mantenerse neutral frente a una región tan convulsa. Más allá del tamaño de su población y sus FFAA –con una armada y una fuerza aérea incomparable–, es un país que no presenta fracturas sectarias o institucionales –que Irán ha explotado para infiltrarse en otros países como Yemen o el

[53] Un proyecto valuado en 17 mil millones de dólares, auspiciado por el MoMP en conjunto con la Plataforma de Oportunidades de Inversión de la Autoridad General para Inversiones y Zonas Francas en Egipto. Se estima que la planta produzca 400 mil toneladas de hidrógeno verde por año y la ejecución del proyecto se haría en tres fases a completarse en 2035.

[54] El amoniaco verde es un compuesto químico (NH_3) derivado del hidrógeno verde que puede utilizarse como combustible marino sostenible y como portador de hidrógeno verde para su transporte. A diferencia del hidrógeno, su transporte es mucho más sencillo y puede ser reconvertido a hidrógeno verde si su uso lo requiriese. En sí, se trata de la alternativa renovable del amoniaco tradicional, que es el segundo compuesto químico de mayor producción industrial y que se utiliza para, entre otras cosas, la fabricación de fertilizantes agrícolas, como refrigerante industrial, para la producción de productos farmacéuticos y como combustible líquido (BBVA, 2024).

Líbano– y es uno de los pocos países de la región que no tiene bases militares estadounidenses en su territorio (Falasca, 2026; Amin 2026).

Como se adelantó en el primer capítulo, Egipto enfrenta diversos escenarios de crisis en países vecinos que representan una amenaza a su seguridad nacional. Razón por la cual se explica su expansionismo militar, así como también su interés por mediar en dichos conflictos. En este sentido, la política asumida por El Cairo para hacer frente a estas crisis se sostuvo sobre una serie de principios. Entre los primeros, se encuentran la preservación de las instituciones estatales nacionales y el rechazo a cualquier vacío político que permita que milicias u organizaciones con agendas religiosas, sectarias o regionales sustituyan a dichas instituciones. En segunda instancia, insistir en soluciones políticas a las crisis regionales, así como también garantizar la apropiación nacional de estas soluciones políticas. Por último, rechazar dictados externos o la injerencia en los asuntos internos de los Estados, así como la imposición de soluciones que no se ajusten a sus intereses nacionales o que ignoren el papel de las instituciones nacionales y traten de orientar los acuerdos políticos para servir a intereses específicos a expensas del interés nacional colectivo (SIS, 2026a).

La mediación apareció, entonces, como una opción natural para viabilizar la defensa de la estabilidad regional –y, por ende, la seguridad nacional–, así como también el incremento de la relevancia diplomática en la región (Aboudouh, 2026).

I. GAZA

Para esta mediación, Egipto hizo uso de varios de sus atributos: haber sido el primer país árabe en firmar la paz con Israel, su historial de mediación entre Hamas e Israel en estallidos anteriores[55] y su control sobre el paso de Rafah. Si bien Qatar se configuró como el principal interlocutor de Hamas, Egipto logró otorgar garantías a ambas partes del conflicto respecto de la seguridad fronteriza, el acceso humanitario y la cooperación securitaria (Maziad, 2025).

El Cairo funcionó como bróker de ceses al fuego temporarios (como el de noviembre de 2023) y fue anfitrión de reuniones cumbres de la Liga Árabe a razón del conflicto. A su vez,

[55] Los conflictos previos al 7-O donde Egipto ha cumplido un rol central en la mediación, a través de canales diplomáticos y de inteligencia, fueron: Operación Plomo Fundido (2008-2009), Operación Pilar Defensivo (2012), Operación Margen Protector (2014) y Operación Guardián de las Murallas (2021) (Maziad, 2025).

junto con Turquía y Qatar, fueron los principales mediadores detrás del plan de paz propuesto por Washington (Aboudouh, 2025).

En sintonía con su apoyo por la lucha palestina, el rechazo al desplazamiento de palestinos de Gaza y la solución de los dos Estados, tras el 7-O, Al-Sisi recibió en numerosas oportunidades al presidente de la ANP, Abbas. Al mismo tiempo, también promovió la celebración y participación en conferencias internacionales como la Conferencia de Paz en el Cairo en octubre del 2023 y la Conferencia Ministerial para el Fortalecimiento de la Respuesta Humanitaria en Gaza, celebrada en diciembre del 2024. Esta última fue exitosa en lograr asignar más de 173 millones de dólares a este fin (SIS, 2026a).

Respecto al vínculo con Israel, y en particular con Netanyahu, las tensiones escalaron aún más. Mientras que el premier israelí acusaba al país árabe de "encarcelar" en contra de su voluntad a los miles de palestinos en Gaza que querían emigrar hacia el Sinaí, el mariscal se refirió a Israel como un "enemigo", siendo la primera vez que se hace una declaración de ese estilo por parte de los altos mandos egipcios desde 1977 (Maziad, 2025). La referencia tuvo lugar durante el discurso de clausura enunciado por Al-Sisi en la Cumbre Árabe-Islámica que se celebró en septiembre de 2025 en Doha. Días previos, Israel había llevado adelante un ataque aéreo sobre Doha, lo que animó otras series de declaraciones por parte del presidente egipcio, tales como que el acto de agresión demuestra que "las acciones de Israel han abandonado toda racionalidad política o militar y han cruzado todas las líneas rojas". Al respecto de la guerra en Gaza, sostuvo que se trataba de una "guerra brutal e indiscriminada", al tiempo que se dirigió al pueblo israelí, instándolos a que "no permitan que todos los esfuerzos de paz de sus antepasados sean en vano, habrá un momento en el que el remordimiento será inútil" (SIS, 2025).

Lo cierto es que los esfuerzos egipcios dieron resultado. A inicios del 2025, auspició una cumbre de emergencia en la capital egipcia, donde la Liga Árabe brindó su apoyo a la propuesta egipcia de reconstrucción de Gaza, que posteriormente sirvió como base para la Declaración de Nueva York, firmada en Naciones Unidas en julio de ese año (Maziad, 2025).

No obstante, lo más destacable de sus resultados fue el logro del cese al fuego en la Cumbre de la Paz en Sharm El-Sheikh de octubre de 2025. En esta ocasión, Al-Sisi firmó el acuerdo

de paz propuesto por Trump, quien destacó el rol fundamental que había cumplido el país árabe para poner fin a la guerra. El plan de 20 puntos propuesto por Trump incorporó varios de los puntos esgrimidos en la propuesta egipcia mencionada anteriormente e incluso el presidente estadounidense afirmó que "nadie será obligado a abandonar Gaza", respaldando el rechazo egipcio sobre este punto (Maziad, 2025).

A modo de conclusión, en lo que concierne al vínculo con Israel, a pesar de las tensiones mencionadas, ambos países supieron mantener la paz que se inauguró en 1979. A propósito de Gaza, incluso en momentos en donde parecía que el plan de Trump se iba a imponer, el plan que se adoptó en la Cumbre de Sharm El-Sheikh incorporó tres cuestiones fundamentales del plan egipcio: la negativa al desplazamiento forzado de los palestinos, la aceptación de la creación de un Comité Nacional para la Administración de Gaza (NCAG, por sus siglas en inglés) y que la logística de la ayuda humanitaria se sostenga sobre la infraestructura y empresas egipcias.

II. LIBIA

Más allá de la vecindad (o, en realidad, por esa misma vecindad), existen otros factores que hacen del escenario libio uno de relevancia para los intereses nacionales egipcios. Desde 2011, la frontera compartida entre ambos países ha sido un canal de predilección para el tráfico de armas (que termina en manos de células terroristas en el Norte del Sinaí) y de personas. A su vez, se estima que alrededor de 750 mil trabajadores egipcios se encuentran asentados en Libia: si bien no es sin costos esa presencia, aún más costoso sería el retorno de estos trabajadores a una economía débil con servicios públicos precarios (Shama, 2020).

Al-Sisi denunció múltiples veces que la intervención liderada por la OTAN no terminó con su trabajo, dejando espacio libre para que diversas milicias islamistas, incluido el ISIS, tomen control del país. Frente a este escenario de caos, Egipto enmarcó su intervención en la lucha anti-islamista sobre la que enarboló su política exterior.

Si bien al principio respaldó a Haftar sobre la base de la lucha contra el terrorismo y la creencia de que las FFAA son la base medular del Estado, hacia finales del 2016 Al-Sisi adoptó una política más propia de la diplomacia constructiva. En esta dirección es que auspició, en diciembre de ese año, dos reuniones oficiales celebradas en El Cairo y que

contaron con la participación de diversas facciones políticas. En esa oportunidad, los esfuerzos egipcios (en conjunto con los de EAU) culminaron en la celebración de una cumbre entre Haftar y Al-Sarraj (primer ministro del GAN, posterior GUN, en el período 2016-2021) en Abu Dabi en mayo de 2017 (Shama, 2020). No obstante, los nuevos estallidos de abril-mayo del 2019 mandaron por la borda dichos esfuerzos.

Tras la pandemia del COVID-19, llegó una nueva oportunidad para mediar en el conflicto. Durante el 2022, el gobierno egipcio, en conjunto con Naciones Unidas, llevó adelante una serie de reuniones entre los miembros de la Cámara de Representantes y el Consejo de Estado libios a las que denominó "Vía Constitucional". Éstas velaron por la unificación de las instituciones nacionales libias, el establecimiento de reglas comunes para las elecciones presidenciales y parlamentarias (SIS, 2026a). Frente al fracaso de éstas, en el 2023 se lanzó el Comité 6+6, una especie de versión reformada de la Vía Constitucional, que estuvo también conformada por ambas facciones con el mismo objetivo pero que tampoco obtuvo resultados.

No obstante, las hostilidades continuaron y en los últimos años, la política egipcia en el escenario libanés mutó de una exclusivamente militar a una más de tipo comercial. Sin abandonar su respaldo al proceso de estabilización política, ni tampoco su pilar militar, El Cairo buscó ampliar su influencia a través de proyectos de reconstrucción de infraestructura. Incluso barajó la posibilidad de crear dos zonas industriales en las ciudades de Misrata y Benghazi (Zaptia, 2025).

A modo de conclusión, las distintas iniciativas para estabilizar el país vecino han resultado, por ahora, en vano. Sin embargo, en cuanto la estrategia egipcia, tras los iniciales errores detrás del respaldo a Haftar y el viraje hacia un enfoque más comercial, le permitió sacar provecho de la situación para satisfacer sus necesidades, como fuera la garantía de que la población egipcia que trabaja y reside en Libia se mantenga en el país. Asimismo, El Cairo también fue capaz de frenar escaladas militares, tales como cuando estableció la línea roja en Sirte en 2020, amenazando con una intervención militar directa si era cruzada.

III. CUENCA DEL NILO

Sudán fue uno de los países que formaron parte del primer viaje al extranjero que realizó Al-Sisi una vez asumido el poder en 2014, dando cuenta la importancia que tiene el país vecino en la estrategia de política exterior nacional (SIS, 2026b). Más allá de la vecindad, y la posterior guerra civil que se desató en el país, lo cierto es que gran parte de su importancia radica en la disputa por la GERD.

Tanto Sudán como Egipto comparten acuerdos coloniales que le otorgaban a ambos propiedad efectiva sobre el Nilo (Davis, 2023). El Acuerdo sobre las Aguas del Nilo de 1929, auspiciado por Gran Bretaña, otorgó a Egipto 48 mil millones de metros cúbicos por año, a Sudán 4 mil millones, así como también le otorgó capacidad de veto a El Cairo sobre proyectos aguas arriba, como el de la GERD. A éste se sumó un nuevo acuerdo entre ambos países de 1959, los cuales Etiopía, que no participa de ninguno de los dos, considera irrelevantes y obsoletos (Melcangi, 2025).

A propósito de Etiopía, los tres países firmaron en 2015 una Declaración de Principios que, además de cuestiones tales como el principio a cooperar, la defensa de la solución pacífica de las controversias y el respeto a la integridad territorial y soberanía; estipula el uso equitativo y razonable de las aguas del Nilo, procurando evitar generar daños significativos a terceros (República Árabe de Egipto *et al.*, 2015).

La preocupación compartida sobre el aprovisionamiento de agua llevó a ambos países a mantener una postura compartida respecto de la GERD, denunciando la violación etíope de la Declaración de Principios, llevó a profundizar el vínculo con Jartum. Sin embargo, tras el estallido de la guerra civil en 2023, la atención sudanesa al asunto se desvío en favor de la agenda doméstica, generándole a El Cairo la pérdida de un aliado sustancial en la previa a la finalización de las obras de la GERD.

La política que adoptó Al-Sisi respecto a Sudán estuvo guiada por tres principales objetivos: (i) buscó robustecer el régimen militar en Sudán, de forma tal de poder controlarlo en favor de los intereses nacionales egipcios; (ii) aspiró a garantizar que el país no siguiera una política exterior independiente, contraria a los intereses de El Cairo, con miras específicas a la disputa por la GERD; y, (iii) pretendió que Sudán no se convirtiera en un Estado fallido (Al-Anani,

2023b). En esta línea, ha manifestado que la partición de Sudan es una línea roja que no permitirá que nadie cruce, dejando abierta la posibilidad de una intervención militar (respaldada por los acuerdos de defensa mutua entre ambos países) en caso de que eso suceda (Hendawi, 2025).

Sin embargo, la política adoptada por el mariscal derivó en una profundización de las divisiones, no sólo entre las SAF y el RSF. A pesar de que la posición oficial sea de "neutralidad" en pos de una mediación, varios reportes afirman que el respaldo egipcio a Al-Burhan se vio a través de la provisión de cazas, pilotos y entrenamientos conjuntos con las SAF en el aeropuerto de Merowe (Al-Anani, 2023b).

Lo cierto es que, a pesar de las intenciones egipcias, El Cairo no dispone de la influencia in situ que sí tienen los EAU y los saudíes (Davis, 2023). No obstante, a pesar de inicialmente no haber formado parte del "Quad" –compuesto por Arabia Saudita, Reino Unido, EEUU y EAU–, en el último año logró suplantar el rol del Reino Unido y ocupar un puesto en el grupo de mediación (The New Arab, 2025). Esta afirmación viene tras una declaración oficial por parte del Departamento de Estado estadounidense, donde se confirmó la realización de una reunión con los embajadores del Quad para abordar la crisis en Sudán. En la misma, se mencionó a los embajadores ante EEUU de EAU, de Arabia Saudita y de Egipto, omitiendo mención del embajador británico (U.S. Department of State, 2025).

Hacia finales del 2025, el renovado Quad presentó un plan de paz para Sudán, pero que fue rechazado públicamente por las SAF e ignorado por las RSF (Boswell, 2025). El plan estipulaba una tregua humanitaria de tres meses, seguida de un cese al fuego permanente y del inicio de un período de transición de nueve meses hacia un gobierno civil (Boswell, 2025). Entre las fallas que encuentra a la propuesta, Gohar (2025) señala que la misma no estipula sanciones para el no acatamiento de la misma, así como tampoco pone un límite a la intervención de actores externos (tales como los propios mediadores, EAU y Egipto) que promueven la guerra.

El saldo del escenario de la Cuenca del Nilo es, a priori, carente de impacto. La GERD es un claro ejemplo de por qué Egipto es un poder medio aspiracional y no real, tras haber fracasado en evitar que Etiopía avance con los llenados y la puesta en marcha de una represa que la

deja expuesta a una escasez de agua severa; aún a pesar de los múltiples intentos de negociación tripartita, mediaciones múltiples y amenazas retóricas.

En lo que concierne a la crisis sudanesa, si bien no es menor el ascenso egipcio para lograr ubicarse dentro del Quad mediador, tampoco deja de ser cierto que el accionar del cuadrílatero careció de impacto real sobre el escenario sudanés. Esto último responde a dos grandes cuestiones. La primera tiene que ver con lo que señalaba Gohar (2025) respecto de la ausencia de sanciones, pero aún más de la imposibilidad de avanzar en un proceso de desescalada en la medida en que actores externos al conflicto sigan proveyendo asistencia política, militar o financiera a las partes que respaldan.

La segunda, de índole más diplomática, refiere a la proliferación de esquemas de mediación que existen para el caso sudanés y la falta de coordinación de esfuerzos entre éstos para lograr un acción efectiva con impacto real. Sobre esto último, Soliman (2026) señala que, además del Quad, la crisis en Sudán cuenta con una Troika (compuesta por Reino Unido, Noruega y EEUU) y un Quintet (compuesto por la UA, la UE, Naciones Unidas, la Liga Árabe y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo). Aún más, resulta díficil pensar que se alcancen consensos incluso al interior del propio Quad, donde la disputa de poder entre Arabia Saudita y EAU cobró luz pública tras los enfrentamientos entre ambas en el escenario yemení, y quienes respaldan bandos opuestos en Sudán[56].

LA GEOPOLÍTICA REGIONAL

I. LOS CORREDORES Y LA OPORTUNIDAD AFRICANA

En los últimos años se observa una multiplicidad de iniciativas regionales que aspiran a construir corredores alternativos a los existentes. Desrosiers y Cheeseman (2026) sostienen que los poderes medios autoritarios promueven la creación de redes y este tipo de estrategias minilaterales para evitar constreñimientos normativos. Por su parte, Aydin (2025) identifica la proliferación de estos proyectos a inicios de esta década, con el aumento de las tensiones geopolíticas y las amenazas a la seguridad del comercio en aquellos corredores ya

[56] En diciembre de 2025, Arabia Saudita realizó un avanzada militar en Yemen para evitar que las fuerzas respaldadas por EAU tomaran el control del país. Se trató de la primera vez que el enfrentamiento entre ambas se hizo explícito.

establecidos. En esa línea, el autor sostiene que el bloqueo del Canal de Suez en 2021 y los ataques hutíes sobre buques comerciales en el mar Rojo han sido motivo suficiente para pensar en rutas comerciales alternativas.

A raíz de esto, no debería sorprender que Egipto no participe de varias iniciativas, como lo son el *India-Middle East-Europe Economic Corridor* (IMEC) o el *International North-South Transport Corridor* (INSTC). La exclusión de Egipto de estos corredores no es meramente técnica o económica. También puede leerse como un reflejo de la pérdida relativa de centralidad, lo que preocupa aún más al país y aumenta la urgencia de concretar de alianzas estratégicas para evitar quedar al margen de los nuevos esquemas de conectividad transcontinental.

En el primer caso, el IMEC prevé una infraestructura que haría del comercio entre la India y Europa más rápido y menos costoso que aquél que transita el Canal de Suez. Desde hace varios años se ve al Canal como un cuello de botella comercial. ¿La razón? Se encuentra funcionando a su máxima capacidad y, por lo pronto, pareciera imposible una reestructuración frente al aumento estimado del comercio entre India y Europa[57]. De concretarse, el tránsito marítimo del Canal caería dramáticamente, siendo Egipto claramente el gran perdedor. Frente al escenario que se planteó anteriormente –sobre crecimiento del comercio– las autoridades del Canal han manifestado estar examinando la posibilidad de continuar con la expansión y profundización del Canal.

En el caso del INSTC (integrado por Rusia, Irán e India), se propone un corredor que conecte al Océano Indico y al Golfo Pérsico con el Mar Caspio a través de los puertos iraníes de Bandar Abbas y Chabahar. También aparece como una ruta alternativa al Canal, más corta y que mejoraría la conectividad en Eurasia. En este caso puntual, es dable destacar que también se trata de una estrategia rusa para evitar las sanciones estadounidenses y, al mismo tiempo, contrabalancear el avance del BRI en Asia Central (Tashijan, 2024). Sin embargo, el INSTC

[57] En 2015, se añadió una segunda vía de navegación paralela, el Nuevo Canal de Suez, permitiendo el tránsito de alguno de los buques más grandes del mundo, además de profundizarse otros tramos. Tras el incidente del buque *Ever Given* en 2021, que bloqueó el Canal por 6 días, el país aceleró los planes de extender el Nuevo Canal 10 kilómetros más hacia el sur y ensanchar las partes más angostas del Canal. Estas modificaciones permiten ampliar la capacidad del Canal, permitiendo ampliar el tránsito diario de 6 a 8 buques adicionales, además de mejorar el margen de maniobra en caso de emergencia como el incidente del *Ever Given* (Reuters, 2025).

tiene pocas probabilidades de concretarse dado el peso de las sanciones occidentales sobre Rusia e Irán, la brecha infraestructural y la inestabilidad política de los actores sobre los que se trazaría la ruta, además del poco atractivo que ofrece el escenario iraní –altamente susceptible de ataques aéreos como los que vimos por parte de Israel hace tan solo unos meses– a los inversores.

A propósito del IMEC, en octubre del 2025, en el marco de la inauguración del Diálogo Estratégico India-Egipto[58], el ministro de relaciones exteriores egipcio, Abdelatty, reafirmó la intención del país en sumarse a la iniciativa, destacando la importancia estratégica de sus puertos y la infraestructura existente. No obstante, el ministro advirtió que la misma no sería posible de concretarse si no se resuelve la cuestión palestina, reflotada tras los ataques del 7-O, ni tampoco si se prescinde del Canal de Suez (Haidar, 2025).

Cierto es que, a pesar de la ausencia egipcia en estos corredores, hay tres cuestiones que no dejan de ser menores. La primera, fuera por las razones que fueren, ninguno de los corredores mencionados se han concretado en la actualidad. En segundo lugar, el único corredor que está en marcha en la actualidad (y, por ende, el único que "vale") es el BRI, del cual Egipto *sí* forma parte. Por último, frente al escenario complejo que se le presentó en este aspecto, el país buscó alternativas, como la construcción del Puente de Moisés[59] que une la costa saudí de Ras Hamid con la ciudad egipcia de Sharm el-Sheikh.

Lo esencial de este proyecto es que se trata de una alternativa a la vía terrestre contemplada por el IMEC, que atraviesa Israel. En este sentido, la ubicación del proyecto resulta crucial: ubicada en el estrecho de Tiran, se trata de la salida al mar Rojo que tiene el único puerto israelí allí (Eilat) y cae dentro de las garantías internacionales contempladas por los Acuerdos de Camp David. Mientras que para Riad se trata de una alternativa al IMEC, pero en particular a las turbulencias que presenta el conflicto palestino-israelí y las propias rispideces del vínculo con Tel Aviv; para El Cairo es una oportunidad para reducir su dependencia del

[58] En junio del 2023, en el marco de la visita de Estado del premier indio a la capital egipcia, Narendra Modi, ambos países firmaron un acuerdo elevando el nivel de sus relaciones al de "asociación estratégica".
[59] El proyecto, que recibe su nombre por la referencia biblíca de Moisés partiendo las aguas del mar Rojo, fue acordado en 2016 entre Al-Sisi y el rey Salman. Tras la transferencia de las islas de Tiran y Sanafir en 2017 ganó *momentum* y, a mediados de 2025, ambas partes confirmaron que la planificación estaba terminada y su construcción podía comenzar en "cualquier momento" (Yarom, 2025).

Canal de Suez, reforzar el comercio en los puertos Said o Damietta y promover el turismo en Sharm el-Sheikh (Yarom, 2025).

Otra alternativa que encontró El Cairo, y con fuerte vinculación al robustecimiento de su identidad africana, fue la construcción de corredores para la integración comercial y el desarrollo de África. En este sentido, destacan proyectos como el *Lake Victoria-Mediterranean Corridor* (VIC–MED, por sus siglas en inglés), que en octubre del 2025 entró en su segunda fase de estudios técnicos y estipula la conexión de los países ribereños del Nilo con el Mediterráneo, beneficiando a aquellos países africanos que no tienen salida al mar. El mismo está financiado por el la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD, por sus siglas en inglés), el Banco de Desarrollo Africano (AfDB, por sus siglas en inglés) y el Ministerio de Transporte egipcio (African Development Bank Group, s.f.)

Otros proyectos que van en la misma dirección son el corredor El Cairo-Ciudad del Cabo, que a noviembre del 2025 se encontraba realizado en un 80%, y el proyecto de una autopista paralela que conecte al país con África Central, atravesando Libia y Chad. La financiación de cada tramo de estos corredores corre por cuenta de cada país al que atraviesa, aunque la coordinación de los proyectos recae en Egipto. A través de estas iniciativas, y en vistas de lo que otros vecinos están haciendo (Marruecos hacia el Atlántico o las monarquías del Golfo a lo largo del mar Rojo), el país busca posicionarse como la puerta de entrada entre el Mediterráneo, el mar Rojo y el interior de África; además de unir mercados regionales fragmentados (Carrera Espriu, 2026).

Sin embargo, a excepción del corredor El-Cairo-Ciudad del Cabo, el resto de los proyectos son, por ahora, intenciones sin concreciones. Mientras que el VIC-MED se mantiene en una fase de estudios de factibilidad, y cuya futura financiación sigue siendo un misterio propio de los tiempos que corren; la propuesta de conectar con África Central, obviando la cuestión financiera, también presenta desafíos desde el punto de vista securitario.

II. COMPETENCIAS Y LÍMITES EN EL MAR ROJO

Egipto posee una de las armadas más grandes y mejor equipadas de la región y a nivel global. Gran parte de la expansión de la misma responde al vínculo que mantiene con algunos países europeos que, como se afirmó con anterioridad, ven en el país árabe una opción viable para

controlar la migración y luchar contra el terrorismo. Su extensa armada le ha permitido robustecer y fortalecer su presencia tanto en el mar Mediterráneo como en el mar Rojo y en el estrecho de Bab el-Mandeb (Soliman, 2017). A su vez, la ausencia de protección estadounidense fiable bajo las administraciones Trump, sumado a los descubrimientos de yacimientos de gas natural en la región, derivó en un escenario de competencia entre los países costeros que empujó a la dirigencia egipcia a fortalecer su armada (The Cradle, 2023).

A propósito del mar Rojo, y a la luz de las turbulencias sucedidas desde el 7-O, Egipto ha defendido tres objetivos principales: (i) preservar la seguridad y libertad de navegación en el estrecho de Bab el-Mandeb y el mar Rojo, al evitar que cualquier poder individual establezca su hegemonía en el Cuerno de África; (ii) aspira a contrabalancear las ambiciones israelíes en la región; y, (iii) quiere ver un compromiso financiero continuo por parte de EEUU y las monarquías del Golfo, para así sostener su frágil economía, vulnerable a los precios internacionales volátiles y a la fuga de capitales (Aboudouh, 2026).

En esta dirección, en el 2017 formó el Comando de la Flota Sur con el objetivo de garantizar un escudo contra cualquiera que se atreva a violar las aguas territoriales egipcias (Shama, 2020). A ello se suma la asunción del control de la Fuerza de Tarea Combinada 153 (CTF 153, por sus siglas en inglés) en 2022. Ésta es la cuarta unidad de las Fuerzas Combinadas Marítimas (CMF, por sus siglas en inglés), una coalición internacional establecida en 2001 entre EEUU y sus aliados de la OTAN, cuyo ámbito de acción son las aguas de Asia Occidental (desde el Golfo Pérsico hasta el Canal de Suez)[60] (The Cradle, 2023).

Sobre el conflicto que mantiene con Etiopía, el acceso al mar Rojo de Addis Adeba ha sido una de las preocupaciones egipcias de los últimos tiempos[61]. En 2024, el gobierno etíope firmó un memorándum de entendimiento (MoU, por sus siglas en inglés) con la autoproclamada República de Somalilandia (que no goza de reconocimiento internacional), por medio del cual se le otorgaría un puerto comercial y una base militar sobre el mar Rojo. Si bien la implementación de éste está paralizada (por mediación turca y presiones

[60] Las otras tres restantes son la CTF 150 que opera en el mar de Oman, la CTF 151, especializada en el combate de la piratería y la CTF 152, desplegada en el golfo Pérsico. En su conjunto, son consideradas la armada de la OTAN y es conducida por un oficial estadounidense (que suele estar al frente de la V Flota, ubicada en Bahréin) (The Cradle, 2023).
[61] El país no posee acceso al mar desde que Eritrea se independizó en 1993.

internacionales), de concretarse se trata de una amenaza a la influencia egipcia en el Cuerno de África y a la seguridad nacional egipcia (Carroll, 2026). No menor fue el reconocimiento internacional otorgado a Somalilandia por parte de Israel, a finales del 2025, que despertó alertas no sólo en El Cairo, pero en Ankara y Riad también.

Con el objetivo de contrarrestar la avanzada etíope en esta arena, Egipto avanzó en un esquema de estrechamiento de los vínculos con Eritrea, Somalia y Sudán, con quienes ha mantenido visitas de Estado, cumbre tripartitas y ha firmado acuerdos de defensa que consagraron la integridad territorial somalí (Morsy y Mandour, 2026). No obstante, la misma mediación turca que paralizó la implementación del MoU, también propició el Acuerdo de Ankara entre este Etiopía y Somalia, donde se sentaron las bases para iniciar negociaciones técnicas sobre el acceso etíope al mar.

A pesar de la extensión de las capacidades materiales egipcias en el mar Rojo y el despliegue de herramientas diplomáticas para evitar que Etiopía ponga un pie firme en esta arena, éstas no fueron suficiente para evitar que otros actores (por caso, Türkiye) construyan alternativas que impidan la traducción de las capacidades y la intención en impacto concreto.

ENTRE LA INTENCIÓN Y EL IMPACTO, EL PODER MEDIO ASPIRACIONAL EGIPCIO

Como se desarrolló en el capítulo anterior, las ambiciones regionales del país se ven obstaculizadas por los desequilibrios económicos persistentes. Se ha elaborado sobre los temores por un estallido social producto de la maltrecha situación socioeconómica, al tiempo que también se profundizó sobre la intervención de las FFAA en la economía y los efectos nocivos que ello tiene.

Un común denominador que presentan los tres casos de mediación analizados es que, independientemente de las particularidades y de las “pequeñas victorias” de la diplomacia egipcia en cada uno de los casos, ninguna de las crisis se resolvieron en la práctica. El porqué de ello merece un análisis estructural, aún más macro de lo que pretende este trabajo de investigación. Lo que sí merece la atención es pensar que tal vez la resolución de la crisis no sea el fin último, como se vio en los casos sudanés y libio, donde en paralelo a los esfuerzos

de mediación, el propio país mediador (i.e., Egipto) está otorgando asistencia militar a las partes que respalda.

En este sentido, entonces, el impacto no es necesariamente traducido en términos de haber resuelto el conflicto en sí mismo, pero más bien pensar en la posibilidad de que ello se haya dado en, por ejemplo, pasar a formar parte del Quad en Sudán, desplazando a una potencia extrarregional como Reino Unido. Probablemente el caso donde se pudo ver el impacto más claramente fue la Cumbre de Sharm El-Sheikh, que, si en la práctica no resolvió el conflicto en Gaza, al menos en los papeles estableció la guía "definitiva" a seguir, donde Al-Sisi logró frenar las pretensiones trumpistas de una "riviera" en Medio Oriente.

No obstante, la pérdida en la disputa por la GERD, ya una batalla más dentro de la pulseada regional con Etiopía, es una muestra clara de por qué Egipto entra en la categoría aspiracional y no real. Tras casi dos décadas de mediaciones por parte de la UA y Naciones Unidas, de mecanismos tripartitos en conjunto con Sudán, así como también de amenazas retóricas, Egipto no logró frenar el llenado de la represa, que entró en funcionamiento finalmente en septiembre de 2025. Sin duda que en la lucha por ello, la caída de Sudán en la guerra civil desde el 2023 fue un golpe a la estrategia egipcia. Nadie cuestiona las capacidades militares egipcias, ni que la intención de frenarlo fuera harto evidente, pero el impacto nunca llegó.

Así, en la brecha entre intención e impacto, Gaza y Sudán se ubican más cerca del extremo del impacto, mientras que Libia (donde el país ha fracasado en darle un encauce constitucional al conflicto) y la GERD están claramente en el extremo de la intención. De este lado del espectro también queda, por ahora, la potencialidad de ser un *hub* energético así como la viabilidad de los corredores africanos.

El *quid* de la cuestión es que esta brecha se sostiene, justamente, por lo ya desarrollado en el capítulo anterior: la naturaleza autoritaria del régimen y la forma que asume la intervención económica de las FFAA en el país. Con la llegada de Al-Sisi se inauguró un ciclo que pareciera estar en permanente *loop* de deuda y malestar económico, con el ya mencionado *too big to fail* como lema de cabecera, cuyo único sustento es lo que algunos autores han denominado '*peso gravitacional'* (Falasca, 2026) o '*renta geopolítica'* (Haggag, 2026) pero que aquí tomó la forma de capacidades materiales. Así, el modelo termina derivando en el

redireccionamiento de los beneficios hacia la casta militar y los megaproyectos faraónicos que pretenden recordar a tiempos pasados mejores.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde su llegada al poder, Al-Sisi ha buscado otorgarle una nueva impronta a Egipto, configurándolo como un actor regional relevante, en una reminiscencia del pasado faraónico y glorioso que tuvo el país. Bajo la doctrina de *Egypt-First,* defendió una política exterior teñida de un resurgimiento nacionalista que se evidenció en los megaproyectos infraestructurales que llevó adelante el régimen para mostrarle al resto de la región que Egipto estaba de vuelta.

En una región caracterizada por su convulsión, por la intervención de potencias extrarregionales que intentan (con mayor o menor éxito) cambiar las reglas de juego regional, y por la emergencia y consolidación de nuevos poderes regionales; la presente investigación tuvo por objeto analizar si, en los años que lleva en el poder, el mariscal egipcio logró su cometido.

Esta tesina entiende a la política exterior como el resultado de lo *interméstico*, es decir, de aquel ámbito donde lo internacional y lo doméstico convergen; y que se trata de un tipo de política pública que, como tal, no escapa de las presiones y condicionantes domésticos. De allí que, para lograr analizar íntegramente el éxito (o no) de la estrategia de política exterior egipcia, se planteó como necesario el análisis del escenario doméstico.

Frente a la identificación de una estructura doméstica para-estatal que opera en favor de un determinado sector social (por caso, las FFAA) y que cuyo accionar derivó en crisis económicas recurrentes, la *hipótesis* de este trabajo sostiene que Al-Sisi logró resultados *parciales* en lo que concierne a la proyección del país en tanto poder medio regional.

Para poder dar cuenta de la *parcialidad* de los resultados obtenidos, se recurrió al concepto de poder medio aspiracional desarrollado por Shama (2020), cuya desagregación del concepto en tres dimensiones (capacidades materiales, intención e impacto) es fundamental para entender por qué Egipto puede entrar dentro de la categoría de poder medio, pero con la salvedad de que se trata de uno *aspiracional* y no real.

Así, entonces, para sostener la hipótesis propuesta, el presente trabajo se estructuró en tres capítulos. Un primer capítulo que se explayó sobre la política exterior egipcia dentro del

período de estudio propuesto. En el mismo, se identificaron dos elementos centrales de la estrategia de política exterior llevada adelante por Al-Sisi. Por un lado, la diversificación de alianzas, ampliando su horizonte hacia el Mundo Oriental y el Sur Plural. Por el otro, las diversas formas que adoptó la diplomacia de nicho egipcia, que van desde la mediación en conflictos regionales claves y las disputas en el mar Rojo hasta la construcción del país como un *hub* energético regional y la búsqueda de revitalizar su identidad africana. Siguiendo las dimensiones que hacen al concepto de poder medio aspiracional, este capítulo sirvió para ahondar en las capacidades materiales y las intenciones egipcias.

El segundo capítulo que abordó los factores domésticos que inciden en la elaboración de la política exterior. Allí se desarrollaron las particularidades que diferencian al autoritarismo de Al-Sisi de los que le precedieron y las externalidades negativas que tiene éste para el conjunto de la población egipcia, así como también para la obtención de resultados concretos en materia de política exterior. Resulta difícil hacer condecir una doctrina de política exterior que, en la letra, pretende ser asertiva, fuertemente nacionalista y autónoma de intereses extranjeros, pero que en la práctica cosechó una profunda dependencia financiera externa para sostener el régimen actual.

Este capítulo permitió observar dos cuestiones fundamentales: (i) que la supervivencia del régimen es el causal que mayor peso tiene al momento de elaborar la política exterior; y, (ii) es la forma en la que esa supervivencia es canalizada lo que constriñe el margen de maniobra externo egipcio, así como también es lo que construye las limitaciones estructurales que afectan a su comportamiento externo.

Por último, un tercer capítulo que, sirviéndose de los anteriores, analizó una serie de casos seleccionados para constatar el concepto central de esta tesis. En éste, se identificó la brecha entre intención e impacto en los principales escenarios seleccionados para la investigación: casos de mediación, energía y geopolítica regional. Se constató que Egipto acumuló presencia diplomática y visibilidad internacional (Gaza, GERD) sin que ello se tradujera en la modificación de la dinámica regional en su favor.

Es, entonces, esta brecha entre intención e impacto lo que responde a la pregunta general que orientó este trabajo. El Egipto de Al-Sisi reúne, sin dudas, capacidades materiales y ha

demostrado en más de una ocasión sus intenciones en proyectarse como poder medio regional, pero no ha sido capaz de traducir estos elementos en impacto concreto, lo que confirma la catalogación del caso egipcio como poder medio aspiracional (Shama, 2020).

A las limitaciones estructurales desarrolladas en el capítulo 2 (la excesiva deuda y la expansión de la MCE) se suma el carácter reactivo de la política exterior, dando victorias de corto plazo, pero sin ganancias estratégicas concretas (Aboudouh, 2025). Si bien parece una respuesta obvia que dicha reactividad responde a la garantía de supervivencia del régimen, también constata que ésta sea la verdadera guía de la política exterior egipcia (y no la proyección del país como poder medio real). De allí que entonces el *too big to fail* encuentra su base en la posición geoestratégica y las capacidades materiales del país, derivando en un *loop* que, si bien permite que el régimen se mantenga a flote, su desenlace por *default* es el *too weak to make good*. Ello en la medida en que los oficiales no modifiquen su modelo rentista en pos de un modelo favorable a la transformación socioeconómica que demanda el país y que, en última instancia, otorgaría una salida a las restricciones domésticas que impiden que se proyecte como poder medio real.

En este sentido, a pesar de la influencia que obtiene el régimen a propósito de sus capacidades materiales (la 'renta geopolítica' o el 'peso gravitacional'), ésta es funcional en el corto plazo. En el largo plazo, el modelo económico inaugurado en 2014 no hace más que reducir la independencia y los márgenes de maniobra egipcios, en la medida que deja a su economía profundamente vulnerable a los shocks externos (como se evidenció con la pandemia del COVID-19 y las guerras en Ucrania y Gaza).

El interrogante alrededor de si este ciclo sin fin puede romperse es, por ahora, uno que permanece abierto y que este trabajo de investigación no pretende resolver. En términos teóricos-conceptuales, en un contexto donde la deriva autoritaria está en alza, el caso egipcio resulta relevante para pensar el uso de categorías analíticas tradicionalmente asignadas a Estados democráticos (como poder medio) en Estados autoritarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aboudouh, A. (19 de diciembre de 2025). Egypt's foreign policy will remain too little, too late in 2026. *Chatham House*. https://www.chathamhouse.org/2025/12/egypts-foreign-policy-will-remain-too-little-too-late-2026

Aboudouh, A. (19 de mayo de 2026). Why Egypt is helping to end the Iran war. *Chatham House*. https://www.chathamhouse.org/2026/05/why-egypt-helping-end-iran-war

Abul-Magd, Z., Akça, I. y Marshall, S. (3 de junio de 2020). Two Paths to Dominance: Military Businesses in Turkey and Egypt. *Carnegie Endowment.* https://carnegieendowment.org/research/2020/06/two-paths-to-dominance-military-businesses-in-turkey-and-egypt

Achrainer, C. y Pace, M. (12 de diciembre de 2023). How the EU Supports Authoritarianism in Egypt. *Carnegie Endowment.* https://carnegieendowment.org/europe/strategic-europe/2023/12/how-the-eu-supports-authoritarianism-in-egypt

Actis, E. y Creus, N. (2021). *La Disputa por el Poder Global: China contra Estados Unidos en la crisis de la pandemia*. Capital Intelectual.

Adly, A. (2020). Unwarranted suffering: The IMF and Egypt's Illusory Economic Recovery. En Radwan, T. (Ed.) *The Impact and Influence of International Financial Institutions on the Middle East & North Africa.* Friedrich Ebert Stiftung.

African Development Bank Group. (s.f.). *Egypt – Navigation Line between Lake Victoria and Mediterranean Sea.* Recuperado el 26 de junio de 2026, de https://mapafrica.afdb.org/en/projects/46002-P-EG-D00-020

Aftandilian, G. (23 de julio de 2025). Sisi's Foreign Policy Fails to Obscure Egypt's Festering Economic Problems. *Arab Center Washington DC.* https://arabcenterdc.org/resource/sisis-foreign-policy-fails-to-obscure-egypts-festering-economic-problems/

Ahram Online. (8 de diciembre de 2024). China’s total investment in SCZone exceeds $3bln: Chairman. https://english.ahram.org.eg/News/536621.aspx

Al-Anani, K. (5 de mayo de 2022). Gulf Countries’ Aid to Egypt: It Is Politics, Not the Economy, Stupid!, *Arab Center Washington DC*. https://arabcenterdc.org/resource/gulf-countries-aid-to-egypt-it-is-politics-not-the-economy-stupid/

Al-Anani, K. (27 de enero de 2023a). Egypt's Strategic Partnership with China: Opportunities and Implications. *Arab Center Washington DC*. https://arabcenterdc.org/resource/egypts-strategic-partnership-with-china-opportunities-and-implications/

Al-Anani, K. (11 de mayo de 2023b). The Sudan Crisis: How Regional Actors' Competing Interests Fuel the Conflict. *Arab Center Washington DC.* https://arabcenterdc.org/resource/the-sudan-crisis-how-regional-actors-competing-interests-fuel-the-conflict/

Al-Monitor. (7 de junio de 2022). Egypt asks World Bank for $500 million to buy wheat. *Al-Monitor*. https://www.al-monitor.com/originals/2022/06/egypt-asks-world-bank-500-million-buy-wheat

Amin, S. (22 de marzo de 2026). How Egypt is navigating limited options in Iran war to stay neutral. *Al-Monitor*. https://www.al-monitor.com/originals/2026/03/how-egypt-navigating-limited-options-iran-war-stay-neutral

Arfouly, S. (14 de marzo de 2023). Egypt Has Broken Its Social Contract with Its Citizens. *Arab Center Washington DC.* https://arabcenterdc.org/resource/egypt-has-broken-its-social-contract-with-its-citizens/

Ashour, O. (2018). Bullets Beat Ballots: The Arab Uprisings and Civil-Military Relations in Egypt. En Lacroix, S. y Filiu, J. (Eds), *Revisiting the Arab Uprisings: The Politics of a Revolutionary Moment* (pp. 45-59). Oxford University Press.

Aydin, S. (3 de junio de 2025). The Geopolitics of Global Trade: Why the Middle East Matters Now More Than Ever. *Al Jazeera Centre for Studies*. https://studies.aljazeera.net/en/analyses/geopolitics-global-trade-why-middle-east-matters-now-more-ever

Bahgat, G. (2020). Egypt-Gulf Powers: Partners or Competitors? en Dentice, G. y Melcangi, A. (Eds) *Egypt at the Crossroads: Pandemic, Authoritarianism and Geopolitical Aspirations.* Instituto per gli Studi di Politica Internazionale (ISPI), 38-41

Bahgat, H. (23 de octubre de 2018). Who's buying Israeli gas? A company owned by the General Intelligence Service. *Mada Masr*. https://www.madamasr.com/en/2018/10/23/feature/politics/whos-buying-israeli-gas-a-company-owned-by-the-general-intelligence-service/

Baoumi, H. (5 de septiembre de 2024). Endless Aid? The EU's Costly Choices in Egypt. *The Tahrir Institute for Middle East Policy*. https://timep.org/2024/09/05/endless-aid-the-eus-costly-choices-in-egypt/

BBC. (22 de abril de 2023). *Sudan crisis: Egypt's dilemma over the fighting*. https://www.bbc.com/news/world-africa-65351460

BBVA. (2024). ¿Qué es el amoniaco verde y para qué sirve? Características y beneficios. *Sostenibilidad: Energía asequible y no contaminante*. https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/que-es-el-amoniaco-verde-y-para-que-sirve-caracteristicas-y-beneficios/

Beshay, C. y Rifaah N. (25 de marzo de 2025). Los recortes de financiación amenazan la vida de las personas refugiadas sudanesas en Egipto. *Agencia de la Organización de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). https://www.acnur.org/noticias/historias/los-recortes-de-financiacion-amenazan-la-vida-de-las-personas-refugiadas*

Bloomberg. (2022). *Eyes on Egypt.* https://sponsored.bloomberg.com/article/CIB_Egypt/eyes-on-egypt

Brahimi, A. (23 de junio de 2025). Turkey and Egypt want better relations. But will Libya doom the rapprochement? *Atlantic Council*. https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/turkey-and-egypt-want-better-relations-but-will-libya-doom-the-rapprochement/

Brown N. J., Hatab, S. y Adly, A. (2021). *Lumbering State, Restless Society: Egypt in the Modern Era.* Columbia University Press.

Boswell, A. (1 de octubre de 2025). All Eyes on the Quad: How the U.S. and Its Partners Can Push for Peace in Sudan. *International Crisis Group.* https://www.crisisgroup.org/cmt/africa/sudan-united-states-egypt-saudi-arabia-united-arab-emirates/all-eyes-quad-how-us-and-its-partners-can-push-peace-sudan

Cafiero, G. (12 de julio de 2023). Analysis: The war in Sudan is a problem for Egypt. *Al Jazeera.* https://www.aljazeera.com/news/2023/7/12/analysis-the-war-in-sudan-is-a-problem-for-egypt

Carrera Espriu, B. (23 de febrero de 2026). El intento de Egipto de convertirse en el eje de una carretera comercial africana que conecte El Cairo con Ciudad del Cabo. *African Business*.

https://african.business/2026/02/trade-investment/egypts-bid-to-anchor-a-cairo-to-cape-town-african-trade-highway

Carroll, R. (21 de mayo de 2026). Ethiopia accuses Egypt of obstructing Red Sea access bid: What to know. *Al-Monitor*. https://www.al-monitor.com/originals/2026/05/ethiopia-accuses-egypt-obstructing-red-sea-access-bid-what-know

Chaziza, M. y Lutmar, C. (2025). Between Constraint and Opportunity: Egypt's Niche Diplomacy in a Shifting Global Order. *World* 2025, 6, 138.

Childress, S. (17 de septiembre de 2013). The Deep State: How Egypt's Shadow State Won Out. *Frontline*. https://www.pbs.org/wgbh/frontline/article/the-deep-state-how-egypts-shadow-state-won-out/

Climate Action Tracker. (s.f.). *Egypt*. Recuperado el 30 de marzo de 2026, de https://climateactiontracker.org/countries/egypt/policies-action/

Cohen, J. R. y Helwa, R. (3 de febrero de 2025). The green gold rush: Why renewable energy is Egypt's next big opportunity. *Atlantic Council*. https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/the-green-gold-rush-why-renewable-energy-is-egypts-next-big-opportunity/

Cooper, A. F. (1997). Niche Diplomacy: A conceptual Overview. En Cooper, A. F. (Ed.) *Niche Diplomacy: Middle Powers after the Cold War* (pp. 1-24). Palgrave Macmillan Limited.

Darwich, M. (2020). Middle Power Theory at the Regional Level: An Analytical Framework for the Middle East. En A. Saouli (Ed.), *Unfulfilled aspirations: Middle power politics in the Middle East* (pp. 31–48). C. Hurst & Co.

Davis, A. (6 de junio de 2023). Crisis in Sudan: What Does it Mean for Egypt? *The Cairo Review*. https://www.thecairoreview.com/tahrir-forum/crisis-in-sudan-what-does-it-mean-for-egypt/

Dawoud, K. (28 de marzo de 2022). The Russia-Ukraine war might finally bring about a rise in Egypt's bread prices. *Middle East Institute*. https://mei.edu/publication/russia-ukraine-war-might-finally-bring-about-rise-egypts-bread-prices/

Dentice, G. (2020). Shifting Priorities: The Evolution of Egypt's Foreign Policy en Dentice, G. y Melcangi, A. (Eds) *Egypt at the Crossroads: Pandemic, Authoritarianism and Geopolitical Aspirations.* Instituto per gli Studi di Politica Internazionale (ISPI), 25-28.

Desrosiers, M. y Cheeseman, N. (2026). The Rise of Authoritarian Middle Powers. *Journal of Democracy* 37, n.º 2, 18-34. https://doi.org/10.1353/jod.2026.a986017.

Diab, O. (2023) The IMF and Ending Energy Subsidies in Egypt: A Tale of Class War and Greenwashing. *The Transnational Institute (TNI)*. https://www.tni.org/en/article/the-imf-and-ending-energy-subsidies-in-egypt

Dunne, C. W. (11 de septiembre de 2025). The US-Egypt Relationship Might Face a Reckoning. *Arab Center Washington DC.* https://arabcenterdc.org/resource/the-us-egypt-relationship-might-face-a-reckoning/

Dworkin, A., Lons, C. y Megerisi, T. (2024). Value for Money: Why and How Europeans should support the failing economies of Egypt and Tunisia. *European Council on Foreign Relations*, Policy Brief. https://ecfr.eu/publication/value-for-money-why-and-how-europeans-should-support-the-failing-economies-of-egypt-and-tunisia/#top

Elhadidi, A. (2018). Egypt's Shifting Foreign Policy Priorities. *The Cairo Review of Global Affairs*. https://www.thecairoreview.com/essays/egypts-shifting-foreign-policy-priorities/

Elnaggar, Y. (10 de febrero de 2020). Egypt and the African Union. *Middle East Institute (MEI)*. https://mei.edu/ar/commentary/egypt-and-african-union/

Falasca, P. (24 de marzo de 2026). The Egyptian Exception: Why Iran Dares Not Attack Cairo. *The Social Post*. https://www.thesocialpost.it/2026/03/24/the-egyptian-exception-why-iran-dares-not-attack-cairo/

Fernández Alonso, J. y Zelicovich, J. (2021). Política exterior como política pública: reflexiones téoricas y metodológicas en marco del caso de la República Argentina. *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, 134, 7-24.

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2025). Arab Republic of Egypt: 2025 Article IV Consultation, Fourth Review Under the Extended Arrangement Under the Extended Fund Facility, Requests for Waivers of Nonobservance and Modification of Perfomance Criteria and Request for an Arrangement Under the Resilience and Sustainablity Facility-Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for Egypt. *IMF Country Report N° 25/186*

Fondo Monetario Internacional (s.f). *PortWatch*. Recuperado el 17 de mayo de 2026, de https://portwatch.imf.org/pages/c57c79bf612b4372b08a9c6ea9c97ef0

Freedom House (2024) *Freedom in the World 2024: Egypt.* Recuperado el 19 de mayo de 2026, de https://freedomhouse.org/country/egypt/freedom-world/2024

Gause, G. F., III. (2022). The Price of Order. *Foreign Affairs,* 101 (2), 10-21. https://www.foreignaffairs.com/middle-east/price-order.

Ghafar, A. A. y Jacobs, A. (2019). Beijing Calling: Assessing China's Growing Footprint in North Africa. *Brookings Doha Center*.

Ghafar, A. A. (2022). The Return of Egypt? Assesing Egyptian Foreign Policy Under Sisi. *Middle East Council on Global Affairs.*

Ghafar, A. A. (13 de diciembre de 2023). Navigating Turbulence: Egyptian Foreign Policy under el-Sisi's Third Term. *Instituto per gli Studi di Politica Internazionale (ISPI).* https://www.ispionline.it/en/publication/navigating-turbulence-egyptian-foreign-policy-under-el-sisis-third-term-156470

Global Fire Power. (s.f.). *Military Strength Index 2024*. https://worldpopulationreview.com/country-rankings/military-strength-index-by-country

Gohar, I. (31 de octubre de 2025). Sudan's War: The Failure of Mediation and the Struggle for Civilian Rule. *Arab Center Washington DC.* https://arabcenterdc.org/resource/sudans-war-the-failure-of-mediation-and-the-struggle-for-civilian-rule/

Golberg, E. (2016). Arab Transitions and the Old Elite en *From Mobilization to Counter-Revolution*. *Project on Middle East Political Sciencie (POMEPS)*, N° 20, 25-29.

Grevi, G. (2025). The Plural South in a Multi-Aligned World. En Colombo, A. y Magri, P. (Eds.). *The Time of Reckoning*. ISPI Report 2025, 55-65.

Haass, R. (2008). The Age of Nonpolarity. *Foreign Affairs*, 87 (3), 44-56.

Haggag, K. (2026). *Egypt as a Middle Power: Short-Term Efficacy vs. Long-Term Fragility.* Middle Powers Poject. Harvard Kennedy School.

Haidar, S. (18 de octubre de 2025). Resolution of Palestinian question necessary for India-Middle East-Europe-Economic Corridor: Egyptian FM. *The Hindu*. https://www.thehindu.com/news/national/resolution-of-palestinian-question-necessary-for-imec-connectivity-projects-to-progress-egyptian-fm-badr-abdelatty/article70176594.ece

Hamzway, A. y Almajdoub, S. (17 de enero de 2018). An Interview with Amr Hamzway: Reflections on the Future of Democracy and Beyond. *Jadaliyya*. https://www.jadaliyya.com/Details/35074

Hamzawy, A. y Ji, R. (26 de septiembre de 2024). Soviet and Russian Policies Toward Egypt: Two Snapshots. *Carnegie Endowment for International Peace*. https://carnegieendowment.org/research/2024/09/egypt-russia-great-power?lang=en

Hamzawy, A. (19 de noviembre de 2025). Egypt's role in Sudan. *Ahram Online*. https://english.ahram.org.eg/News/557065.aspx

Hanna, M. W. y Benaim, D. (2018). Egypt First: Under Sisi, Cairo is going its Own Way. *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/articles/egypt/2018-01-04/egypt-first

Harb, I. K. (28 de febrero de 2025). Trump's Favorite Dictator Feels the Heat. *Arab Center Washington DC.* https://arabcenterdc.org/resource/trumps-favorite-dictator-feels-the-heat/

Hassan, M. (6 de agosto de 2024). How will Egypt be affected by Haniyeh's assassination? *Middle East Monitor*. https://www.middleeastmonitor.com/20240806-how-will-egypt-be-affected-by-haniyehs-assassination/

Helou, A. (22 de abril de 2025). In a first, Egypt conducts military drills with China, signaling closer ties. *Breaking Defense.* https://breakingdefense.com/2025/04/in-a-first-egypt-conducts-military-drills-with-china-signaling-closer-ties/

Helwa, R. y Al-Riffai, P. (20 de marzo de 2025). A lifeline under threat: Why the Suez Canal's security matters for the world. *Atlantic Council*. https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/issue-brief/a-lifeline-under-threat-why-the-suez-canals-security-matters-for-the-world/

Hendawi, H. (18 de diciembre de 2025). Egypt says breakup of sudan is a 'red line' it will not stand by and watch. *The National News*. https://www.thenationalnews.com/news/mena/2025/12/18/sudans-al-burhan-in-egypt-for-talks-with-el-sisi-as-pressure-mounts-for-truce-in-civil-war/

Hendawi, H. (10 de marzo de 2026). Iran war revives Egypt's 'pan-Arab force' dream, but experts doubt its feasibility. *The National News*. https://www.thenationalnews.com/news/mena/2026/03/10/iran-war-revives-egypts-pan-arab-force-dream-but-experts-doubt-its-feasibility/

Hudson, V. (2008). The history and evolution of foreign policy analysis. En Smith, S., Hadfield, A. & Dunne, T. *Foreign Policy Theories. Actors. Cases* (pp. 12-26). Oxford University Press, New York.

International Energy Agency (IEA). (s.f.) *Egypt*. Recuperado el 30 de marzo de 2026, de https://www.iea.org/countries/egypt/renewables

International Renewable Energy Agency (IRENA) (s.f.) *Egypt: Energy Profile*. Recuperado el 30 de marzo de 2025, de https://www.irena.org/-/media/Files/IRENA/Agency/Statistics/Statistical_Profiles/Africa/Egypt_Africa_RE_SP.pdf

Ikenberry, G. J. (2024). Three Worlds: the West, East and South and the competition to shape global order. *International Affairs*, 100 (1), 121-138.

Interesse, G. (14 de febrero de 2025). China-Egypt Bilateral Trade and Investment Opportunities. *China Briefing*. https://www.china-briefing.com/news/china-egypt-bilateral-trade-and-investment-prospects-are-bright/

Interfax. (15 de septiembre de 2025). Russian industrial zone in Egypt expected to become operational by 2030 - deputy PM. *Interfax Information Group.* https://interfax.com/newsroom/top-stories/113809/

Kaldas, T. (9 de octubre de 2020). When Private Isn't Private: The Blurred Lines of Regime-Owned Enterprises in Egypt. *The Tahrir Institute for Middle East Policy*. https://timep.org/2020/10/09/when-private-isnt-private-the-blurred-lines-of-regime-owned-enterprises-in-egypt/

Kaldas, T. E. (2021). Egypt's post-uprising foreign policy. En Springborg, R. *et al.* (Eds.) *Routledge Handbook on Contemporary Egypt*, 146-160.

Kaldas, T. E. (3 de julio de 2024). Economics is political: the IMF's programme in Egypt can't succeed without reforming both. *Bretton Woods Project.* https://www.brettonwoodsproject.org/2024/07/economics-is-political-egypts-imf-programme-cant-succeed-without-reforming-both/

Kausch, K. (2015). Egypt: inside-out. En Kausch, K. (Ed.), *Geopolitics and Democracy in the Middle East* (pp. 21-32). FRIDE.

Khalid, M. (2025). Analysis: From economy to defence, how China expands influence in Egypt. *Insight. BBC Monitoring.*

Krane, J. (1 de octubre de 2025). Gas and Geopolitics in the Eastern Mediterranean. *Arab Center Washington DC*. https://arabcenterdc.org/resource/gas-and-geopolitics-in-the-eastern-mediterranean/

Kuimova, A. (2020). Understanding Egyptian Military Expenditure. *Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) Background Paper.*

Maziad, M. (6 de noviembre de 2025). Egypt's Role in Gaza and Its Relations with Israel. *Jstreet*. https://jstreet.org/egypts-role-in-gaza-and-its-relations-with-israel/

Melcangi, A. (2022). Egypt and Turkey's Geopolitical Relations in a Troubled Middle East: What Can Be Improved and How. En Mezran, K. et. Al. (Eds.) *North Africa 's transatlantic relations amid change and continuity*, Rafik Hariri Center for the Middle East.

Melcangi, A. (10 de noviembre de 2025). The Nile at a crossroads: Navigating the GERD dispute as Egypt's floodwaters rise. *Atlantic Council.* https://www.atlanticcouncil.org/blogs/menasource/the-nile-at-a-crossroads-navigating-the-gerd-dispute-as-egypts-floodwaters-rise/

Middle East Monitor. (25 de febrero de 2023). *Gulf States play hardball over sending billions to rescue Egypt.* https://www.middleeastmonitor.com/20230225-gulf-states-play-hardball-over-sending-billions-to-rescue-egypt/

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa (MID). (31 de marzo de 2023). Decreto 229. Concepto de la política exterior de la Federación Rusa. Presidencia de la Federación Rusa. https://mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/1860586/

Mitias, A. (2021). Egyptian Military Aid Suspension Turns Up Short. *Center for International Policy.* https://internationalpolicy.org/wp-content/uploads/2024/01/Egypt-Factsheet-D1.pdf

Morsy, A. y Mandour, M. (2026). Balancing the Red Sea: Egypt's Strategy in a Crowded Field. En Ghanem, D. et al. *The Red Sea: Divided by Water, United by Opportunities. Pathways from Competition to Cooperation.* Middle East Council on Global Affairs, 61-67.

Mounir, H. (6 de julio de 2025). Egypt-BRICS trade grows to $50.8bn in 2024, up 19,5%: CAPMAS. *Daily News Egypt*. https://www.dailynewsegypt.com/2025/07/06/egypt-brics-trade-grows-to-50-8bn-in-2024-up-19-5-capmas/

Naciones Unidas. (s.f.). *Egipto*. UNdata. Recuperado el 15 de diciembre de 2025, de https://data.un.org/es/iso/eg.html

Noll, J. (2017). Egypt's Armed Forces Cement Economic Power: Military Business Expansion Impedes Structural Reforms. *Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP) – German Institute for International and Security Affairs.* SWP Comments 5

Observatorio de Complejidad Económica. (2026). *Wheat in Egypt*. DataWheel and Center for Collective Learning. Recuperado el 6 de mayo de 2026, de https://oec.world/en/profile/bilateral-product/wheat/reporter/egy?selector1654id=percentage&selector1151id=2023

Paredes Rodríguez, R. (2017). *El Islam político egipcio y su trascendencia regional durante la Primávera árabe: Un analisis de la Hermandad Musulmana desde la dimensión identitaria y las revoluciones negociadas (2011-2013)*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Rosario]. Repositorio Hipermedial UNR. https://rephip.unr.edu.ar/items/5c7d2f1f-25e7-430b-b879-7decaae78dd7

Paredes Rodríguez, R. (2021). Egipto, de la amenaza islamista al retorno del autoritarismo. En Paredes Rodríguez, R. (Comp). *A diez años de la Primavera Árabe: los desafíos de una región convulsa.* UNR Editora.

Pereira Pennaforte, C. y Da Silva Santos, M. J. (2024). Egyptian Foreign Policy under Al-Sisi Government: Paths to Diversification of Partnerships. *Brazil Journal of African Studies*, 9 (18), 39-60. https://doi.org/10.22456/2448-3923.144853

Phillips, C. (2024). Egypt: Fallen Giant. En *Battleground: Ten Conflicts that Explain the New Middle East.* Yale University Press.

Priya, L. y Quamar, M. (2025). 'Niche Diplomacy' by Middle Powers in the Middle East: Cases of Saudi Arabia, Iran, Türkiye and Egypt. *India Quarterly*, 81 (1), 25-42.

Ramadan, M. (2024). The Governing Framework for Gulf Acquisitions in Egypt. *Arab Reform Initiative.* https://www.arab-reform.net/publication/the-governing-framework-for-gulf-acquisitions-in-egypt/

Repsol. (2 de septiembre de 2024). *Combined cycle: Combining gas and steam*. https://www.repsol.com/en/energy-move-forward/energy/combined-cycle/index.cshtml

República Árabe de Egipto, República Democrática Federal de Etiopía y República del Sudán . (23 de marzo de 2015). *Agreement on Declaration of Principles on The Grand Ethiopian Renaissance Dam Project (GERDP)*. International Water Law. https://www.internationalwaterlaw.org/documents/regionaldocs/Final_Nile_Agreement_23_March_2015.pdf

Reuters. (21 de enero de 2025). Suez expansion to be operational in first quarter, canal chariman says. https://www.reuters.com/world/suez-expansion-be-operational-first-quarter-canal-chairman-says-2025-01-21/

Robert Lansing Institute for Global Threats and Democracies Studies (RLI). (23 de diciembre de 2025). *The Russian Factor in Egypt: Strategic Projects and the Reconfiguration of Power in North Africa*. https://lansinginstitute.org/2025/12/23/the-russian-factor-in-egypt-strategic-projects-and-the-reconfiguration-of-power-in-north-africa/

Roll, S. (2016). Managing change: how Egypt's military leadership shaped the transformation. *Mediteranean Politics*, Vol 21, N° 1, 23-43.

Roll, S. (2022) Loans for the President: External Debt and Power Consolidation in Egypt. *Stiftung Wissenschaft und Politik - German Institute for International and Security Affairs.* SWP Research Paper 12

Roll, S. (2024). Ice Age for the 'Cold Peace' between Egypt and Israel: How the Gaza War is affecting bilateral relations. *Stiftung Wissenschaft und Politik*, 10. https://www.swp-berlin.org/en/publication/ice-age-for-the-cold-peace-between-egypt-and-israel

Rosatom. (2026). El Dabaa: A Year of Steady Growth. *Rosatom Newsletter #297,* Enero 2026. https://rosatomnewsletter.com/2026/01/26/el-dabaa-a-year-of-steady-growth/

Rosneft. (9 de octubre de 2017). *Rosneft Closes the Deal to Acquire a 30% Stake in Zohr Gas Field*. [Comunicado de prensa]. https://www.rosneft.com/press/releases/item/188045/

Rutherford, B. K. (2018). Egypt's New Authoritarianism under Sisi. *The Middle East Journal* 72(2), 185-208. https://www.muse.jhu.edu/article/693086

Rutherford, B. K. (2025). Understanding change in Egypt's social contract since 2011. *Mediterranean Politics*, Vol 30, N° 5, 970-990.

Sadek, H. (18 de noviembre de 2025). Egypt in BRICS+: One Year of Membership - 2025 Review and Future Outlook. *Daily News Egypt*. https://www.dailynewsegypt.com/2025/11/18/opinion-egypt-in-brics-one-year-of-membership-2025-review-and-future-outlook/

Salami, M. (11 de octubre de 2023). An Overview of Chinese investment trends in Egypt. *Trends Reserch & Advisory.* https://trendsgroup.org/insight/an-overview-of-chinese-investment-trends-in-egypt/

Sanahuja, J. A. (2020). ¿Bipolaridad en ascenso?. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20 (2), 76-84.

Salaheldin, A. (23 de junio de 2025). Together, Egypt and Turkey may have what it takes to restart Israel-Palestinian peace negotiations. *Atlantic Council*. https://www.atlanticcouncil.org/in-depth-research-reports/report/together-egypt-and-turkey-may-have-what-it-takes-to-restart-israeli-palestinian-peace-negotations/

Sallam, H. (2024). The Autocrat-in-Training: The Sisi Regime at 10. *Journal of Democracy,* Vol 35, Issue 1, 87-101. https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-autocrat-in-training-the-sisi-regime-at-10/

Sayigh, Y. (2012). *Above the Republic: The Officers' Republic in Egypt*. Carnegie Endowment for International Peace.

Sayigh, Y. (2019). *Owners of the Republic: an Anatomy of Egypt's Military Economy.* Carnegie Middle East Center.

Sayigh, Y. (11 de diciembre de 2023). The Changing Role of the Egyptian Military Under el-Sisi. *Instituto per gli Studi di Politica Internazionale (ISPI)*. https://www.ispionline.it/en/publication/the-changing-role-of-the-egyptian-military-under-el-sisi-156254

Sayigh, Y. (2025a). *The Second Republic: Remaking of Egypt Under Abdel-Fattah el-Sisi*. Carnegie Endowment for International Peace.

Sayigh, Y. (2025b). Aiding and Abetting Egypt's Behavior. *Carnegie Endowment for International Peace*. https://carnegieendowment.org/middle-east/diwan/2025/01/aiding-and-abetting-egypts-behavior

Selim, G. M. (2022). Egyptian foreign policy after the 2011 revolution: the dynamics of continuity and change. *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol 49, N° 1, 1-22.

Shama, N. M. (2020). Egypt's middle power aspirations under el-Sisi. En A. Saouli (Ed.), *Unfulfilled aspirations: Middle power politics in the Middle East* (pp. 91–112). C. Hurst & Co.

Shama, N. M. (2025). The Gaza War and the 'Egypt-Is-Too-Big-to-Fail' Argument. *Middle East Quarterly,* Spring 2025.

Siman, B. (2024). China in the Middle East: Consequences for Europe. *Reconnect China, Policy Brief N° 8*. https://www.reconnect-china.ugent.be/wp-content/uploads/2024/01/ReConnect-China-Policy-Brief-8_China-in-the-Middle-East.pdf

Soliman. A. (20 de abril de 2026). After three years of war, Sudan's civilians need stronger support. *Chatham House*. https://www.chathamhouse.org/2026/04/after-three-years-war-sudans-civilians-need-stronger-support

Soliman, M. (24 de marzo de 2017). Why Europe Is Floating Egypt's Navy. *Foreign Affairs*. https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2017-03-24/why-europe-floating-egypts-navy

Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). (s.f.) *SIPRI Military Expenditure Database*. Recuperado el 14 de mayo de 2026, de https://www.sipri.org/databases/milex

Späth, J. (2025). Flawed by Design: What al-Sisi's Egypt Reveals About the Myth of Authoritarian Efficiency. *Österreichisches Institut für Internationale Politik (OIIP)*, Policy Analysis, 9/July 2025.

Springborg, R. (2017). Egypt's Economic Transition: Challenges and Prospects. En Luciani, G. (Ed.) *Combining Economic and Political Development: The Experience of MENA.* International Development Policy, series 7, 184-210. Geneva Graduate Institute.

Springborg, R. (2018a). Deep States in MENA. *Middle East Policy*, Vol XXV, N° 1, 136-157.

Springborg, R. (2018b). *Egypt*. Polity Press.

State Information Service (SIS). (15 de septiembre de 2025). *President El-Sisi's Speech at the Emergency Arab-Islamic Summit in Doha, Qatar.* https://sis.gov.eg/en/presidency/speeches-telegrams-posts/president-el-sisi-s-speech-at-the-emergency-arab-islamic-summit-in-doha-qatar/

State Information Service (SIS). (12 de enero de 2026a). *Egypt's foreign policy in its Arab arena*. https://sis.gov.eg/en/media-center/files/egypts-foreign-policy-in-its-arab-arena/

State Information Service (SIS). (13 de Enero del 2026b). *Egypt's return to its African leadership*. https://sis.gov.eg/en/media-center/files/egypts-return-to-its-african-leadership/

Sukkarieh, M. (2021). The East Mediterranean Gas Forum: Regional Cooperation Amid Conflicting Interests. *Natural Resource Governance Institute.* https://resourcegovernance.org/publications/east-mediterranean-gas-forum-regional-cooperation-amid-conflicting-interests

Tanchum, M. (2020). Egypt's Prospects as an Energy Export Hub Across Three Continents. En Dentice, G. y Melcangi, A. (Eds) *Egypt at the Crossroads: Pandemic, Authoritarianism and Geopolitical Aspirations.* 29-33

Tanchum, M. (2022). Egypt's Synergy between Natural Gas and Green Energy Transition: Cairo's Advances in LNG and Green Hydrogen Are Shaping the COP27 Agenda. *Middle East Institute (MEI)*.

Tashijan, Y. (17 de noviembre de 2024). The future of regional corridors in the Middle East and India's role. *Observer Research Foundation*. https://www.orfonline.org/expert-speak/the-future-of-regional-corridors-in-the-middle-east-and-india-s-role

The Arab Today. (18 de septiembre de 2025). Egypt and Russia Speed Up Russian Industrial Zone in Suez Canal Area. https://www.thearabtoday.com/egypt-and-russia-speed-up-russian-industrial-zone-in-suez-canal-area/

The Cradle. (23 de enero de 2023). Why is Egypt's Navy commanding a NATO-led coalition in the Red Sea? https://thecradle.co/articles-id/1552

The New Arab. (11 de junio de 2025). Has Egypt quietly taken the UK's place in the Sudan Quartet? https://www.newarab.com/news/has-egypt-quietly-taken-uks-place-sudan-quartet

Trager, E. (2017). Sisi's Domesticated Foreign Policy. *The Washington Institute for Near East Policy*. https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/sisis-domesticated-foreign-policy

Tonsy, S. (2022). *The Egyptian Army and the Muslim Brotherhood: Contemporary Political Power Dynamics.* Routledge.

U.S. Department of State. (2024). Egypt 2024 Human Rights Report. Country Reports on Human Rights Practices for 2024. Bureau of Democracy, Human Rights and Labor. https://www.state.gov/wp-content/uploads/2025/08/624521_EGYPT-2024-HUMAN-RIGHTS-REPORT.pdf

US State Department. (3 de junio de 2025). *Deputy Secretary Landau's Meeting with the United Arab Emirates, Saudi Arabia and Egypt Ambassadors in Washington, DC.* https://www.state.gov/releases/office-of-the-spokesperson/2025/06/deputy-secretary-landaus-meeting-with-the-united-arab-emirates-saudi-arabia-and-egypt-ambassadors-in-washington-dc/

Van Klaveren, A. (2014). El análisis de la política exterior; una visión desde América Latina. En Legler, T.; Santa Cruz, A.; Zamudio González, L. (Eds.), *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la política global*, Oxford University Press, México, 2014.

Yarom, A. (13 de noviembre de 2025). Moses parts the Red Sea: Israel's strategic challenges as new routes emerge. *Atlantic Council.* https://www.atlanticcouncil.org/blogs/menasource/moses-parts-the-red-sea-israels-strategic-challenges-as-new-routes-emerge/

Zaptia. S. (6 de febrero de 2025). More than 34 Egyptian companies establishing a company in Libya to establish an industrial city in Libya. *Libya Herald.* https://libyaherald.com/2025/02/more-than-34-egyptian-companies-establishing-a-company-in-libya-to-establish-an-industrial-city-in-libya/

Zilberman, B. y Shaker, R. (6 de junio de 2018). A "New Chapter": Russia and Egypt are Growing Closer. *The American Interest*. https://www.the-american-interest.com/2018/06/06/russia-and-egypt-are-growing-closer/